Fuerzas Psíquicas. Fuerzas Cósmicas.
La Evolución del Planeta y de las Razas Humanas.
Curación de las enfermedades.
La prolongación de la Vida por medio de ejercicios respiratorios.

CONFERENCIAS ESOTERICAS

dadas por el Dr.

ARNOLD KRUMM-HELLER

MÉDICO FISIOTERAPEUTA, DOCTOR EN KABALA Y MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

MEXICO.
1909.

Al eminente y filántropo ciudadano,

General de División

D. Jerónimo Treviño

en homenaje de consideración y respeto.

El Autor.

PROLOGO.

Querido lector:

Cuando los hombres célebres han escrito grandes obras, alguien se encarga de escribirles su biografía, pero generalmente como homenaje á su memoria.

Yo, que no soy célebre, no temo correr la misma suerte, pues sé que antes ó después de morir poco ó ningún caso se me ha de hacer.

Pero quisiera ver escrita mi biografía de Ocultista y, como dada mi poca importancia nadie la querrá escribir, he resuelto hacerlo yo mismo; eso tiene por lo menos la ventaja de que saldrá exacta, pues la conozco mejor que nadie.

Pero no me tachéis de pretencioso: mi autobiografía como ocultista tiene por objeto marcar el camino que he seguido desde mis primeros estudios hasta la fecha, para desengañar á aquellos que creen que para iniciarse es menester emprender un viaje á la India, sujetarse al celibato y comer yerbas y raíces. Yo soy casado, nunca ví la India y como de todo; á pesar de esto creo poder alcanzar la meta que se propone todo ocultista:

"DOMINAR LAS LEYES DE LA NATURALEZA PARA SER UTIL A SUS SEMEJANTES."

Educado bajo los cuidados de una madre ejemplar que sacrificó todo por mi educación, llegué á ser hombre no habiéndome tomado jamás el trabajo de pensar

yo mismo; en filosofía y en religión era yo como el 99% de mis prójimos, viviendo al día, dejando á los curas y á los mayores el cuidado de estas preocupaciones.

Siguiendo la rutina, creía que ser bueno significaba cumplir con los mandamientos de la Iglesia, rezaba todas las noches y como premio de mis virtudes (?) esperaba la recompensa en el cielo.

Mi idea respecto á Dios era la que se forman la mayor parte de los católicos, en que Dios no pasa de ser un gran comerciante, que en vez de dar mercancías por dinero, da, en cambio de misas, rezos, confesiones etc. cielos; quita purgatorios, proteje en el comercio, da maridos, etc.

La idea de ser bueno y evitar el mal, no por miedo al infierno ó codicia al cielo, sino por el amor al bien, me era hasta entonces desconocida.

La anciana madrecita quedó, después de darme el último beso, en Alemania, y yo me dirijí á esa tierra que hoy llamo mi segunda patria: La América latina.

Mi primer residencia fué la República de Chile, uno de los países más adelantados y hermosos de Sud América.

De estudiante había leído novelas de algunos autores de importancia. Sabía el Fausto, en gran parte de memoria, y para cambiar alguna vez, había tomado una obra de Carlos du Prel, pero sin que sus ideas hubiesen dejado huellas en mi ánimo; las leía para distraerme más bien, ó para cambiar de lectura.

Un año después de haber abandonado Alemania recibí la súbita noticia de la muerte de mi santa madre.

Aquel golpe me anonadó; ¿cómo, después de haber visto hacer tantos sacrificios por mí y en los momentos en que podía recompensar en algo sus afanes se me arrebataba á aquel ser?

Entonces se despertó en mi alma una idea comple-

tamente nueva, que me vino á poner en conocimiento de que los hijos jamás sabemos apreciar los sacrificios de los padres para labrarnos un porvenir que solamente á nosotros interesa y que ni durante una vida pagamos debidamente sus afanes; no cumplimos en lo absoluto ni con los deberes de familia ni con los de humanidad siquiera, porque una noche de desvelo y zozobra infinita, cuando nos velaba al lado de la cuna; una noche de insomnio y de congojas que pasa durante los peligros de la niñez, esa personificación del verdadero y único amor abnegado, no se paga con toda una existencia de cuidados, de amor y de respeto hacia los que nos dieron el ser.

Yo renegaba, maldecía mi suerte.... me costó una enfermedad física la idea de que al regresar á mi patria encontraría únicamente un pedacito de tierra, que cubría aquel cuerpo santo.

Al pasar por una librería ví una obra de Allan Kardec. Entré á comprarla y me encerré para leerla; era la tabla de salvación que encontré en el océano de mis sufrimientos para aferrarme á ella.

Aquella filosofía no me era nueva, la había leído de estudiante, hasta entonces llegaba á sentirla. Me convertí en un espiritista sincero; más, fanático en cuanto á la belleza de sus doctrinas.

Me consolaba, me levantó el ánimo aquella filosofía, pero desde el primer momento me chocó la práctica; jamás llegué á evocar aquel ser á quien tanto había amado, pues la intuición, la razón, me decían que aquella santa debía estar localizada en regiones superiores, más puras, y que no hacía bien en atraerla á esta mísera tierra y comunicarla, obligarla á hacer manifestaciones inferiores como mover las patas de una mesa en los círculos espíritas.

La lógica de la doctrina espírita me convirtió en

un espiritista convencido y, como la muerte de mi madre me había insinuado en estas ideas, á ella la había inmortalizado en mí; cuando evocaba sus recuerdos, sus consejos, la sentía vibrar en mi mismo; esa es la verdadera comunicación espiritual.

Animado á propagar la filosofía que me había consolado, fundé con varios amigos y redacté una revista que llamamos "El Reflejo Astral."

Al estar expuesto en las librerías uno de sus números, se me presentó un día un señor de Barcelona, el cual me felicitó por propagar esas ideas en un país donde el fanatismo religioso ejercía aún su influencia.

Ofreció obsequiarme varias obras, ofrecimiento que cumplió, pues á los dos meses recibí por correo "Después de la Muerte" de León Denis y "La Doctrina Secreta" de Blavatzky.

La amabilidad del Doctor León, con el cual nos hemos encontrado aquí en México, otra vez, después de tantos años, pues viaja actualmente por uno de los Estados del Norte, me hizo admirar nuevos horizontes.

Ya no sólo se interesaban en estos asuntos mis sentimientos, mi corazón: los argumentos científicos tan sólidos que emplea Blavatzky, hicieron que tomara parte mi cabeza.

El espiritismo había sido en mí, como casi en todos sus adeptos, cuestión de impresionalismo.

Ví que tiene un filosofía hermosa, argumentos sólidos, aspectos científicos cuyo estudio, he visto más tarde, es más fácil bajo la faz del ocultismo.

La práctica de la mediumnidad además de ser ridícula es profundamente inmoral. [*]

(*) Los espíritas afirman que no se debe evocar espíritus atrasados porque su presencia en los círculos les entorpece sus trabajos; pero se ponen á considerar que evocando á los espíritus superiores los po-

Aquí, en México, funge como espíritu familiar, en la mayoría de los centros, el Benemérito de la Patria, Lic. D. Benito Juárez, y da pena ver que esa gran lumbrera, que dirigió tan sabiamente los destinos de este país se vea encargado de buscar cocineras; de buscar objetos perdidos.

Por fortuna que el espíritu de Juárez sólo existe en la imaginación de los espíritas ignorantes, que faltos de conocimientos de las leyes que rigen los fenómenos psíquicos, pueden en la mayor parte de las ocasiones poner en relieve su irreflexión, pero no evocar como se debe.

Yo, y conmigo millares de iniciados en el ocultismo, no negamos la realidad y posibilidad de todos los fenómenos que pregona el espiritismo, y en mi primera conferencia veréis mis opiniones á este respecto; la diferencia que existe entre los espíritas y los ocultistas es que los primeros se valen de medios ó instrumentos para ponerse en contacto con el plano astral (de los espíritus) y nosotros somos todos mediums pero no pasivos, inconscientes ni manejados por guías, sino activos, conscientes, que en vez de tratar de atraer los seres (salvo casos especiales) nos transladamos conscientemente donde están ellos.

La obra de Blavatzky me indujo á suspender la publicación de la Revista.

En aquellos tiempos habían dejado preocupada la atención pública los fenómenos del Conde de Sarák y

nen en el mismo caso en que ellos no quieren encontrarse, porque el espíritu superior, al descender al medio ambiente de los círculos, se atrasa.

Esto lo palpamos los que por nosotros mismos nos ponemos en relación consciente con el plano astral.

Cuando los espíritas lleguen á conseguir esa comunicación consciente, por sí mismos, forzosamente se verán obligados á abolir la práctica de la mediumnidad, cesando, por lo tanto, de aumentar el número de asilados en los manicomios con los mediums, á quienes directores (sic) de círculos, tan atrevidos como ignorantes, convierten en alienados.

formábanse tres partidos. Los primeros atribuían las demostraciones de Sarák á pura superchería; los segundos veían en el señor Conde un gran iniciado y los últimos, si bien aceptaban que algunos fenómenos del Sr. Sarák estaban al abrigo de todo fraude, en otros se había comportado como un prestidigitador de circo.

Me decía yo, al contemplar aquella divergencia de opiniones, que para juzgar estos hechos es menester estudiar para conocer á fondo el asunto.

Con varios amigos encargamos obras sobre Ocultismo. Aquello fué una verdadera indigestión de Encausse (Papus) Eliphas Levi, Estanislao de Guaita, Kiesewetter, Claudio de San Martín y otros.

Estos autores eran, y son hasta hoy, los mejores en la materia, y el lector que en sus obras sorprende la clave de los secretos que encierran, será un Rosa-Cruz como Nostra-damus, Paracelso etc; pero creo que no habrá uno solo que los arranque y les sucederá como á mí: mientras más se lee, mayor es la confusión en que se enreda uno.

Las vidas de San Martín y de Martínez de Pasqualis me habían dejado preocupado; más aún, cuando supe que el célebre abate católico Levi, el autor del Dogma y ritual de Alta Magia, había sido Martinista.

Resueltamente escribí al doctor Encausse para saber algo sobre esta orden secreta, el cual en su respuesta me recomendó á un doctor Girgois, de Buenos Aires, el cual, después de llenar las formalidades, me inició y me indicó si por alguna duda necesitara un consejo, me dirigiera á un señor Don A..... C....., como quien dice, el vecino de la esquina.

Don Arturo, que así se llama de nombre el señor C....., era de nacionalidad inglesa, había sido jefe de comercio de alta importancia. Era conocido por su rectitud y extrema honradez; y como poseedor de una re-

gular fortuna ocupaba en compañías mineras, bancarias etc., puestos de Presidente, vice-presidente ó director; en total un conocido comerciante, pero de ocultista me parecía tener tanto como yo de Mandarín chino.

Me dirijí á su domicilio con casi la certidumbre que aquel señor me daría la dirección de un anónimo suyo, habitante de un barrio apartado, refugiado en una choza humilde de ermitaño, envuelto en una túnica larga, acariciando una barba blanca y venerable.

Al responder á mi interrogatorio que él era la persona que yo buscaba, sentí deseos de retirarme decepcionado, pues no reunía el Sr. C..... el tipo de mis ilusiones; pero no pude realizar mi intento, pues el buen señor dejando á un lado sus libros de comercio me hizo pasar al salón.

Pero ¿qué digo á este hombre? me decía yo, y por primera providencia me le quedé mirando con la boca abierta.

Conociendo mi turbación y como si leyese mis pensamientos, me sacó del mutismo.—Ud. busca á un hombre que pertenece á la orden de los Martinistas y sus deseos son de aprender la filosofía y los secretos del Ignoto.

—«Sí señor, precisamente, señor.»

Ese sí señor, precisamente señor, se lo repetí maquinalmente varias veces, pues en mi interior aun no quería abandonarme la idea del Iniciado, del maestro con túnica larga y barba blanca; pues un hombre con los bigotes á lo Kaiser no me cuadraba como un iniciado del Martinismo, Rama de los Rosa-Cruz poseedores del secreto, de la piedra filosofal que transmutan el plomo en oro, ocupado en cotizar acciones de bolsa; me era lo mismo que ver á un arzobispo repartir programas de la corrida de toros.

Poco á poco volví en mí, gracias á que el modo de

expresarse del Sr. C..... me hizo tomar confianza, y sin sentir, entablamos una conversación sobre ciencias transcendentales. Mi asombro iba creciendo por momentos al descubrir en el Sr. C..... un maestro de profundisimos conocimientos.

En menos de media hora me habìa explicado mucho de lo que antes no me habia dado cuenta.

Sentí deseos de besarle la mano al despedirme y en la calle repetía: "El hábito no hace al monje."

Como galantemente me habia ofrecido su casa, á las pocas noches fuí á verle. En su salón, encontré reunidos á varios conocidos que nunca me habian hablado de él.

La conversación versaba sobre los Mahatmas, unos grandes maestros que vivian en la cima de los Himalayas, pero que desprendiéndose de su cuerpo material se aparecian en forma vaporosa al llamado del adepto iniciado.

Después que unos habian negado el hecho, otros lo habian ridiculizado y el resto dado por probable ó posible la existencia de estos seres, *el maestro*, pues así llamaremos al Sr. C..... desde ahora, coje una espada, traza en el centro de la pieza el pentaclo de Salomón, de que hace uso Goethe en el Fausto, pronuncia una fórmula, para nosotros incomprensible, y nos ruega formar una cadena tomándonos de las manos.

Apenas lo habíamos hecho cuando sentimos una detonación en la pieza vecina, como una especie de explosión de aire; la puerta gira sola sobre sus goznes, como empujada por manos invisibles..... en el centro de la sala vemos de frente un fantasma, un ser vaporoso, pero compacto; avanza hasta tocarnos. Los pelos se me erizaban de punta y si no es por el temor de aparecer como miedoso, me desmayo.

IX.

A pesar del medio inusitado, me sentía feliz al palpar por primera vez una materialización perfecta de un maestro de lo invisible. En mi corazón se levantaba un grito de júbilo.

Había pertenecido á los débiles que creen sin saber: ya era fuerte, creía sabiendo.

No tengo la autorización del maestro para escribir todo lo que vimos esa noche y las innumerables noches de muchos años siguientes.

Por ese medio traía objetos á distancia, que caían en la pieza sin saber de donde.

Las apariciones que pudiesen ser objeto de nuestra ilusión ó efecto de hipnotismo ó sugestión colectiva, fueron innumerable número de veces fotografiadas sugestionándose la placa fotográfica, lector incrédulo.

Una de tantas noches se trataba entre los asistentes á la reunión, si acaso todos los hombres tienen ese cuerpo doble ó astral ó si aquello era sólo predominio de unos cuantos Himalayenses.

El maestro coge la espada, y sin más ceremonias de las que estábamos acostumbrados, evoca, y nos trae á la pieza, un señor que la mayoría conocíamos. Le dió algunas órdenes, que cumplió al día siguiente como autómata, y estoy seguro que si le hubiese ordenado un asesinato, lo habría hecho estando á muchas leguas de distancia de nosotros.

Muchos años tuve la dicha de contemplar las maravillas de ese maestro.

Siguiendo la idea predominante en los espíritas, que la difunden sin saber lo que hacen, tenía ya una idea preconcebida en contra de las sociedades secretas; yo quería la luz para todo el mundo, nada de monopolio, nada de privilegios.

Pero al ver que esas sociedades poseían el secreto de evocar el doble etéreo de cualquiera, preguntarle

sus secretos más íntimos, sin que al regresar á su cuerpo físico recordara lo acontecido; comprobándoseme que al lastimar ese cuerpo, el daño repercutía sobre el material; al convencerme que de ese modo se podía matar á una persona á distancia y que la víctima amanecía muerta en su lecho, pudiéndose reír el asesino del médico-legal, del juez y del código penal.

Al cerciorarme, en suma, que las fuerzas de la naturaleza que uno aprende á manejar allí, son al mismo tiempo poderes benéficos para el hombre moral como armas horribles en manos del malvado, comprendí la importancia y la necesidad imperiosa de esas sociedades iniciáticas y que los que se burlan de ellas son necios ignorantes.

Mucho interés habían despertado en mí los estudios del hermetismo en relación de las religiones comparadas y de los cultos antiguos.

Blavatzky y otros habían escrito con mucho entusiasmo de los restos arqueológicos de los Incas del Perú y de los Aztecas de México.

En mis coloquios veía al imperio de Manco-Capac y de Moctezuma.

Teniendo al Perú más cerca, me dirijí allá y durante algún tiempo puede excavar y estudiar de cerca las ruinas del *Cuzco*.

Me había internado al interior de Pancartambo, y al estar sentado en una de las ruinas más célebres, contemplando á mi alrededor ese panorama sublime, que sólo posee el país de los virreyes, me sobrevino una especie de vértigo, un éxtasis, en el cual los misterios de la Naturaleza se desvelaban ante mi vista; las vibraciones del Gran Todo se confundían en mí encontrándome así, simple microcosmo, en relación con el macrocosmo.

Yo, celdilla hombre, encontrábame en relaciones con todo el Universo. Estado en el cual se comprende

y se entrevé la grandeza de la creación, se transporta uno desde las regiones de los efectos al mundo de las causas, bañándose en aquellas vibraciones de la esencia divina, de una tranquilidad y felicidad indescriptibles.

Se sienten sonar, no sólo alumbrar los rayos solares, y si se pudieran trascribir al papel todas las sensaciones, lo tomarían á uno como alucinado.

No me importa; si el estudio de la naturaleza en su esencia es estar loco, querido lector, entonces soy feliz en mi locura y quiero estarlo cada día más.

Comprendí entonces que los libros humanos son nada en comparación con el libro supremo de la Naturaleza y que para el hermético basta y sobra con ese.

Nuestro filósofo aleman, Jacobo Baehme, acaso tuvo otro? y quién de los otros especuladores filosóficos puede compararse con él?

Mi guía, desde entonces, fué la Naturaleza y, dejando todos los maestros, á ella me acojo en sus brazos cariñosos.

Más tarde, en frente de Assmaushausen, á la orilla de nuestro padre Rhin, en el canal Shuist, [tierra del Fuego,] en el Tirol, en la cordillera Cantábrica de España, en frente de las Cataratas del Niágara, en los Alpes de Suiza, y aquí en México, en un pedacito de tierra que ha bautizado el ilustre General Treviño con el nombre de Rincón de María, me sobrevino el mismo fenómeno, pero sin que lo provocara; sólo por la meditación. Tenía pues, para mis exigencias de ocultista un defecto: no lo manejaba, no lo podía producir á voluntad. Me faltaba la llave de ese paraíso tan sublime.

A buscarla; me dije.

Del Perú me dirijí á Europa en una tournée de dos años visitando á los principales ocultistas. Asistí como miembro al Congreso Teosófico de Nürnberg, donde

leí un trabajo referente á mis estudios sobre el culto del Sol, de los antiguos Incas.

En aquel congreso estreché relaciones, entre otras con el célebre Doctor Franz Hartmann, autor de notables obras sobre teosofía.

La clave, sin embargo, no la conseguí. Me dirijí á conocer otro país de mis aspiraciones, la patria de Cuauhtemoc.

El destino quiso que al poco tiempo regresara á París.

Si bien obligaciones perentorias me reclamaban durante el día, la noche me quedaba libre é ingresé como alumno á la Escuela Hermética, en la cual, más tarde, me entregó su director el diploma que acredita mi doctorado en Kabala.

El Doctor Eucausse (Papus) una de las lumbreras médicas, laureado en los hospitales de París, ex-médico agregado á la corte del Czar de Rusia, discípulo de Eliphas Levi, y de Phillip, autor de más de treinta obras universalmente conocidas y á quien conocen en París por el Mago Papus, me dió lo que anhelaba induduciéndome en la verdadera senda de la iniciación; me dió las claves que ponen al hombre conscientemente en los dinteles del mundo invisible; el anfiteatro de la mansión de los llamados muertos.

Lo poco que he experimentado, por insignificante que pueda ser mi saber, no lo quise guardar egoistamente, pues si bien no tiene nada de nuevo para algunos, sé que es útil para muchos.

Desde mis primeros estudios hasta hace algunas semanas que principié mis conferencias, que hoy se publican, he llenado muchos cuadernos de apuntes, y á medida que voy avanzando tomaré material de ellos.

Mis conferencias encierran la clave de todo, pero no la entregaré al lector, porque no puedo ni debo dar-

lo masticado para que solo le quede el trabajo de deglutir, sino velado.

El hombre que no la encuentre es que aun no le sirve ni la merece.

Entre mis apuntes he consignado aquí y allá algún párrafo de un autor de mi agrado, omitiendo á veces el anotarlo; si se me han pasado en mi conferencia, queda avisado.

En la segunda hay algo de las conferencias esotéricas de Papus.

Después de establecer la orden Martinista aquí, en México, nos hemos unido un grupo para seguir los estudios.

El objeto principal es indagar hasta donde pueden unirse las observaciones y experiencias de cada uno á los preceptos de la ciencias exactas y aceptadas.

Es peligroso para aquellos seres desprovistos de una instrucción sólida, perderse en el misticismo, pero no lo es para el que está acostumbrado á la lectura y estudio de las ciencias positivas.

Si hemos tenido ocasión de ver algo en el mundo psíquico, tenemos el valor suficiente para confesarlo, no para hacer bombo con lo maravilloso, sino para invitar á los hombres de ciencia al estudio de esas fuerzas tan poco conocidas, pero todos los días más aceptadas.

Los hechos que yo relato no son aislados; muchos otros, entre ellos el sabio químico Crookes, nos dan cuenta de algunos análogos.

No sigamos la rutina sin más estudio que la simple lectura de algunos materialistas que niegan todo; no por el hábito de negar, neguemos con ellos.

No tildemos de loco á un hombre que con sinceridad expone los hechos ofreciéndolos como tema de in-

dagación. Cada uno aporta su grano de arena para fomentar la luz; si mis trabajos cumplen con ese cometido, lo juzgarás tú, querido lector.

Mixcoac, México, 27 de Marzo de 1909.

Huiracocha.

(Arnoldo Krumm Heller.)

Primera Confereneia.

Las Fuerzas Psíquicas de los espiritistas.—Sus fenómenos.—Instrumentos para medirlas.—Su relación con los milagros de Lourdes y la Virgen de Guadalupe, ante las observaciones recientes de las ciencias exactas sobre el Rádium, los Rayos X, N, y el Telégrafo sin hilos.

Señoras, Señores:

Os encontráis ante un Ocultista, que no abriga otra pretensión sino la de haceros partícipes de los humildes conocimientos que ha podido adquirir en esta materia, tema obligado de actualidad de los sabios más famosos del mundo.

Vuestra atención será el mayor éxito á que puedo aspirar durante esta conferencia, y por ello os anticipo mis más sinceros agradecimientos.

El Ocultismo, señores, ha llegado á considerarse como sinónimo de charlatanismo, porque al abrigo de ese término se esconden los ignorantes pretenciosos, las adivinas, las palmistas, las herbolarias y una falanje interminable de vividores que, faltándoles el valor de emprender un trabajo honrado, se dedican á explotar á las masas. Encontraréis entre ellos algunos que impulsados por el hambre, son capaces de inventaros has-

ta una nueva genealogía, y hablan de Alquimia sin siquiera conocer el término. Otros se dan por astrólogos, y no pueden señalar en la bóveda celeste ni el lugar que ocupa la Luna. El uno dice poseer el secreto de los Brahamanes; el otro tiene comunicación directa con Nuestro Señor Jesucristo. Hay entre ellos algunos tipos característicos, de melena sucia y levita verde, que denuncian al homeópata de aldea, sin título, con pretensiones de espiritista erudito.

Dejando las individualidades, encontramos organizaciones formadas que, bajo el nombre de Círculos espíritas, se satisfacen con la paja de algunos términos técnicos de ciencia y se presentan ante el mundo como potencias colectivas engendradoras de revoluciones científicas.

Con respecto á los fenómenos, si estudiáis detenidamente, tendréis que aceptar la siguiente clasificación:

1º Los que están fuera de toda duda; al abrigo de toda suplantación; hechos como los que han sido confirmados por sabios de la talla de Crookes, Encausse, Flammarion, Lombroso; y en los cuales os convenceréis hasta la evidencia de que el médium tiene que estar comunicado con un ser inteligente superior. Con sinceridad os animo á estudiar tales fenómenos.

2º Los producidos por *los cascarones* de que hablan los teosofistas, y que según ellos, vagan por el espacio.

Los fenómenos clasificados en primer lugar son rarísimos, y raros los segundos.

3º Los producidos por la fuerza psíquica de los individuos congregados en el círculo. Allí la fuerza flúidica de sus nervios origina el movimiento de que se ve animada la mesa; y el cerebro del médium es la fuente de las frases que ese movimiento expresa. Esta categoría es más frecuente.

4º Los que resultan de alucinaciones de personas

que pretenden ver lo que no existe, en fuerza de una preocupación fanática respecto de estas cosas; y

5º y último, comprende el 95 por ciento de los casos de pura superchería, prestidigitación, y engaños de gente de mala fe, que dan golpes, mueven las mesas, etc.

Por fortuna en México la causa espírita cuenta con un Centro enteramente serio: una Junta Permanente del 2º Congreso Espírita, compuesta de hombres estudiosos, que experimentan, observan con espíritu independiente y se ocupan de obras útiles y benéficas: sostienen escuelas gratuitas, biblioteca pública y centro de curaciones.

Después de los espiritistas, en escala ascendente, nos encontramos con los teósofos, que si los examinamos con atención y escrupulosidad, no saldrán mejor librados, pues se pierden en un maremágnum de términos técnicos oriental-sanscrito-hebreos, sin saber, en muchas ocasiones, el español. Dicen que no tienen dogmas, y han hecho de Karma y Reencarnación puntos más dogmáticos que la infalibilidad del Papa. (*)

Lo dicho se refiere á personas que de estas cosas se ocupan; pero fuera de ellas, existe otro elemento mucho más perjudicial, en el cual entran millares de hombres notables; la mayor parte de los médicos y pseudosabios, que niegan todo sin haber estudiado nada.

Otros al ver cualquier fenómeno, con un desplan-
« « «lo sé todo,» dicen arrogantemente «Sugestión.»

Mas, señores, decir «sugestión,» es pronunciar una palabra, pero no dar una explicación. El estudio serio

(*) Lo mismo que el espiritismo, la Teosofía se encuentra en México en buenas manos, la Rama "Aura," prescidida por dos personalidades mexicanas, se ocupa de estudios serios, y al hacer la anterior referencia están excentos en lo absoluto de ese reproche.

de la parte oculta de la Naturaleza es para el hombre, una invitación de instinto, á la vez que una imperiosa obligación.

Hay una literatura enorme sobre estos temas y, creedme, señores, que durante años me he quitado el pan de la boca: he prescindido de necesidades imperiosas por comprar obras que me parecían buenas y que venían anunciadas de una manera fantástica. Entre mil, no hay tres buenas. La mayor parte de los autores que han sabido algo de los grandes secretos que existen, se han guardado muy bien de escribirlos: es necesario aprender á leer entre líneas para sacar algo provechoso.

Lo que acabo de señalar sería suficiente para arrancarnos todo espíritu y deseo de investigación; pero ante todo, no debemos confundir las ideas con los hombres; mas debemos convenir en que si en todas las épocas y en todos los países ha habido y hay lumbreras científicas que se han ocupado de esas cosas, algo de verdad tienen que haber en ellas: esto lo estoy viendo desde hace poco, después de quince años de quemarme las pestañas.

Sí, algo de verdad hay en todo eso: será si ustedes quieren un brillante escondido en un pantano de extravagancias; mas ese es el que tenemos que descubrir, y para ello no hay mas que un medio: ajustarnos á las ciencias exactas y aceptadas: lo que no se ajuste á esta medida debemos arrojarlo como paja, y así lo haré, como veréis.

Por otro lado, no debemos exagerar este principio, despreciar ninguna fuente de información ni establecer dogmas académicos para no aceptar sino lo que admita el decano: eso sería ridículo. Debemos emplear la razón, el criterio, el espíritu sereno de observación, la intuición; tomar las cosas como son y no como se quiere

que sean. No hemos de concretarnos á un país, á una religión, á una nacionalidad, sino abarcar de sur á norte y de poniente á oriente.

El Oriente, señores, que ha sido el emporio de las ciencias en toda su extensión y divisibilidad, nos proporciona en pleno siglo XX un tema de estudio muy antiguo; nos trae las mismas enseñanzas que han caracterizado á los hombres más sabios de la antigüedad y que preocupan á los científicos más modernos; teorías que han hecho revolución en todas las edades.

Los rayos luminosos del Oriente; de la cuna de esa ciencia multiforme, vienen á alumbrar el espíritu del sincero y constante investigador de las ciencias exactas y ocultas, no sólo para darle la pretensión de abarcar esos conocimientos que son y deben ser patrimonio de todos los individuos, sino que, al perfeccionar la inteligencia, ilustrar nuestra razón, dirijan nuestros afectos sociales y morales por el único cauce que deben seguir: para que sean de indudable utilidad; darnos aptitudes fuera de todo egoísmo, fuera de los oropeles que sorprenden y admiran al incauto, pero que repugnan al hombre de ciencia, podamos ser de algún provecho para nosotros y para la humanidad en general. Sólo desde ese punto de vista debemos aplicar todas nuestras energías, facultades y buenas intenciones, llegando así á transformarnos en una celdilla del gran cuerpo humanidad.

El tema que provoca de nuevo grandes y luminosas discusiones en Europa y también en la Unión Científica Universal, que tiene representación aquí, en México, es el septenario del hombre, el cual voy á definir desde luego, para ocuparnos en seguida del 2º principio, que es la fuerza psíquica, siendo el primero el cuerpo físico.

1º Este cuerpo físico, que todos vemos, parte ma-

terial formada por huesos, sangre, carne, pelo, etc., compuesto de innumerables celdillas, de las cuales forma cada una un sistema separado; esta parte esencialmente material es negativa, en relación con el séptimo positivo.

2º El segundo principio: que según los hindúes, cuerpo etéreo, astral compuesto de éter emanado del sol y de los astros, es la parte más grosera de esas sustancias emanadas que bajo la forma de rayos luminosos ven los videntes, y que con el nombre de Rayos Odicos describe el profesor Von Reichenbach, de la Universidad de Goetingen. Los espiritistas lo conocen con el nombre de *doble* ó *periespíritu*; los filósofos lo llaman *mediador plástico*; los kabalistas enseñan que ese cuerpo es suceptible de separarse del material. Abarcando toda esa variedad de nombres y apreciaciones bajo la denominación de *fuerza psíquica*, empleada por Crookes; haré de ésta el tema de mi conferencia.

3º El Flúido Magnético (ánima vegetativa), la que mueve al cuerpo físico, dirige los procesos químicos y fisiológicos: «Prana.»

4º Alma animal; ánima sensitiva; soma psíquico, (alma irracional) de Platón; es el principio que anima el cuerpo etéreo. Es el principio que abarca desde el instinto animal hasta la inteligencia humana más elevada.

5º Cuerpo espiritual; parte material del alma espiritual; compuesto de éter spupra-sensual; abarca la parte ideal, los sentimientos, etc. Llámase por los hindúes *Manas*, influenciado por Buddi.

6º Alma espiritual, ánima racional, (soma pnaumático,) de Platón, que es la esencia que anima el cuerpo espiritual: en ella se localizan las aspiraciones y sentimientos elevados, y es llamada por los hindúes Buddi.

7º La potencia elevada, la chispa divina en noso-

tros; la parte que lleva el control, es el sol central del Microcosmo, llamado alma, y es la parte positiva, en relación con el cuerpo negativo.

Al morir, se separan los principios 2, 4, 5, 6 y 7; y quédanse sólo la parte material y el tercer principio, que anima de nuevo la transformación ó descomposición del cadáver.

Los demás principios que siguen se separan también después de la muerte y son evocados por los espiritistas y producen los fenómenos que están llamando la atención del mundo entero. [*]

(*) En México los espiritistas de la junta se quejan de que no han tenido resultado y que los fenómenos son casi nulos; esto se debe según mi opinión á las causas á que se refiere mi amigo el Sr. Salvadores Bota, en un informe que pasó á la Junta y en el cual se expresa más ó menos así:

"Es inegable que el estéril campo de las negaciones y el inseguro de las dudas, jamás podrán conducir al humano ser á la observación imparcial y experimentación de los fenómenos de la naturaleza, en condiciones apropiadas á su realización: débese á que el que niega carece de estímulo y por lo mismo de actividad para el estudio y propia observación, así como el que duda se multiplica en sí, y gasta inútilmente las energías, para acercarse á la verdad que toca, pero que nunca logra asimilar á sus conocimientos.

Hecho de experiencia, es que en la negación se carece de espíritu de indagación, y en la duda todo método para observar y experimentar se cree defectuoso, de lo que se deduce, que en ninguno de los dos casos está la inteligencia en condiciones adecuadas á la asimilación de la verdad: la naturaleza de esos seres no ha sido conducida al camino de las despreocupaciones, y su espíritu permanece aherrojado al duro yugo de la sujestión, provocada por la mezquinidad de las egoístas ideas que campean aún en el ser inteligente.

La mejor prueba que en favor de dicha aseveración se puede alegar, hállase patente en el hecho á diario producido de que, cuando el hombre se decide á buscar la verdad de un principio, es porque en él ya presintió la existencia, del mismo modo que el químico deduce la posibilidad de una nueva sustancia, después de repetidas observaciones sobre productos que cambian de propiedades en determinadas circunstancias: el químico somete á escrupuloso examen los productos que emplea en sus observaciones y se señala un método de experimentación, que no es hijo del azar, sino el resultado de pacientes estudios y observaciones, que le indujeron á concebir la posibilidad de existencia de lo que busca.

En las experiencias medianímicas, la Psiquis del sujeto y de los observadores es producto de determinado valor; valor que cual el de los productos químicos debe ser aquilatado antes de toda metodización, por-

He empezado citando las doctrinas orientales, más no pienso detenerme en ellas, pues la evolución que han sufrido adaptándose á los diferentes medios sociales en donde se han agitado, es bantante notable y por otra parte su adaptación entre nosotros forma lo que se llama esoterismo occidental ó Kabala, que no es otra cosa sino un sistema filosófico cuyo origen se confunde con el del pueblo hebreo y encierra la doctrina secreta que forma el fondo de todos los dogmas religiosos del mundo.

Hemos dicho al definir el segundo principio, que las fuerzas psíquicas se nos presentan bajo la forma de rayos luminosos, que ve el vidente, que son los rayos ódicos descubiertos por Reichembach, el sabio profesor de la Universidad de Goetingen.

Conque rayos luminosos que salen del cuerpo humano!! y que sólo lo ven los videntes! De estos videntes, personas priviligiadas, desconfiemos por de pronto y nos ocuparemos de ellos más tarde: principiemos por los rayos luminosos.

---

que la indicada Psiquis es el término único conocido de la ecuación á resolver, cuya incógnita se supone una entidad espiritual: luego si en toda experimentación medianímica, prematuramente analizamos los datos que nos proporciona el conocimiento de la Psiquis, y los aquilatamos en su real valor, á la vez que estudiamos las relaciones que entre sí los ligan, fácil nos será plantear el problema en forma adecuada para hallar el positivo valor de todo fenómeno, siempre la razón hábilmente conducida por el conciso silogismo de la mano que nos lleva á determinar la verdad y su comprobación é identidad, cual se comprueban las operaciones algebraicas, y ante el sabio surgen del fondo de las retortas los elementos á que da lugar á la reacción de las sustancias combinadas ó entre sí separadas.

Tanto es cierto lo aseverado, cuanto más general resulta señalar la afinidad flúidica como indispensable á las experiencias medianímicas, cosa que sin ser de valor absoluto, no resulta indispensable á la producción de los fenómenos: fundamos este aserto en que á las experiencias del género de la que ocupa nuestra atención, concurren valores morales de muy diferentes matices y energía definida, si es que admitimos el pensamiento como fuerza actuante del sujeto y experimentadores: sustancias químicas de valor determinado para el análisis, planteo y resolución del problema que nos preocupa.

La teoría de que el cuerpo humano emite rayos luminosos es de inconcusa verosimilitud, desde el momento que poseyendo calor, debe estar en íntima relación con la luz, principio universalmente conocido. No es, pues, nuestra intención tratar de este tema, tan de sobra sabido; sino que, después de señalarlo, os suplico me acompañéis en el estudio metódico y ascendente de la Radiografía.

Mientras Laplace, Biot y nuestro poeta y naturalista el incomparable creador del *Fausto*, Goethe, creían en una sustancia luminosa que se nos participaba desde el sol, los estudios de Maxwell y Hertz demuestran que no se trata de sustancia luminosa, sino de las ondulaciones del éter, de manera que la teoría de emanación fué reemplazada por la de ondulación; y la ciencia incansable, que no se arredra ni detiene, con estudios aún más recientes ha venido á comprobar que las dos teorías se completan una á otra, estableciéndose algo como una emanación ondulada, que es precisamente la idea de Goethe.

Bajo dicha aseveración fijemos como valor positivo del pensamiento activo y persistente en la realización de un fenómeno, en cuyo caso el valor negativo corresponderá al pensamiento activo tenaz y firme, contrario á la producción del mismo, y el neutro al que, ni en uno ni en otro sentido trabaje: es decir al del observador que anula en sí la generación de toda idea, para convertirse en ojos, oídos, olfato y sensaciones que sucesivamente podrá registrar por mediación de su cuerpo órgánico, campo de observación de los propios conocimientos y experiencias.

Si examinamos ahora las combinaciones á que dan lugar los tres estados de la mente que se acaban de describir, sus diferencias capitales nos conducirán irremisiblemente á resultados diversos: resultados que nos darán la clave de la energía empleada en cada caso de observación, y su homogeneidad ó heterogeneidad. Dicha energía constituye el medio ambiente de las experiencias medianímicas, el cual resulta tan difícil de unificar dentro de nuestros actuales conocimientos, cuanto menos educada se halla la mentalidad á la abstracción de toda idea, ó á la reconcentración en una determinada, por un lapsus de tiempo, más ó menos prolongado. ¡Quien pretenda observar no ha de juzgar á priori, sino á posteriori, ni tampoco agregará valores mentales á los que concurran á la experiencia; porque los datos de todo problema que

Si tomamos los rayos solares y los hacemos pasar por un prisma, ó mas bien nos servimos del aparato espectral inventado por Kirchhoff y Bunsen, podemos dividirlos en los conocidos colores del arco-iris, principiando por la izquierda con rojo, concluyendo por la derecha con violeta, sin entrar en los detalles de las líneas verticales señaladas por Franenhofer.

Estos son los rayos conocidos que puede observar todo el mundo; pero los sabios nos dicen que existen otros *invisibles*, y realmente los hay todavía ultravioletas é infrarojos; y la existencia de ellos se prueba porque tienen efectos químicos sobre las sales de plata, reduciéndolas, lo que demuestra que existen ondulaciones ó más bien, vibraciones del éter invisibles para nosotros. Otra prueba de la existencia de esos rayos es la predilección que tienen por ellos algunos insectos: hay una especie de coleópteros que los buscan, colocándose debajo de ellos, en el sitio respectivo del espectro químico.

Hay ciertos cuerpos que tienen la propiedad de

---

sufren alteración, dan margen á valores diferentes de la incógnita que se busca!

Las anteriores razones nos hacen apreciar, que cuando los observadores y sujetos están en estado positivo, no existe posibilidad para asegurar que el medic ambiente sea homogéneo, porque las ideas de los reunidos convergerán ó no en un fin único: en idéntico caso nos hallaremos cuando sujeto y observadores resultan potencialidades mentales negativas, ya que la negación de cada uno, cabe en lo posible, sea sobre divergente idea. A mi ver, sólo cuando sujeto y observadores se colocan en estado neutro, es cuando se pueden apreciar con nitidez los fenómenos medianímicos; debido á que cualquier resultante obtenida es agena á la voluntad de los reunidos y se caracterizará por sí sola, ya sea anímica ó espírita: la resultante en este caso será la espresión clara y definida de los movimientos é irradiaciones de la Psiquis, hállese encarnada ó en el plano invisible.

Si á lo ya expuesto agregamos que los pensamientos son siempre la fuerza ó energía que da lugar á las formas, deduciremos que, según la índole moral de los mismos, así tienen que resultar aquellos. En efecto, la energía mental pone en movimiento cuanta materia etherizada ó flúidica es afine á la idea generadora, dentro del círculo de su irradiación, y con ella, y no con la que le es repulsiva, da lugar á las formas y fe-

emitir estos rayos y Butherford, estudiando la radioactividad, ha demostrado que los cuerpos que poseen tal propiedad emiten tres especies de rayos invisibles, que denomina Alpha, Beta y Gama; cree que son formados por corrientes de iones y catheones, animados de diferentes velocidades, siendo en orden creciente de *alpha* á *gama*: esto lo ha demostrado por medio de un poderoso electro-imán que los desvía. De sus experiencias, cuyos detalles serían largos, se deduce que la rapidez de los rayos *alpha* y *beta* es igual á 9/10 de la velocidad de la luz. Los rayos gama tienen mayor velocidad y su onda es tan pequeña que puede penetrar á los cuerpos opacos, siendo, por tanto, iguales, si no son los mismos rayos X.

Otra prueba que puedo citar es la siguiente, la cual me sorprendió hace poco en París, pues no creía que el platino-cianuro de bario se modificara en sus propiedades físicas: creí y lo creerán la mayor parte de los que se dedican á estas experiencias, que ese producto químico reaccionaba solamente con los rayos X.

---

nómenos todos: esa materia flúidica es la que determina la aureola individual, en matemática correspondencia con las ideas predominantes en cada instante: ideas que motivan la atracción de los invisibles que por idénticos fines y deseos, consciente é inconscientemente coadyuvan á la realización de los mismos: luego la deducción que se desprende de ese principio genérico, inherente á la vitalidad universal, es: que las ideas de verdad y justicia por su sola índole moral, son las únicas que pueden proporcionar elementos adecuados á fenómenos veraces y justos: ni dudas, ni afirmaciones, ni negaciones; dejemos á la vida invisible manifestarse francamente y sin trabas por nuestra parte y la conoceremos: esto no obstante de que, á mi juicio, siempre se manifiesta; porque la negación es la resultante de la verdad de la ignorancia que ofrece la metodización de las experiencias inadecuadas al fin perseguido.

Aun hay otro factor de estudio digno de aquilatar para formarnos mejor juicio de los resultados fenomenológicos: el de la educación medianímica del sujeto de experiencias: la escuela de cada uno de estos seres es siempre sui-géneris; bajo el método impuesto por los magnetizadores que los ayudaron al desenvolvimiento de las aptitudes que revelan, las facultades están limitadas á determinada índole de fenómenos, y en divergentes medios ambientes preténdese obtener idénticos resultados, sin fijar la atención en que se contraviene la ley física y mo-

Si pintamos un cartón con platino-cianuro de bario y lo ponemos en el espacio que corresponde á detrás del campo violeta ó delante del rojo, en un punto negro del espectro, lo veremos verde claro, lo que nos prueba que ha sido impresionado por rayos invisibles. Estas y otras experiencias que cansarían al auditorio, prueban que á nuestra retina se escapan algunos rayos, que hay un flúido que la ciencia debe investigar por otros medios, siendo probable que los que nosotros percibimos sean los menos.

Pasemos á la Electricidad.

A fines, ó más bien á mediados del siglo pasado, Hittorf empezó á hacer pasar corrientes eléctricas por tubos con aire enrarecido. Ya no chispeaban los rayos eléctricos, como lo había observado con la máquina de Windhurst, sino que formaban un hilo ininterrumpido.

Al aumentar aún más el vacío del aire en los tubos, vió que el color rosa-violeta que había observado en el polo negativo, (kathodo), se pasaba al positivo (anodo), esparciendo por el resto del tubo un fluorescencia ver-

---

ral, que en su infinito número de modalidades, ofrece por resultante, indeterminadas manifestaciones; esta educación mediánica resulta absurda é inmoral: es absurda, porque á las experiencias no se debe ir á estudiar los sujetos; estos son los aparatos y deben perfeccionarse moralmente para que sirvan á la manifestación sin límites de cuanto pueda influírles en cualquier medio ambiente. El estudio de los experimentadores debe remontarse al de las causas por el conocimiento de los fenómenos, á fin de apreciar dentro de las condiciones en que éstos se producen la ley que los rige; y como las causas, según nuestras creencias, son los espíritus, ya sean encarnados ó desencarnados, el estudio por sí débese concretar á dos órdenes de manifestaciones: las anímicas y las espíritas; sus diferencias de apreciación patentizarán la causa de origen. Es inmoral la educación medianímica dada á los sujetos en la forma acostumbrada, porque supeditada la voluntad de éstos á un solo orden de aptitudes, la generalidad de las veces contrarias á su modo de ser, las que por naturaleza debieran ser normales, desaparecen para dar lugar á las que el magnetizador desenvuelve en él, como superiores; la medianidad no quiere imposiciones, pero sí reclama amplio espíritu de expansión para sus irradiaciones; derecho del que carece en los actuales tiempos por su aquiescencia á la voluntad de encarnados y espíritus sin previo conocimiento de causa, y falta de desarrollo psíquico,

dosa. Simultáneamente hacía Crookes los mismos experimentos, descubriendo los rayos kathódicos.

Hasta ahí los estudios de Crookes y Hittorf, y hé aquí el célebre tubo del primero. [El conferenista hace funcionar el aparato.]

En el año de 1896 un físico alemán, desconocido hasta entonces, adquirió celebridad universal: aprovechándose de las experiencias de Hittorf, dió con los rayos X, que todos conocen.

No quiero detallar la importancia del descubrimiento de Röetgen, sino seguir el camino empezado. Así como Hittorf se aprovechó de los estudios de Maxwell y Röetgen á su vez de los de Hittorf, los estudios del descubridor de los rayos X animaron á Becquerel, quien indagando acerca del uranio vió que ese elemento producía rayos cuyos efectos se parecían á los de los rayos X; y antes que Becquerel saliera de la estupefacción que le produjo su descubrimiento, sus paisanos los simpáticos esposos Curie dotaban al mundo con una nueva maravilla: *el Radio.* Este se descubrió de la siguiente manera:

---

para contrarrestar actos y tendencias de los demás, que estime inconvenientes.

Cuanto llevo espuesto me conduce á la siguiente conclusión: QUE LA OBSERVACION Y EXPERIMENTACION PSIQUICAS NO DARAN RESULTADOS INTERIN LOS GRUPOS NO ESTUDIEN E IMPLANTEN UN METODO DE TRABAJO FUNDADO:

1—En el conocimiento del medio ambiente en que trabajan.

2—En el de educación apropiada de los sujetos de experiencia con relación á la índole de los fenómenos que desean estudiar y desarrollo psíquico del sujeto.

3—En el de exclusión de todo método que no se avenga á fines científicos y morales.

El conocimiento del medio ambiente puede lograrse mediante el consentimiento previo de sujeto y observadores, para la anulación de la mentalidad durante los trabajos.

El de educación de los sujetos se obtendrá por medio de la aquiescencia de la voluntad de éstos para sujetarse al método de observación que, con arreglo al medio ambiente, resulte más apropiado á la índole de los fenómenos que se quieren observar y obtener, y

El de exclusión de métodos que no se avengan á fines científicos y

El Uranio, ya descubierto en 1789 por Klaproth, se encuentra unido al oxígeno en forma de sub-óxido y en varias otras combinaciones; pero es esa forma la que por de pronto nos interesa.

Separando el mineral primordial, el arsénico, el antimonio, el cobre y el plomo, Curie dió con el Polonio, nombre que el hoy día célebre químico, que ya murió, víctima de un accidente, le dió tomándolo de la patria de su esposa, pues Mad. Curie era polaca.

Esta sabia polaca, gran aficionada á la alquimia y miembro de una sociedad hermética que por mi conducto ha fundado en México la orden Martinista, cuyo jefe es el talentoso Dr. Alfonso Montenegro, no se conformó con el honor que le dispensaba su marido: siguió investigando, junta con su esposo, y obtuvieron por resultado el verdadero Radio.

El Radio, como elemento pertenece al grupo de Baryum: su peso atómico es 225 veces mayor que el del hidrógeno; y la intensidad de sus rayos es dos millones de veces mayor que el del Uranio ó Torio.

---

morales, mediante el estudio de las aptitudes del sujeto y amoldamiento de la voluntad del mismo á la mejor manifestación fenoménica.

Para despertar las sensaciones orgánicas y convertir la propia materia en campo de útil observación, hay que suspender la actividad anímica, es decir, enervar el cuerpo material dejándolo abandonado á las impresiones externas.

El Yo en este estado permanece casi independizado de la materia; pero consciente de cuanto á ésta le pasa, y como por otra parte ningún esfuerzo realiza aquel para rechazar dichas impresiones, y sí se halla apto para recogerlas, claro se concibe que en la observación realizada pueda remontarse del mundo de los efectos al de las causas de producción. Su labor queda reducida á gravar en la mente las sensasiones y circunstancias en que se produjeron, para más adelante conocer las idénticas que pueda provocar, y dice el Sr. Salvadores, que como lo expuesto no es lo conocido ni usado durante los trabajos mediánicos hace una súplica: si á alguien le pareciese raro el método propuesto, no por ello lo niegue, sin antes practicarlo, y si puede ensayar prematuramente el medio de lograr la abstracción de la mentalidad, hágalo; porque si doloroso resulta ser engañado, criminal es engañar á los demás, y en la experimentación todos los observados engañan y son engañados inconscientemente fuera del método indicado.

El Radio tiene ya á la fecha una inmensa variedad de empleos; pero á diario se han propuesto sorprendernos con alguna otra de sus maravillosas particularidades.

Así por ejemplo, recientemente se publicó en algunas revistas científicas y ya se comunicó á las Academias, que el Radio es capaz de trasmutar los minera rales. Un químico olvidó por casualidad un anillo con una esmeralda cerca de un tubito que contenía Radio; y después de algunas semanas vió que la esmeralda había cambiado en absoluto; era otra piedra desconocida para él. Dejó exprofeso algunas otras piedras, como rubíes, zafiros, etc., en contacto con el Radio, grande fué su sorpresa al ver que después de algun tiempo, habían cambiado de color en absoluto: las azules se habían tornado rojas y las rojas verdes.

Señores: esto que sólo menciono, pues no considero que esté aún científicamente establecido, ¿sabéis lo que significa? Que Shakespeare tuvo razón al decir: «Que existen muchas cosas entre cielo y tierra que nuestra ciencia escolástica no sospecha» y que la Alquimia renace, comprobándose la trasmutación de los metales.

Para terminar con el Radio y sus maravillas permítaseme agregar un dato: cuesta hoy en el mercado 160,000 marcos el gramo; pero hay que esperar que se abarate, pues segun conferencias que escuché, dadas por el Dr. Encausse en París, la materia prima que da el Radio no solo se da en Bohemia, sino en el mundo entero y sobre todo, escuchadlo bien: en México; más Encausse y otros sabios afirman que toda la naturaleza está saturada por una especie de Radio, y principalmente se ven esas radiaciones en el cuerpo humano.

Esa afirmación hace de nuevo surgir las teorías del Barón de Reichenbach sobre fuerzas ódicas y magnetismo animal y particularmente las experiencias de Blondlot, que descubrió los rayos N.

Es cierto que estos rayos N son muy combatidos por una parte del mundo científico: hay grandes sabios que niegan su existencia; pero también los hay no menos célebres que los defienden. La ciencia actual tiende á demostrar la unidad de las fuerzas, como ha demostrado la unidad de la materia; y más aún: la física trascendental, cuyo representante es el celébre Dr. Gustavo Le Bon, afirma que la materia y la fuerza no son sino dos modalidades de una sola entidad: la energía, destruyendo con esto el dogma científico constituído por la dualidad fuerza y materia.

No estamos lejos del momento en que la ciencia afirme como una verdad perfectamente comprobada, que el calor, la luz, el magnetismo, la electricidad: todos los rayos *alpha*, *beta*, *gama*, N, X, el pensamiento, la voluntad, la fuerza psíquica, no son sino una sola y misma cosa; comprobando con esto la ciencia positiva los principios antiguos, antiquísimos, profesados por el ocultismos oriental y por la Kabala. *Nihil novum sub sole.*

Todavía un último dato curioso sobre experiencias de rayos invisibles y su relación con las fuerzas psíquicas, y una prueba científica para los espiritistas.

He visto en una comunicación alemana un dato curioso, el cual, por la fuente que lo proporciona, tiene importancia, pues lleva la firma del célebre Gates, quien se dirige á la Psico-Terapeutic Society y da cuenta de un descubrimiento trascendental. Experimentando con los rayos ultravioletas, que proyectaban sobre una pantalla de Rodopsina, sustancia nueva que aún no se conoce bien, vió que en esas condiciones los rayos no traspasaban los cuerpos vivos, sino las materias muertas, de manera que estas eran traspasadas sin dejar sombra; los primeros al contrario, eran impregnables y proyectaban una sombra comun. Después de re-

petir esa experiencia con una mano, tomó un ratón y lo puso en iguales condiciones; lo sacrificó y notó que, en los momentos de la muerte, la sombra que había proyectado el animal vivo subía por la pared, dejando ya pasar los rayos al cuerpo inerte.

Si Gates llega á confirmar ese hecho—y de ello nos hemos de desengañar pronto—tendremos el primer sistema práctico para señalar el momento de la muerte, evitándose los casos horripilantes de inhumación de personas en estado de muerte aparente; y al mismo tiempo, si pudiera resolverse el destino ulterior de aquella sombra, se resolvería de modo evidente y satisfactorio el problema de la muerte: sería el triunfo completo de los espiritistas.

Así pues, honorable público, hemos seguido la historia de los rayos, desde el solar hasta los misteriosos rayos N.

Toda fuerza nos es conocida solamente por el movimiento que produce. Todas las que hemos citado están formadas por vibraciones del éter.

La tabla de vibraciones, que comunicó un académico de París, y que generalmente sirve de regla, indica que la velocidad del substrátum sutil de la electricidad, electrones y iones, que alcanza una cifra de 33 millones de vibraciones por segundo, en la trigesima quinta octava.

El oído humano no percibe un sonido, sino cuando se pone en vibración un cuerpo de tal manera que produzca 36 ondulaciones por segundo, esto es, el sonido más bajo perceptible; tampoco percibe como sonido un número de vibraciones mayor de 6000.

El ojo humano no percibe colores más abajo del rojo, que tiene 480 trillones de ondulaciones en el tiempo dicho, ni tampoco percibe el número que pase de 704 trillones, que corresponde al violeta.

El movimiento indudable que se produce en las moléculas que forman los cordones nerviosos, no ha podido medirse con exactitud; pero pongámoslo igual a los rayos X, que naturalmente tiene que ser mucho mayor de dos millones de billones de vibraciones por segundo en la sexagésima primera octava; entonces resultaría una velocidad del flúido nervioso, de más de 60 millones de veces mayor que el de la electricidad, ó sea, una cantidad que, como alemán, no puedo expresar en español.

Sin exagerar, si quisiéramos calcular la velocidad del flúido espiritual, que en comparación del nervioso debe ser 60 millones de veces mayor, podríamos sostener que, teniendo el año 30 millones de segundos, en los estados de sueño ó éxtasis, ó más bien, cuando el espíritu esté aislado del cuerpo, podríamos experimentar en un segundo los sucesos correspondientes á dos años en estados de vigilia: tal aserto ha sido comprobado por personas que se han salvado de asfixia, de ahogo, etc., y recuerdo al efecto una carta del escritor Tolstoi, quien en la enfermedad que tuvo el año pasado observó en sí mismo este fenómeno.

Así se comprende, señores, que la sensibilidad, como el movimiento reflejo que engendra una palabra; el influjo, flúido, fuerza nerviosa ó como quiera llamársele, debe estar formado por un número definido de vibraciones. Si nos elevamos de esas funciones nerviosas rudimentarias hasta el complicado funcionamiento del cerebro, que engendra la idea, el juicio, el raciocinio, el psiquismo, no nos será difícil admitir que este movimiento psíquico, como todos los movimientos en la naturaleza tiene una cifra numérica determinada. Al mencionar, señores, estas cifras tan elevadas, que como alemán, me cuesta trabajo pronunciar, es fácil comprender que existen vibraciones que no pueden ser

percibidas por ninguno de nuestros sentidos; ondulaciones que han existido, sin duda alguna, desde el principio de los siglos, pero de las cuales no nos hemos dado cuenta hasta que se han encontrado sustancias, aparatos, etc. que nos dan á conocer sus efectos; tales por ejemplo, las ondas Hertzianas ya citadas, base fundamental del telégrafo sin hilos.

Los hindúes, que conocen desde mucho tiempo los rayos Alpha, aunque con otro nombre, los dividen en cinco *Tattwas*, que corresponden á nuestros cinco sentidos.

Según ellos, el universo viene de *Tattwa* y va á *Tattwa*. Este proceso que los ocultistas modernos apenas mencionan, es de la mayor importancia en los fenómenos de la Naturaleza.

Esos *tattwa* ó éter, es lo que obra en nuestros sentidos de manera que podríamos decir, en lugar de que oímos, «nuestro éter auditivo vibra;» en lugar de que vemos, «vibra nuestro éter visual.» Papus dice que cada uno de esos éteres de sentidos tiene su color determinado: El del tacto, azul; el de la luz, rojo; el del gusto, blanco, (aun cuando éste no es color, sino el conjunto de colores); el del olfato, amarillo.

Me dirá tal vez cualquier estudiante de física: Bárbaro! Es el aire el que trasmite las ondulaciones del sonido. Pero debo decirle que si se pone á una persona en estado de samadi ó de éxtasis, esa persona oye el sonido, aunque la campanilla que lo produzca, esté dentro de una campana pneumática.

Por otra parte, el átomo material, última noción hipotética á que habían llegado los sabios físicos y matemáticos, ha dejado de existir. Mi amigo Koethner, Priv. Dozent de la Universidad de Berlín, en su última obra «La Natura», reasumiendo varios estudios de otros profesores, ha demostrado que el átomo está compues-

to de iones, y éstos, á su vez, son descomponibles, pues no son sino torbellinos de fuerzas, siendo esta última la noción aceptada por la ciencia actual, es decir que el reinado del átomo material ha terminado, y ha sido sustituído por el átomo energético ó dinámico. Fácil es concebir que, á medida que la ciencia avance, este último elemento dinámico llegará á descomponerse en otros elementos más simples. Ese será el momento en que la ciencia positiva y la hermética se pongan de acuerdo y formen un todo homogéneo.

Si hubiera yo dado esta conferencia en la Edad Media, indudablemente que mi recompensa habría sido el suplicio: la inquisición habría dado cuenta de mí. Más hoy, que gozamos de absoluta libertad para expresar nuestras ideas y beber en las fuentes purísimas de la ciencia, nadie es ni puede ser molestado. Si más tarde, basado en estos principios, explico los milagros de la famosa Virgen de Guadalupe, no querrá decir que soy antirreligioso ó ateo, no, quiere decir que Dios se vale de medios científicos y naturales para hacer sus milagros ¿por qué abrir un abismo entre religión y ciencia? con nuestros principios herméticos, tratamos de formar lazo filosófico que una religión y ciencia.

Los ocultistas asientan que, por medio de una educación metódica, nuestros sentidos llegan á tal grado de agudeza, que pueden percibir lo que pasa desapercibido para la generalidad de los hombres; con esto llegaríamos á explicar la facultad de los videntes que mencioné al principio de mi disertación, aunque existe una diferencia: que mientras esa facultad en unos es innata, como en los mediums de los espiritistas, ó pasiva, el ocultista la desarrolla de una manera metódica y activa. Y no se crea que el hablar de desarrollo especial de uno de nuestros sentidos es una utopía quimérica, pues tenemos ejemplos palpables y convincentes en animales inferio-

res: ¿quién no conoce la agudeza casi maravillosa del olfato de los perros sabuesos? Admirable es que puedan seguir de modo inequívoco el rastro de un hombre que, en rápida carrera y con los pies calzados, no debe haber dejado ni una partícula ponderable suya al sentar su planta instantáneamente en el suelo.

En los monasterios budistas se ejercitan de manera especial los órganos de la visión, de tal modo, que el ojo llegue á percibir ondulaciones y vibraciones invisibles que emite el cuerpo humano y á los que dan el nombre de «aura magnética» ó fuerza psíquica, en Occidente.

Esas emanaciones están constituidas por los torbellinos de fuerza de que acabamos de hablar y forman periespíritu, doble ó cuerpo astral de que nos hemos ocupado. El sabio D. Rochas ha comprobado en la médium Paladino un agente flúidico separable de la materia, agente cuyo poder cambiaba al control de la voluntad de la médium. Comprobó la presencia de ese agente por varios medios, entre ellos con el Biómetro de Baraduc. El aparato inventado por Baraduc, ó más bien, modificado por él, pues el verdadero inventor es Fortin, se compone de lo siguiente: un disco de madera en cuyo centro hay fija una bobina ó carrete de vidrio en el que está enrollado un hilo de hierro, de diámetro muy pequeño y de una longitud de 175 metros: sobre la bobina, un disco de marfil ó de cualquiera otra sustancia, dividido en 360 grados; y todo esto cubierto por una campana de vidrio, de cuyo centro superior está suspendido un hilo de seda sin torcer, sosteniendo una aguja de cobre muy delgada, y de seis centímetros de longuitud.

Se coloca ese aparato en un soporte fijo á la pared y se deja en reposo por varias horas; en seguida se aplica la mano izquierda con la palma tangente á

la campana de vidrio; y al cabo de un minuto se ve desviarse la aguja lentamente hasta llegar á un ángulo determinado; se hace la prueba con la mano derecha y se obtiene el mismo resultado en el mismo sentido ó en el inverso.

Baraduc, después de trece años de experiencias numerosísimas y minuciosas, ha llegado á encontrar una relación constante entre el ángulo de desviación y el estado de ánimo de los individuos sujetos á las experiencias; ha establecido también relaciones inequívocas entre dichas desviaciones y las facultades morales, sentimentales é intelectuales del hombre. El aparato de Baraduc no es caro y pone á cualquiera en condiciones de demostrar de una manera positiva y matemática la existencia de la fuerza psíquica.

El profesor de patología y anatomía de Foa, con sus colegas Herlizka y Agazzotti, experimentó en la columna de mercurio de un manómetro, en pleno día y sin que estuviera en contacto con nada, una presión de 10 kilos en presencia de la médium Paladino; y en Alemania se han hecho las mismas pruebas con el médium Miller, que, según he oído decir vendrá no muy tarde á México.

Demostrada ya la fuerza psíquica y conocidos los instrumentos para medirla, debemos seguir viendo la relación que existe entre sus manifestaciones y las de la electricidad.

Para el objeto nos sirven los estudios del incansable Doctor Schiff que, basándose en las experiencias de Lombard, introdujo agujas termoeléctricas en cabezas de perros, conejos, etc., y después de acostumbrarlos á la molestia natural de la operación, midió las diferencias con un galvanómetro. Así por ejemplo, al poner cerca de las narices de un perro un rollo de papel, la aguja del galvanómetro no sufría ningún cambio;

pero subió de pronto al introducir un pedazo de carne en el mismo rollo de papel.

Lombard demuestra que existe un equivalente espiritual con la labor física; introduciendo un termómetro en la cavidad craneana, observó un aumento de calor diferente en cada caso; pero siempre en relación con otros sujetos, al verificar éstos una operación matemática, al recitar versos ó en estado de enojo ó de placer. Esto prueba que el pensamiento es una fuerza susceptible de medirse por medio de las ondas termo-eléctricas.

Aun más: debo anotar que la substancia cerebral es uno de los mejores receptores de esas ondas. Una experiencia de labatorio, fácilmente verificable, consiste en establecer en un gabinete un sistema de telégrafo sin hilo en el cual las antenas trasmisoras estén sustituídas por dos personas puestas de pie; ó también algo que hicimos aquí una vez: introdujimos en el cere bro fresco de un gato, un alambre unido á un receptor Marconi, y nos mostró una tempestad existente á muchos kilómetros de distancia.

Un prosélito de Baraduc, poniendo su aparato á distancia de un individuo y no observando ningún cambio en la aguja, puso á otro individuo que ayudase á aumentar el desarrollo de fuerza psíquica, y notó entonces un ligerísimo movimiento; juntó entonces otro y otro sugeto, y vió que cuantas más personas se concentraban sobre un aparato mayor fuerza indicaba éste. Estonces se dijo: las imágenes religiosas son como mi aparato, acumuladores de fuerza psíquica. Se trasladó á Lourdes con su aparato y comprobó el acerto.

Meditando sobre lo dicho respecto de los experimentos de esos sabios, vemos que cada hombre es una especie de acumulador ó pila eléctro-psíquica (me valgo de esta expresión para hacerme comprender); y

como en las pilas eléctricas, cuantos más elementos hay mayor es la fuerza que desarrollan, es fácil admitir que cuando muchas entidades particulares se dirigen á un mismo fin, constituyen una entidad colectiva que no será otra cosa sino un concurso de fuerzas convergentes hacia un punto común: un punto de estos viene á ser la virgen de Guadalupe ó la de Lourdes, cuyos milagros son un hecho, y de ello me he convencido en el mismo santuario; pero dejo la palabra al señor O'wen que en un artículo publicado en «La Verdad» de Buenos Aires, dice lo siguiente:

El afamado y muy conocido doctor Hipólito Baraduc, acaba de publicar un pequeño libro, el que contiene 6 fotograbados, bajo el título *La fuerza curativa en Lourdes, y la psicología del milagro*, del cual tomamos las líneas que siguen, á título informativo, y por ser su autor un médico espiritualista y á quien no puede acusarse de católico-romano, de fanático ni superstisioso.

Habla el doctor Baraduc: "Se trata de una dama C. G., quien ha llegado á curarse de una enfermedad inveterada al estómago, por la cual había consultado en vano á veinticinco médicos estendiéndose después de su comida y orando con energía y con una intención bien determinada, de acuerdo con las indicaciones de su guía. Esta persona no es una histérica, no tiene la fe ciega, pero es de una inteligencia superior y de una sinceridad absoluta en lo que hacía. Muy sorprendido por la mejoría producida por esas prácticas extrañas, su marido me rogó asistiera á la sesión de flúidos espirituales (según su expresión) que ella tomaba después de su comida de medio día (*horas de las gracias, lluvia de las fuerzas superiores.*)

"Obtuve la autorización de cubrir la cabeza de la señora C. G., su frente, su pecho, su estómago y sus manos, de PLACAS FOTOGRÁFICAS PUESTAS EN PAPEL NEGRO DE RADIOGRAFÍA IMPERMEABLE Á TODA LUZ.

"Procediendo así, he obtenido, *viviendo de lo invisible* hacia la persona, como lo atestiguan los *clichés*, una cantidad de impresiones globales que ella sentía que la tocaban, que la penetraban y la vivificaban. *Ella se ha curado con esas proyecciones de substancia espiritual*, las que pedía con una entera convicción."

Después de lo que antecede, se comprende como el doctor Baraduc, ha llegado lógicamente á preguntarse si las curas de Lourdes no se explicarían por un fenómeno análogo.

Con tal fin, él siguió la gran peregrinación francesa de 1906, la que se componía de 50 á 60,000 peregrinos y cerca de 1,500 enfermos conocidos. Al efecto, llevó consigo un cierto número de placas envueltas como se ha explicado antes y las cuales él expuso por todas partes donde él suponía que la fuerza podía actuar. Todas las placas empleadas fueron impresionadas y revelaron tres tipos de impresiones muy distintas.

Una persona se había sumergido en la piscina con dos placas: una, que tenía sobre su cabeza, muestra con bastante claridad un rostro de hombre de expresión grave y cuidadosa, de frente muy elevada, cortada por una línea según la cual quedó indicado el nivel del agua; la otra, completamente sumergida, está cubierta por una intensa neblina de fuerza blanca, en la que se ven una multitud de pequeñas fisonomías humanas. Los espiritualistas saben lo que esto significa y comprenderán entonces el por qué las aguas de Lourdes no presentan ningún peligro de contagio.

Otra placa, impresionada al lado de una moribunda, en el momento en que fué bruscamente curada al pasar el Santo Sacramento, es más sorprendente todavía, pues dicha placa ha registrado la impresión de una verdadera corriente, de una cinta de luz, del diámetro exacto de la hostia por la cual parece haber sido emitida.

Todas las otras placas (las de la gruta, de la procesión, etc. etc...) están consteladas por pequeñas gotas flúidicas, de glóbulos de claros contornos y aureolados por una tirada luminosa, proyectada sin duda por la caída del glóbulo.

Esos glóbulos idénticos á los obtenidos sobre la señora C. G., pero mucho más abundantes, son de substancia sideral y pertenecen según el doctor Baraduc, "á un plano del Cosmos que tiene una potencia de reparación"—plano providencial.—"Por la instigación de la oración unánime y ferviente de 60,000 personas, por la acción de ese plano superior evocado bajo el vocablo de la Virgen María, se produce la caída de un rocío, el que cae en gran cantidad como una borrasca bienhechora, sobre el conjunto del llamado humano reclamando la fuerza de lo Alto."

Puesto que hay impresión luminosa, es necesario que esta luz venga de alguna parte, y el examen atento de los *clichés* y de la manera como están impresionados, su comparación con los otros mil que su autor posee, no permiten pensar que esa pueda ser una curación de la multitud.

Además, su movimiento y su acción parecen estar sometidos á leyes cósmicas precisas, muy independiente del ser humano.

Es así como de Noviembre á Abril, en invierno, y durante la elaboración de la savia, cuando el biómetro acusa los movimientos contractivos condensadores del éter terrestre, la fuerza no se registra y los milagros no tienen lugar; mientras que de Mayo á Octubre, en la madurez de la savia y cuando desciende, durante la expansión etérica, la uerza se constata y los milagros se producen. Esta fuerza penetra ó no, á los enfermos, actúa diferentemente sobre ellos, según sus condiciones personales de receptibilidad, condiciones que varían según su estado físico, psicológico, moral y mental. [Los pobres son particularmente favorecidos.] Además de esto, su virtud curativa se especializa más según las épocas que diferencían su orientación.

No es este el solo resultado feliz que se podría sacar de esas esperiencias, las cuales, á la vez que son un magnífico homenaje rendido á la oración, consagran en adelante el beneficio social del gran santuario de los humildes, y las que sometidas á un método riguroso serían singularmente propias á ensanchar el dominio de la Ciencia.

Es por esto que aplaudimos el proyecto del doctor Baraduc, quien desea que se instituya en Lourdes un laboratorio que tome á su cargo y prosiga sus primeras experiencias, y el cual haría "con el santuario de la fe y la clínica humanitaria, una admirable trilogía," la que da-

ría á la Ciencia la clave de las relaciones dinámicas, de los cambios de fuerzas susceptibles de establecerse entre el cielo y la tierra.

Estas experiencias que yo también las he comprobado en Lourdes. Durante algún tiempo en mi último viaje á Europa estuve en Lourdes y he visto casos que la ciencia declara sólo curables mediante meses de tratamiento y otros donde la ciencia médica se declara absolutamente impotente, salir instantáneamente curados.

Yo puedo declarar que los milagros de Lourdes son hechos reales y positivos que estamos obligados á estudiar y tratar de explicarnos, como lo hago, por fuerzas psíquicas y veremos que el resultado de todas esas fuerzas será colosal y susceptible de producir los fenómenos más grandiosos é inesperados. Sería muy largo extendernos aquí sobre los hechos químicos, señalados por Bessant, al experimentar en lo relativo á formas creadas por el pensamiento; y os convenceríais de que la aparición de los santos se puede explicar con los mismos argumentos.

HE DICHO

Segunda Conferencia.

SEÑORAS:

SEÑORES:

Rrevolútum tótum así han dicho, los que no pueden ó no quieren entender el verdadero significado de lo que constituye los principios de la ciencia oculta, que, como precisamente el término lo indica, no pueden ser comprendidos por aquellos que no tienen otra misión que meterse en el laberinto teológico, para distraer y apartar del camino de la verdad al estudiante de buena fe.

Revolútum tótum ha sido el eco que ha repercutido en las redacciones de algunos periódicos, que por otra parte, no son sino el eco de la opinión pública.

Los primeros, y los segundos han estado en sus puestos.

Los primeros porque sería extraordinario que renunciaran á su misión; y los segundos porque su deber consiste en dar á conocer, sin apreciaciones personales, los acontecimientos sucedidos, así como la opinión del público.

Tótum revolútum, digo también yo, están hoy día los principios religiosos y científicos: 360 sectas protestantes que alberga sólo los Estados Unidos, 5 ó 6 distintas el Catolicismo; por el otro lado cuántos cismos en la ciencia; cuántas escuelas antagonistas en que las disputas van siendo cada día más agrias y donde reina por un lado la rutina ciega y por el otro el dogmatismo fanático; pero por encima de todo aquello hay

un letrero luminoso que cincelado en oro contiene la frase en Sanscrit: SATYAT NASTI PARO DHARMAH, "No hay religión más elevada que la verdad." Y yo agregaría: no hay nada más hermoso y sublime que la ciencia.

Para evitar torcidas interpretaciones no quise dar la presente Conferencia en el salón del Empedradillo, que sin retribución alguna y con inmerecidas consideraciones se me proporcionó en días pasados.

Ajeno, pues, á todo aquello que puede ser en perjuicio del verdadero ideal que me propongo llevar á cabo al propagar las ideas científicas que constituyen mi convicción y que son el tema de los sabios de todos los países, me he procurado este nuevo local, graciosamente cedido por el «*Mexican Herald*,» para estar exento de las críticas mal intencionadas y de toda injustificable sospecha.

Nunca los secretos íntimos del ocultismo han sido el patrimonio de las masas, y si sus principios y bases científicas exponemos en conferencias públicas, dando aquí y allá indicaciones que parecen un *tótum revolútum*, prohibido nos está, por la misma naturaleza de estas cosas, hacer iniciaciones públicas, que no originarían, sino la burla de los espíritus vulgares.

Mas las puertas del augusto templo iniciático, donde reina la virtud y la ciencia, se hallan abiertas para todo hombre de buena voluntad, y sobre todo, para aquel que, cansado de aprender, quiere el fin *saber*.

Allí le tendemos la mano, no aderezados con la toga del maestro, ni con el sentimiento del amigo; que más que discípulos, deseamos compañeros en la brega de la vida y del estudio.

En nuestra Conferencia anterior citamos la hipótesis de Gustavo L. Bon, que conmueven los más pro-

fundos cimientos del edificio científico, por atacar uno de los dogmas de las ciencia oficial, la dualidad, fuerza y materia; como en otra época las verdades de Galileo conmovieron los basamentos de la Cosmografía Geocéntrica y destruyeron muchos de los dogmas religiosos establecidos entonces. La grandiosa y trascendental hipótesis citada, la expresé en pocas palabras repitiendo la frase de Le Bon: "La fuerza y la materia son dos modalidades de una misma cosa: Energía!!!»

Según esta hipótesis, la materia es energía en equilibrio estable y la fuerza es la energía en equilibrio pasajero ó inestable: en el fondo de las cosas, hay una sola entidad universal, la energía, que en su evolución complicada y progresiva, ha dado lugar á todo el conjunto de fenómenos y cosas objetivas que llamamos mundos ó universo «*Macrocosmo,*» y el conjunto de fenómenos y cosas subjetivas que forman el sér humano, «*Microcosmo.*»

De éste nos ocupábamos en la Conferencia anterior, detallando la Naturaleza en su carácter escencial, «la fuerza psíquica;» y hoy nos ocuparemos del Macrocosmo y de su distintivo, la fuerza *Cósmica.*

No necesito valerme de argumentos, como la última noche, para comprobar la fuerza psíquica: la fuerza cósmica nadie la pone en duda; pero trataré de sus particularidades que al vulgo pasan desapercibidas, y como ocultistas nos ocupamos en analizar.

Veamos, ante todo, nuestra posición exacta en el Universo, Macroscosmo. Pues bien: la ciencia oficial nos enseña que nos hallamos situados sobre un planeta llamado tierra, que presenta la forma de un globo achatado por sus polos y que da vuelta sobre sí mismo en el espacio y alrededor del sol.

Una multitud de seres vivientes, más ó menos bien

organizados, nos rodean y forman así los diversos peldaños de la escala que nos separa de los minerales. Pero esto no es todo, además, alrededor de la morada amatoria hay otros planetas; giran otros astros opacos que no son iluminados, pero sí accionados ó dinamizados por las emanaciones fláidicas de un sol.

Estos numerosos planetas y sus satélites constituyen con el sol mencionado, uno de los órganos del mundo físico que según los sabios, contiene una infinidad de sistemas solares, análogos á aquel al cual se nos hace pertenecer.

Este Universo ó macrocosmo que se nos aparece tan poblado, ofrece todavía otros caracteres capaces de exitar nuestra curiosidad y la de todo observador.

El primero de esos caracteres, es que la fuerza escencial de la Naturaleza trata siempre de impedir la realización de las obras humanas y aun se esfuerza por aniquilar todo lo que nos ha costado trabajo hacer.

El hombre no llega, por tanto, á mantener la estabilidad de sus creaciones; sino que lucha sin cesar, contra la fatalidad ó el destino.

Veamos lo que pasa sobre la tierra. Si después de habernos tejido suntuosas telas, confeccionado hermosos trajes, edificado habitaciones confortables, eregido monumentos y ciudades soberbias, apenas vamos á cesar en nuestra acción, inmediatamente una fuerza que parece invisible, las toma, las menoscaba, las destruye y, sobre todo, ó más bien, las transforma.

Pues bien, los insectos ó micro-organismos se apoderan de nuestros productos, comiéndoselos y asimilándose su sustancia; el moho que corroe al fierro, las hojas verdes de los árboles, las plantas que curan y las que matan al hombre de la selva. Los bosques vírgenes son sucedidos por campos bien cultivados; y en lugar de una ciudad llena de iglesias, vemos aparecer un

campo desierto. En este caso la naturaleza se nos presenta como terrible destructora.

No conociendo ni el tiempo ni el espacio, la naturaleza menosprecia profundamente la vida humana. También se nos aparece esa potencia ó energía natural bajo un aspecto de indómito destino, que despiadado sigue su ruta sin ocuparse de nuestras recriminaciones, de nuestros pesares y de nuestras desventuras; y, por último, esa espada de dos filos se muestra como fuerza creadora y conservadora. El estudio de ella, en apariencia soberana, constituye toda una filosofía: el Panteísmo, filósofía en la cual todo se ama á sí mismo: Dios es todo.

Nosotros los ocultistas cristianos, todos admirados de la grandeza y hermosura de la naturaleza, creemos y afirmamos que ella, no es si no una emanación ó el reflejo de un principio superior y divino, por eso somos, en vez de panteistas, cosmoteistas.

Tal es la esencia íntima de la doctrina cabalista, en el fondo de todo ella está *Ainsoph*, de donde dimanan todos los sefirotes; es la esfera caótica perdida entre las nubes del adniluth; esto es el simbolismo oculto del "Padre nuestro que estás en los cielos," cuyo testo griego dice "en te ayonas," en los cielos, en los yones.

Ainsoph, es el ser en sí, el *selfnes* de los ingleses, es el Sér de los séres, es la base de las vibraciones de todo lo bueno, justo y exacto.

No queremos esta noche detenernos en estos detalles que sería irnos á estudios de ocultismo profundo, sino seguir la naturaleza lo más íntimamente que podamos.

Para poder penetrar en los rincones más recóndi tos de ella, partiremos de lo palpable, para llegar á aquello que no vemos físicamente.

Sin dárnosla de científicos, preguntamos ¿qué son las fuerzas que existen y se manifiestan inmediatamente alrededor de nosotros? Estas fuerzas animan á millares de seres distribuídos en tres planos: plano mineral, plano vegetal, y plano animal. El conjunto de estos seres y fuerzas terrestres constituyen lo que los antiguos llamaban *mundo elemental*.

Ahora, apartándonos de este mundo terrestre, volvamos nuestra mirada, á la vóbeda celeste.

Veremos estrellas y astros que recorren su camino matemáticamente determinado. Esos también son seres que viven. Muchos consideran como extravagante y ridícula la idea que acabo de emitir, pues, en general cuesta trabajo figurarse dotados de vida á esas numerosas aglomeraciones geológicas de rocas y de vegetales; nos parece igualmente extraordinario concebir que estén vivos esos cuerpos redondos. Pues bien, debo insistir en la idea de los Iniciados antiguos que la tierra es un sér viviente, que tiene la forma de una esfera ó de un globo.

Pero es menester no caer en exageraciones, sino evitar el error; por cierto se encuentran las más grandes analogías entre el sér humano y el sér planetario llamado Tierra; ésta, como nosotros, tiene sus respiraciones, su circulación, su asimilación y hasta se encuentra algún parecido entre sus órganos y los nuestros.

Los arroyos, los ríos y los torrentes son los capilares y los vasos sanguíneos; parece que los bronquios, y las vesículas pulmonares, son los árboles, los vegetales, que absorben el carbono de la atmósfera y lo transforma en carbonatos terrosos. Los átomos minerales en el horno químico central se transforman en productos de preciosa asimilación; las vetas auríferas, las cristalizaciones diamantinas, también arrojan al exterior sus productos de escreción, por esos inmensos

orificios defecantes llamados cráteres; en resumen, se puede así con todas estas analogías demostrar la similitud extrema entre el Microcosmo y el Macrocosmo. Estas dos palabras, que eran solamente del dominio de la filosofía oculta, han tomado ya carta de naturalización en las ciencias positivas y así se encuentra en la obra de texto que se tiene en la clase de Biología de la Escuela Normal para Profesores de México; y en Europa parece que los hombres de ciencia rivalizan en dar amplitud en los estudios á que esos términos se refieren. En la última Conferencia señalé á la ligera la relación que existe entre el Microcosmo y el Macrocosmo y dije que el primero se divide en siete planos; expliqué esos planos fundándome en el septenario aceptado por los Orientales tan maravillosamente descrito por Besant; en el Universo es igual, pero los siete planos del Macrocosmo no los basaremos en los autores ocultistas sino en los estudios de uno de los astrónomos más conocidos, dejando á mi inteligente auditorio el trabajo de establecer la relación entre ambos. El astrónomo á que me refiero es Laplace, él nos habla:

1º de una sustancia caótica.

2º de condensación de esa sustancia caótica en nebulosa.

3º de resolución de nebulosa.

4º de formación de soles.

5º de desprendimientos de planetas.

6º de formación de sistemas planetarios, y

7º de los planetas con sus satélites.

Este septenario es aceptado por todos los hombres de ciencia; tal es la cosmogonía de Laplace y verá el auditorio que cumplo fiel con el cometido de atenerme á las ciencias exactas y aceptadas.

Parece que Laplace se inspiró en el monumento literario más antiguo del entendimiento humano, el li-

bro de Dzyan, síntesis de la doctrina ocultista, que forma la base de todos los sistemas filosóficos y de todas las religiones. En la primera hoja de papirus de ese libro se encuentra el símbolo síntetico siguiente: .... un círculo vacío..... el padre espacio ..... el caos.... el *ainsoph*, la sustancia caótica de Laplace; en seguida un círculo con un punto en el centro, el *anupataca*, el primer *logos*, la condensación en un punto del caos formando la primera nebulosa; después, el círculo dividido por un diámetro, engendrado éste por un movimiento transversal del punto: es el espíritu divino, moviéndose sobre el haz de las aguas señalado en el Génesis bíblico; después de un círculo con un diámetro y un radio vertical hacia abajo: esto indica la condensación de la nebulosa, pesando más y más, hasta transformarse en materia; hay por fin, otro círculo atravesado por dos diámetros perpendiculares, que forman la cruz, símbolo de la materia pesada.

La cruz y la rosa: la rosa, símbolo del infinito; la cruz, símbolo de la Naturaleza: agua, tierra, aire, fuego, de los alquimistas; símbolo también del Verbo encarnado, de la energía cristalizada en materia.

A cada paso oímos mofarse á los científicos del día, de los antiguos astrónomos y alquimimistas: dicen que aquellos ignorantes no tenían método científico; que cometían tal ó cual error; pero la ignorancia está de parte de los doctos del día, que no ven sino lo que tienen inmediatamente delante de las narices; tras de la careta de positivistas se esconden un sinnúmero de rutinarios fanáticos que critican lo que no conocen, pues si estudiaran un poco el ocultismo, verían que los antiguos sabios se valían de símbolos ó mitos que es menester saber descifrar.

Muchas veces al traducir las palabras de las obras antiguas, no han sabido traducir el concepto.—Cuan-

do los antiguos hablan de cuatro elementos, no es porque no conocieran los elementos químicos que nosotros conocemos, sino que se referían solamente á los estados de la materia: quiero decir, sólido, líquido, gaseoso y radiante.

Ellos llamaban al fosfato de fierro, tierra azul; al acetato de mercurio, tierra folleada; á la magnesia, tierra absorbente.

Aquellos eran nombres populares; y si los químicos actuales se ríen de ello, no se ponen en el caso en que 1,000 años más adelante, nuestros descendientes, al leer la palabra *piedra infernal*, pueden creer que el nitrato de plata nos infundía tanto terror, que lo creíamos salido del mismísimo infierno.

Al estudiar detenidamente las obras de los alquimistas antiguos nos sorprende su adelantado saber. Así Agrippa describe en el año 1510 el cuarto estado de la materia, el radiante, ha poco descubierto por el químico Crookes.

Por otro lado, teorías médicas de Paracelso, han servido de burla á los galenos durante siglos, y recientemente se ven obligados á aceptarlas como base de ciertas doctrinas médicas. Lo que pasa con las obras de Paracelso, se repite con la mayor parte de los alquimistas de la Edad Media, pero lo que hace llegar nuestra admiración á su colmo, es el leer la obra de Dzyan, cuya explicación del primer papirus acabo de describir, que sintetiza la involución triangular descendente del sello de Salomón.....los símbolos de las hojas siguientes son en los que Dzyan señala la evolución triangular del pentaclo salomónico y vuelta de la materia á su primer principio. disgregación de los átomos, desquiciamiento de los sistemas planetarios, irradiación de la materia pasando al estado etérico y de éste al caótico; y no se diga que ésta es una fantasía

quimérica: examinemos un hecho comprobado por una de las ciencias más exactas: la Astronomía.

Nuestros sol, con su séquito de planetas, se dirige con una velocidad extraordinaria hacia la constelación de Hércules: estos dos sistemas se semejan á dos gigantescos amantes que se atraen al través de los espacios infinitos anhelando un abrazo supremo, del cual surgirá quien sabe qué número de soles y mundos; dentro de muchos siglos, al encontrarse estos dos sistemas estelares en su ingente choque, se producirá un desarrollo tal de calor, que quedarán reducidos á materia radiante todos los astros que componen á ambos.

Esa materia incandescente constituirá una estrella temporal que, al enfriarse, producirá una nebulosa que evolucionará fragmentándose, como todos sus congéneres, en otros soles y planetas.

Vemos que este hecho, demostrado é innegable por las ciencias positivas, corresponde exactamente á la antigua verdad hermética: cuando un sol muere otro nace. I. N. R. I. *Igne natura renovatur integra.*

Hemos terminado el ciclo del caos á la materia, de la materia al caos y de éste nuevamente á aquella por los siglos de los siglos.

En los espacios infinitamente pequeños hay también soles y sistemas planetarios; la ley de Hermes Trimegisto es eterna é inmutable: *sicut inferius, sicut quot superius.* Lo que hay arriba, hay abajo: el hombre es sencillamente el reflejo del cosmos.

En consecuencia, tomemos un microscopio, y examinemos un glóbulo sanguíneo.

Veremos que ese glóbulo está formado de un zodiaco ó envoltura. En seguida encontramos un núcleo, que es el sol, y después pequeños corpúsculos llamados cromatoplastos, que giran alrededor de ese núcleo.

Vemos asimismo que entre estos pequeños cromatoplastos que se mueven en torno de ese núcleo, hay seres muy pequeños que se agitan como si fuesen seres humanos y á los que llamamos microbios.

Ellos sin duda niegan la existencia del amo que los lleva y en el cual se agitan, siendo en tal caso, como ciertos hombres que niegan la existencia de Dios, aunque lo lleven en sí mismos.

Es menester comprender que nosotros estamos en relación con el infinito, ó en otras palabras, nos encontramos frente á él, como estos pequeños habitantes microscópicos de un insignificante glóbulo sanguíneo se hallan frente al alma humana.

En consecuencia, poner en duda la existencia del absoluto, en el cual vivimos, es lo mismo que pudiera hacerlo una especie de bibrión terrestre, que pretende que el sol y el zodiaco no existen, por que él no los ve.

Esta comparación es tan justa desde el punto de vista humano, que creo que al establecerla consiga uno de mis objetos: excitar á mis oyentes al estudio comparativo del hombre y del Universo.

Sí, señores, la existencia de Dios es una realidad, LO DIOS existe, pero no es lo que el vulgo supone, no es ni puede ser un sér personal sino *la sustancia*, que los conocimientos de los iniciados reflejan en sus mentes y sus corazones; es la chispa divina en nosotros. Los ocultistas alemanes en sus centros han adquirido la costumbre de nunca decir *el Dios* ó *Dios*, sino, *lo Dios*, para expresar así, que Dios es una sustancia y no un sér.

Acabamos de ver la vida en uno de los elementos orgánicos, que forma el microcosmo: el glóbulo sanguíneo; ahora consideraremos la misma vida en uno de los elementos de los planetas que forman el organismo sideral.

Tenemos los minerales, cuya vida ha sido puesta en evidencia por el doctor Bölsch.

En efecto, si por medio de una barra metálica cualquiera cerramos el circuito de un galvanómetro interponiendo en él un aparato registrador semejante al que sirve para demostrar la contractibilidad muscular, obtendremos los fenómenos siguientes: haciendo pasar la corriente sin someter al metal á ninguna modificacación, se obtiene un trazo recto regular; mas si se modifica el metal, por medio de los vapores del cloroformo, la línea recta del trazo se transforma en una línea quebrada ú ondulada. Si por medio del ácido oxálico, se ataca el mismo metal, toda manifestación de movimiento queda abolida: el metal ha muerto.

Esta experiencia demuestra que los minerales viven y tal vez sienten; pero no es solamente esto: von Benedikt, Felix Jules, y cerca de nosotros un sabio mexicano que mencioné en mi última conferencia, han demostrado que las partículas minerales toman una forma organoide; principalmente este último profesor no hace todavía un año, ha podido obtener celdillas minerales, que nacen, crecen, se reproducen y mueren; estamos en los dinteles del Sancta Sanctorum de la vida; probablemente le tocará á México la honra de dar la última palabra en este estudio.

Una revista médica de Londres (*) advierte á los cirujanos de Calcuta que no lleven lancetas ú otros instrumentos de cirujía á su país, pues ha sido observado por continuada experiencia, que el acero inglés no puede soportar el clima de la India, pues ya sea un manojo de llaves, un cortaplumas ú otra cosa cualquiera de Inglaterra ó Estados Unidos, se cubre completamente de orín antes de las 24 horas de haber llegado á

[*] Isis sin Velo.

Ejipto, mientras los objetos fabricados con acero del país permanecen sin oxidarse.

Se ve, pues, que la vitalidad del metal, sufre los cambios de clima lo mismo que el sér humano.

La vida que habita en cada uno de las moléculas cósmicas, llámese cohesión, fuerza de afinidad ó atracción universal, pone en relación á todos estos elementos, unos con otros, de tal manera que la partícula más pequeña de sustancia universal ú orgánica no queda aislada en el gran conjunto cósmico, sino que está influenciada por las inmensas masas siderales al través del espacio-éter: quiero hablar de las influencias de los planetas y de los astros sobre las más pequeñas moléculas de nuestro sistema planetario. Nadie ignora que sobre todo la gente del campo, para sembrar plantas y cortar árboles, respeta la influencia de la luna; y aunque por el otro lado aquellas creencias son señaladas como superchería, tócanos á nosotros averiguar, qué hay de cierto á ese respecto.

Los fisiólogos deben comprobar que el cuerpo no sólo se alimenta por medio del estómago y por la piel, sino también de un modo imperceptible, por medio de la fuerza cósmica, que Paracelso llama *sideral*, y de la la cual cada individuo extrae para sí mismo su nutrición específica.

Paracelso dice: "el hombre no sólo extrae la salud de los elementos, cuando éstos están en equilibrio, sino también la enfermedad, cuando están perturbados."

Los cuerpos vivos están sujetos á las leyes de atracción y de afinidad química, como la ciencia admite; la propiedad física más notable de los tejidos orgánicos, según los fisiólogos, es la propiedad de imbibición.

¿Por qué no admitir con los Kabalistas, que nuestro cuerpo absorbente, atractivo y químico reciba dentro de sí mismo las influencias astrales ó, como dice

Paracelso, siderales? El sol y las estrellas nos atraen, y nosotros, recíprocamente, les atraemos.

Una observación curiosa respecto de la atracción universal por medio de la fuerza cósmica, entre todos los cuerpos del sistema planetario y entre todas las cosas así orgánicas como inorgánicas, que á ellos pertenecen, se registra en un informe de un embajador francés en Siam. (*) "En Siam, dice el diplomático en cuestión, hay dos especies de peces de agua dulce, llamados por los Siameses, Pal-out y Pla-cadi.

Una vez salados y colocados, sin cortarlos, en la marmita, se les ve seguir exactamente el flujo y reflujo del mar, subiendo más ó menos en la marmita, según el mar suba ó baje. Mr. Loubert, que así se llama el que da estos detalles, hizo experimentos con estos peces durante mucho tiempo, en compañía de un ingeniero del Gobierno francés, y de esta manera atestigua por la verdad de su afirmación, lo que al principio había sido despreciado como una fábula baladí.

Tan potente es esta misteriosa atracción, que obra sobre los peces aun cuando sus cuerpos estén completamente podridos y caigan á pedazos.

Esta indentidad de esencia, á la cual podemos denominar "el espíritu de la materia cometaria, ó fuerza cósmica" siempre permanece en relación directa con los astros de los cuales procede, y así existe una atracción mútua entre los dos: el sér humano y los astros, ó entre el Microcosmo y el Macrocosmo, *siendo ambos imanes.*

La idéntica composición de la tierra y todos los demás cuerpos planetarios, con el cuerpo terrestre del hombre, queda comprobada por la teoría de unidad de materia.

---

[*] Isis sin Velo.

El cuerpo procede de los elementos; el espíritu de la fuerza cósmica ó de los astros.

De los elementos saca el hombre sus alimentos y bebidas para el sostenimiento de su carne y sangre; la inteligencia y pensamientos se nutren de las materias emanadas de los astros.

El primer aserto ya ha sido comprobado por el espectroscopio..... y llamaría la atención de los estudios sobre las obras de John William Traper.

De las sustancias conocidas de que se compone el cuerpo del hombre, han sido descubiertas ya en los astros el hidrógeno, sodio, calcio, magnesio y hierro.

En todas las estrellas observadas, que se cuentan por centenares, se ha encontrado el hidrógeno, excepto en dos.

De manera que el espectroscopio ha vindicado por lo menos una de las teorías de los Kabalistas antiguos y yo espero que con el tiempo demostrará las demás.

[*] Un sabio italiano, Folgeraiter, ha encontrado un medio de conocer las varias inclinaciones y declinaciones magnéticas que ha sufrido nuestro planeta después de más de tres mil años, pues sabido es que los polos magnéticos terrestres y los de rotación no coinciden, y que la brújula varía, no indicándolos, por lo tanto.

Para averiguarlo el sabio italiano con un aparato de su invención se vale del examen de las especies arqueológicas de barro, de la siguiente manera:

Si elevamos á unos 800 grados un objeto de barro, un ladrillo, por ejemplo, al enfriarse adquiere por inducción del campo electro-magnético de la tierra, una imantación mesurable y permanente.

Por tanto, si de antemano conocemos la posición que tenía el ladrillo en el horno en tal momento, se

[*] De la Revista Verdad, Buenos Aires.

puede determinar cuál sería, á la sazón, la dirección de dicho campo inductor.

Con frecuencia sabemos, respecto de los barros artísticos de la antigüedad, su posición más probable, eliminando aquellas otras que, dados sus ornamentos, no pudieron tener durante el cocimiento.

La posición vertical es en ellos, por otra parte, la más lógica.

El sabio italiano ha comprobado también que cada uno de los ladrillos de un antiguo muro romano no han perdido su primitiva imantación al salir del horno. Colocados al azar en la construcción, han conservado sus respectivas imantaciones sin sufrir lo que pudiera llamarse imantación general del muro.

Hasta fragmentos de una misma vasija recompuesta, han mostrado en las experiencias del doctor Arezzo, una orientación magnética común, la de su eje, lo que ha permitido á David Brunches adivinar hasta la cantera de su procedencia.

Vasos etruscos, ocho siglos anteriores á Cristo, han informado á Folgeraiter, de que la inclinación magnética en la Italia de entonces no era boreal como hoy, sino austral. Dos siglos después, según otros vasos ulteriores, por Italia pasaba el ecuador magnético.

La declinación mágnética, que es otro de los datos del problema, nos la dan á su vez aquellos muros que en época conocida han sufrido el calor de un incendio; y este criterio se ha aplicado también en Geología por Brunches á los basaltos y otras sustancias afectadas por las erupciones volcánicas.

No se necesita una inteligencia excepcional para comprender, por lo expuesto, que el estudio sistemático de los múltiples barros históricos de diferentes épocas, de fechas bien conocidas, que guardan nuestros Museos, nos dará observaciones exactas, infalibles

acerca de la orientación del magnetismo, ó fuerza cósmica de nuestro planeta en sus épocas retrospectivas: cuál egipcia, cuál romana, cuál griega, cuál incásica ó azteca; y que del conjunto de todas aquellas surgirá evidenciada la ley ó ciclo de sus seculares variaciones. Pero ya entonces podremos invertir el problema; y conocida la ley y averiguada la orientación magnética que cada viejo cacharro acusa, llegaremos á determinar la fecha exacta del cacharro mismo, por encima de todos las disquisiciones arqueológicas, de todas las disputas bíblicas, al inapelable fallo de la ciencia experimental magnética.

En resumen Señores, vemos que existe una sustancia universal, llámese magnetismo terrestre, fuerza sideral astral ó cósmica; que ella sea el Pan de los griegos, el Ainsoph de los hebreos, que represente el dios monista de Haekel, el Noumenus de Kant, parece una sustancia que compenetra los espacios intermoleculares, así como los espacios infinitos que separan los mundos, los espacios interatómicos ó intercelulares del cerebro humano, así como las partículas que separan los átomos de la fotosfera solar; esta sustancia que vibra con el éter produciendo los admirables colores del espectro y viene á comunicarse en la paleta de Miguel Angel, de Murillo ó Rafael, para producir la verdad de la forma que es la belleza ó la armonía de los colores.

Esa sustancia, que en el clavicordio de Mozart, Castro, Beethoven, Wagner ó Straus, hace brotar melodías, ó armonías ingentes que elevan al espíritu y lo acercan á la belleza eterna y absoluta; esa fuerza, que en la boca de Demóstenes, de Mirabeau, de Castelar, Núñez de Arce, Ruben Darío, ó Gutiérrez Nájera, se transforma en torrentes de vida, que transportan á las multitudes y encarnan la omnipotente energía de la idea. Esa fuerza es perfume en la violeta, rubor en la virgen,

acierto en el manejo administrativo de Don Porfirio Díaz, atracción en los astros, ideas en el sabio.

Lo Dios en el cosmos! que no debemos aceptar con la fe ciega del carbonero sino analizar (*) con el matraz de la química transcendental.

---

[*] Para nuestro cerebro limitado no es posible analizar á Dios ilimitado: para comprender á Dios es menester elevarse á Dios, porque sólo Dios á sí mismo se comprende; pero lo sentimos en nosotros al compenetrar en todo lo bueno, justo y exacto: así el pintor lo percibe en la armonía de los colores, el matemático lo define como una integral y siendo el hombre la diferencial ó, para estar más exacto, sabemos que en álgebra calculamos con potencias. Así por ejemplo *a* como base á la potencia 0 representa un punto, ó un cuerpo sin dimensiones; *a* á la potencia 1 representa la línea, ó un cuerpo con una dimensión; *a* á la potencia 2 representa el plano ó un cuerpo con dos dimensiones; *a* á la potencia 3 un cuerpo con tres dimensiones.

Hasta acá podemos llegar con nuestros sentidos. Con nuestra inteligencia calculamos con dimensiones más altas, llegamos hasta la potencia infinita.

Si nuestra inteligencia admite esto en la matemática, la ciencia, por consiguiente, debe admitir bajo cualquier nombre á Dios, como *a* á la potencia infinita.

Tercera Conferencia.

"La evolución del Planeta y de las Razas Humanas."

Señoras, Señores:

Es mi intención abarcar esta noche asuntos de verdadero interés y de gran trascendencia para aquellos que han procurado estudiar y dominar principios que se encuentran velados al común de los hombres.

Voy á sacudir el polvo de escritos antiquísimos para beber en sus fuentes aquellos conocimientos y teorías que como verdaderas preseas conservaron los antiguos para labrar con ellos la felicidad de los pueblos actuales cimentando la civilización! Os pido y apelo á una de las virtudes más caras, la tolerancia: evitemos el prejuicio; aprendamos á apreciarlo todo, inclusos nosotros mismos, en su verdadero valor.

Una persona que procura despreciar á otra á quien cree que le es superior, es un necio; y quien reverencia á otro, que le es inferior, es mentalmente ciego. No es, señores, suficiente reconocer el valor de una cosa, sino que se ha de utilizar su valor: de otra manera será semejante á un tesoro escondido en las bodegas de un avaro. Este principio me hace presentar como popularizador del Hermetismo, no temiendo al resultado si me ha de ser adverso.

Quizás pareceré en algunos momentos como desequilibrado por traer á colación, multitud de ideas que por lo raras y profundas parecen una extravagancia en nuestro medio actual.

Mas acepto el epíteto, en bien de las populariza-

ción de esas teorías y principios, que se han olvidado encerrados en los escaparates de las bibliotecas del Oriente.

Durante los últimos años, los hombres de ciencia de Europa han obtenido de los Indúes y otros pueblos orientales enseñanzas sumamente interesantes, que vienen á confirmar los testimonios de Platón, Herodoto, Pitágoras y otros.

Se sabe que sólo el Museo Británico alberga miles de miles de obras literarias de la China, manuscritos de los Asirios é Indúes, que describen los cataclismos y las antiquísimas tradiciones, por los que ha pasado nuestro globo.

Sólo para poder obtener un catálogo que en pocos renglones condense el contenido de esas obras, se han de emplear unos 30 años más, sin hablar del estudio mismo de ellas.

Hay que saber que los asiáticos poseen dos nobles cualidades, que nos faltan á nosotros, que son la paciencia y el amor á las cosas antiguas.

Estas cualidades han permitido crear y mantener las enormes bibliotecas del Thibet, al lado de las cuales desaparece por insignificante el valor de la biblioteca del Museo Británico.

Gracias, pues, á la inteligencia colosal de Blavatzky y otros herméticos prominentes, podemos restituir con datos casi exactos, la historia completa de la humanidad, aprovechando los tesoros literarios Orientales y ayudados por la visión astral de Finagriers y Fabre de Olivet el eminente autor de la "*Langue hebraïque reconstitué*" podemos corroborar estas afirmaciones.

Preguntais de seguro qué es eso de Archivo ó Visión Astral.

Pues bien, en mi conferencia primera dije que un

hombre en estado de éxtasis podría experimentar en un segundo los sucesos de dos años dada la enorme velocidad del fluído nervioso ó espiritual; pues basado en este mismo principio poniéndose una persona por medios ocultos en un estado llamado *Samadi*; ú otro nombre que no recuerdo en este momento, ó más bien poniéndose, como digo, un hombre preparado en la vibración astral de la tierra, pasan los acontecimientos del globo ante su mente como si los estuviera mirando en un cinematógrafo.

He experimentado esto con un sujeto en París; poniendo varios objetos antiguos sobre su frente, y pidiéndole su historia, me la daba con detalles asombrosos que sólo yo conocía.

En nuestra conferencia anterior citamos el libro de Dzian, ó más bien sus geroglíficos, en donde se encuentra el círculo vacío, que representa el caos; después el mismo con un punto en el centro, el anupadaca, y por fin la cruz formada por dos diámetros perpendiculares, símbolo de la materia pesada.

El conjunto de esos símbolos representa las tres emanaciones divinas de los ocultistas.

Veámos como se verifica la evolución de la primera emanación, paralelamente con la evolución de la materia.

Gráficamente puede representársela, como una curva descendente formando toda la mitad de una elipse: la esencia íntima de esa curva, en su parte superior, sería como la sustancia caótica de Laplace á medida que se va condensando más y más, descendiendo hasta llegar á formar el mineral.

Hasta aquí la onda evolutiva ó descendente; veámos ahora la otra mitad de la elipse, ó ascendente.

Recomendamos la experiencia de Plateau: este astrónomo colocaba una mezcla de alcohol y agua en una

vasija amplia y depositaba en el centro cierta cantidad de aceite; con un agitador de cristal imprimía el movimiento rotatorio al aceite y bien pronto veía formarse un anillo, que llegaba á fragmentarse en un gran número de gotas ó esferas, animadas del mismo movimiento giratorio; así pasa con la sustancia caótica de Laplace: llenando todo el espacio que sufrió condensaciones nebulosas esféricas en distintos puntos, los cuales, á su vez, se trasformaban en anillos; estos se subdividieron en esferas, constituyendo otros tantos sistemas planetarios

Los diferentes movimientos de este proceso cósmico los tenemos representados por el sol, masa central; en saturno, aún provisto de los *anillos giratorios*; en la tierra, esfera más sólida con sus fragmentos, la luna.

Sería largo ocuparnos detalladamente del proceso geológico que ha seguido nuestro planeta, desde la formación de su primera corteza, hasta el estado en que se encuentra actualmente, pero recordaremos que esta corteza, está constituída por diferentes capas, que son otras tantas páginas imperecederas, en donde está escrito con caracteres de piedra toda la historia de la tierra.

Las grandes divisiones geológicas, son las siguientes: Los tiempos, las edades, los períodos.

Los tiempos se dividen en Arcaico, paleozoico, mezozoico, cenozoico y antropozoico. Basta fijarse en la etimología griega de estas palabras para saber lo que significan.

Las edades se dividen en azoica, siluriana, devoniana, carbonífera, permiana, de los reptiles, la terciaria y la cuaternaria, de donde data la aparición del hombre.

Sería largo detallar la división de los períodos, que varía según la clasificación americana ó la europea;

y por otra parte no es de importancia para nosotros en el tenor de la conferencia.

Sigamos la marcha de esta emanación á través de estos planos materiales; no olvidemos que la esencia íntima de la emanación divina, está íntimamente mezclada y coexiste con los 7 elementos de que hablé en mi primera conferencia y que os supliqué, retener en la memoria, para formar la base de las teorías ocultistas, y que para hacerme comprender en tan difícil tema, repitiré; dije que:

La ciencia ha tenido que aceptar una composición septenaria del hombre, señalada por los Orientales, en la que bajo el nº 1 se clasifica el cuerpo físico, ó más bien químico, compuesto de moléculas químicas ponderables sindicadas en tejidos, humores, órganos y aparatos: el **Sthula—Sarira**.

Nº 2, el verdadero cuerpo físico, ó sea la condensación termo-electro-magnética de fuerzas imponderables conectoras de aquellas moléculas del cuerpo químico y sin las cuales éste se disgrega y corrompe: **Prana**.

Nº 3, el cuerpo sideral, el mediador plástico, el doble etéreo, que bajo la forma de fuerza psíquica estudiamos en la primera conferencia: el **Linga Sarira** de los Orientales.

Nº 4. El alma animal, el soma psíquico, alma racional de Platón, ó sea, el principio que anima el cuerpo etéreo, es aquel principio que impulsa el instinto: **Kama**.

Nº 5. Cuerpo espiritual que abarca la parte ideal, los sentimientos: **Kama—Manas** y **Buddi—Manas**.

Nº 6. Alma espiritual, ánima racional, el soma pneumático de Platón, que localiza los sentimientos elevados, las aspiraciones, llamado **Buddi**.

Y por último, el Nº 7, que es la potencia elevada,

la chispa divina en nosotros, la parte que lleva el control; es el sol central del Microcosmo, llamado **Atma**.

En la segunda disertación hemos estudiado la relación que existe entre ese septenario y la formación de los planetas según Laplace, y suplico recordar bien este detalle esencial, pues sobre él se basa la Antropología y la Génesis entera.

Los ocultistas que me escuchan van á encontrar en esa clasificación una pequeña confusión, pues no estoy con los orientalistas que de su septenario hacen un octonario ó no cuentan generalmente el último ó primero, como Uds. quieran: el *Sthula—Sarira* ó cuerpo físico y forman su septenario con el cuerpo astral, *Prana* ó vida, *Kama*, *Manas* inferior, *Manas* superior, *Buddi* y *Atma*. *Manas* ó la Mente se divide, cierto, en dos, á pesar de ser uno, pero es ahí donde precisamente se divide la mortalidad de la inmortalidad, Dios del animal, porque los pensamientos buenos y sus formas creadas participan con la parte divina de la inmortalidad, mientras los pensamientos é inclinaciones bajas perecen y se destruyen con el cerebro ó la materia.

Pero estos estados van manifestándose, realizándose, por decirlo así, á medida que se van presentando los diferentes planos geológicos que acabamos de enumerar, lo que viene á confirmar la teoría del sabio Herrera que en su monumental trabajo «El error Bioecéntrico» dice, que es evidente que las grandes leyes de selección y de adaptación deben ser universales y eternas, ó en otras palabras, hagamos una comparación: Imaginémonos que la onda divina es un rayo de luz que penetra en una cámara oscura, el caos—y encuentra en él un prisma, la materia—y lo atraviesa descomponiéndose en los 7 colores espectrales: á cada color de esos corresponde uno de los 7 elementos de que hemos hablado; queda perfectamente limitado y distinto

uno de otros, pero entre sus límites hay matices que conducen insensiblemente del uno al otro; así, entre el rojo y el anaranjado, entre éste y el amarillo y así sucesivamente, el ojo humano no puede encontrar un límite perfectamente exacto. Lo mismo pasa con el ojo psíquico, entre los 7 estados elementales de la onda dina, y en este espectro de la emanación, es tan delicada y suave la graduación, que no puede determinarse el punto en que la onda pasa adaptándose, del escalón inmediato inferior al superior.

El plano material ha sido el Newton del rayo divino; y la evolución cósmica será el disco del mismo sabio, que me permito recordar; siendo constituido por un disco, en el cual están representados los 7 colores espectrales en orden natural, ocupando los radios del círculo, el cual se hace girar rapidamente, verificándose con esto la síntesis de la luz, pues el ojo no percibe ningún color: el disco parece blanco. En el movimiento vertiginoso del cosmos los 7 elementales se confundirán hasta volver á constituir la onda divina blanca, pura, vuelta á su origen y dando lugar así á la infinita sucesión de los Mavantaras, de las Prana Jamas, de las noches y días de Brahama, tan caracterizados y bien marcados en la frase final de todas las oraciones cristianas, ad secula-seculorum, por los siglos de los siglos: analizaremos esto en detalle, principiando por el mineral.

En el mineral tenemos no solamente el Sthula—Sarira ó cuerpo físico, sino que vemos aglomerarse estas moléculas físicas, en formas definidas geométricamente, dando lugar á las múltiples especies de cristales, que considera la mineralogía, esas tendencias á una forma definida son los primeros vestigios manifiestos de los principios inmediatos superiores Prana y Linga-Sarira: la ley geométrica, que constituye la familia

del Mineral, la forma cristalina de dicha familia puede considerarse como el alma del mineral, que en la última conferencia hemos comprobado que vive, siente, se reproduce y muere.

En este estado empieza el elemento Kámico á bosquejarse en este plano, ¿qué otra cosa es la afinidad química, sino una simpatía atómica? El atraerse y combinarse 2 átomos de Hidrógeno y 1 de Oxígeno, aquello es la representación exacta de un maridaje pasional; el amor entre dos cuerpos que se atraen, cuyas nupcias dan lugar á un nuevo ser, el agua.

El planeta en esta época no tenía más que seres minerales, con sus leyes sociales de agrupamiento, la cristalografía; su mundo pasional, la afinidad química; sus movimientos de relación, las leyes físicas.

El alma colectiva mineral progresa y no le basta ya para agitarse el átomo inorgánico; concibe, entrevé otros horizontes y con sus propias fuerzas químicas y físicas constituye el primer grumo de protoplasma, el Bativius de Haekel; la aurora de la vida, de *Prana* brilla por primera vez en el fondo de los mares; los nuevos seres protoplasmáticos se agrupan, se modifican de diferentes maneras; algunos quedan depositados sobre las rocas que emergen súbitamente de la superficie de las aguas; otros quedan contenidos en yacimientos sedimentarios, y encontramos como característicos de los tiempos arcaicos, al *Oldamia antiqua* y el Eozoon canadense; un protozoario, es decir el primer animal cuyas impresiones han sido descubiertas en rocas arcaicas del Canada, en el año 1859 y más tarde en Baviera y Finnlandia. Dawson y Carpenter han escrito estudios extensos sobre el Eozoon, que fué sin duda el Adán de los animales.

Tenemos ya las tres primeras manifestaciones de la onda divina; ésta sigue atrayendo la materia del

plano en que actúa, progresando de igual manera que en el terreno anterior, se desarrolla prodigiosamente en el período paleozoico cuya primera edad es la Siluriana, nombre convencional dado á estos terrenos por haberse encontrado en las montañas ó montes silures.

En este período, los mares cubrían en su mayor parte la extensión del planeta y en su seno vivían moluscos y moluscoides, así como los zoófitos radiarios, los corales, los crimoides; sobre los pedazos de tierra descubierta se desarrollaban las plantas criptógamas. *Kama* se realiza con los primeros instintos animales.

La edad Devoniana marca el progreso de la evolución con la aparición de los primeros peces, los selacianos, ganvidos y placo-dermos; se empiezan á formar los bosques con licopodacias, equiceptacias, los grandes helechos.

La onda de vida había invadido el mar y la tierra, pero quedaba sin habitarse todavía el aire; una asmósfera tibia, húmeda, alumbrada por los rayos de un sol de otoño, formaba una morada vacía que pronto se pobló con sus primeros habitantes, los insectos, como la *platephemera antiqua* y otros articulados.

La vegetación fué exhuberante; los helechos y las equiceptáceas alcanzaron tamaños de 60 y más pies de altura; en estos terrenos abundan los moluscos, los articulados, y vemos que aparecen los grandes vertebrados, el Asterolepis de Europa, de 20 á 30 pies de longitud, que está cubierto con verdadera cota de malla, compuesta de duras escamas romboidales esmaltadas.

Los continentes, fijados ya en esta época, se cubren de plantas exhuberantes, cuyos restos sepultados han constituído, después de miles de siglos, esa fuente tan preciosa de donde saca la industria moderna uno de sus principales elementos, el carbón mineral; es el te-

rreno ó período carbonífero; en él aumentan los polí-peros, los crinoides; entre los moluscos, los braquiópodos; las tribolitas, que abundaban en el anterior, se extinguen; los insectos aumentan y se hacen gigantescos; entre los orthópteros el Dectyoneura Monyi, que tenía 30 centímetros de largo.

Los batracios están en gran número.

Entre las plantas encontramos ya las coníferas.

Pasemos á la época Mezozoica, que en sus períodos Triásico, Jurásico y Cretáceo decrecen las formas animales paleozoicas y son sustituídas por una forma particular y característica; las amonitas constituyen una forma notable de la forma triásica; entre los vertebrados encontramos los peces ganoidos, con su columna vertebral más osificada, su cola más simétrica. El Nothosaurus, especie de cocodrilo marino, es el reptil precusor de los grandes saurios, ladyrintodontos, el Cheirotérium, el Pterodactylus, el Icthyosaurus communis; en este período se hallan los primeros signos de los mamíferos: el Microlestes antiquus, perteneciente á la subclase de los didelfos ó marsupiales.

Podríamos aquí, paso á paso, seguir la evolución paleontológica, pero temo cansar, y nuestro objeto es manifestar la evolución progresiva.

Después de los primeros mamíferos y al través de los períodos Mioceno y Plioceno, estamos ya en terreno terciario donde aparecen los Prosimios, ó sean los antecesores de los monos superiores, que por el desarrollo y perfeccionamiento de toda especie, vienen á constituir en tiempos posteriores la familia de los antropoides, á que pertenece el Gorila, Chimpancé y Orangutang.

«El Imparcial» del mes pasado nos trajo la noticia de que los Naturalistas Buissen y Baron, quienes dirigen escavaciones en la Chapelle aux Saints, en el

Departamento de la Corréze, habían descubierto unos restos, al parecer humanos, que créense sean los más antiguos que se han descubierto hasta la fecha. Opinan esos sabios que esas osamentas remontan á no menos de ciento setenta mil años. Los esqueletos presentan una gran semejanza con los de los monos. Las quijadas están desprovistas de dientes caninos.

Los huesos de los miembros están arqueados de tal modo, que puede creerse que esos seres aun andaban con los pies y las manos.

Estos restos han sido adquiridos por el Museo de Historia Natural de París.

Se han encontrado en el terreno terciario, que es precisamente el mismo donde coloca Haekel su famoso Pithecantropus alalus.

Este sér puede considerarse como un edificio perfectamente dispuesto para alojar los 4 elementos que hemos citado del septenario de Bessant.

Este *Pithecantropus alalus* forma el eslabón ya no hipotético entre el anterior, el mono y el hombre. Voy á permitirme hacer circular una fotografía copia del célebre pintor Max.

Sus fósiles fueron encontrados por Dubois en el año de 1891.

El contenido cúbico del cráneo fué de 950 cm.

Su altura, de 1,63 cm. y su configuración prueba que ya anduvo recto como el hombre. Al principio Virchow, Kollmann y Garson, lo han señalado como mono, y Martin, Nehring, Tuner, etc. como verdadero hombre, pero la ciencia actual ha tenido que señalarlo forzosamente como eslabón intermedio.

Este Pithecantropus alalus fué sin embargo un animal, pues aun no había recibido de la emanación divina el principio de la inmortalidad, el Manas superior; por la ley del progreso indefinido quedará pronto cons-

tituído ó perfeccionado el órgano cerebral para recibir ese elemento.

La llegada de este elemento, es el momento supremo del Microcosmos: es el acto que simbolizan todas las iniciaciones; es la esencia del Cristo mítico; es la llegada de la razón, ese elemento que nos diferencía de los animales; es el descenso á los infiernos; la mónada divina encarnada en el cerebro animal; desde ese momento es ya humano, el verbo se hace hombre.

Cuando sucede esto, ya nos encontramos en la época Cuaternaria y sus períodos Glacial y Postglacial.

Al estudiar nuestros principios puede decirse que el Ocultismo y el Darwinismo son dos escuelas completamente opuestas, puesto que á Darwin se le señala como apóstol del Materialismo, que nosotros combatimos; pues no es así: la evolución del protoplasma no es sino la evolución de la fuerza cósmica.

Dicen con justicia los materialistas que la función del protoplasma es completamente física y química;(*) esto no puede negarse; es una verdad eterna. Los sabios como León de Rosny, Félix Jules y Alfonso Herrera, sostienen con toda su energía este aforismo; se han hecho voluntariamente el blanco de todos los dicterios acerbos de la crítica.

Su honradez científica es una coraza de diamante sobre la cual se quiebran esos dardos y flechas envenenadas de la escuela que se reviste con el nombre de espiritualista sin saber el significado de esa palabra. Darwin y Haekel jamás han dicho que una pareja de monos engendraron un hombre. Los que orgullosos de sentirse seres pensantes, afirman que esa escuela tiene ese aforismo, Mienten!!

(*) Naturalmente que esos procesos son animados por un principio más elevado, que nosotros señalamos por principio ú onda divina.

Haekel demuestra hasta la evidencia en sus archi-espiritualistas doctrinas, en su monismo, que más tarde amalganado con la escuela de Blavatzky será la Religión del Porvenir, que existe la evolución de una fuerza única á través de la materia evolucionada desde el mineral hasta el hombre; por tanto admite tácitamente la evolución de una fuerza, á la que nosotros llamamos la onda ó emanación divina. Así que, si hay diferencia, la hay de palabra y no de sentido. [*]

Si hay ciencia, no admito más que una y deben estar, como realmente están, la oculta y la positiva absolutamente de acuerdo.

La onda ó emanación va apropiándose, va revistiéndose al través del espacio y del tiempo de las formas materiales necesarias para su realización; toda la cadena de los séres, desde el orgánico protilo, hasta el primer grumo de protoplasma, más arriba todavía, hasta el hombre, hasta el genio humano, constituye el *médium* de la emanación de Dios, de una manera completamente análoga ó semejante á los mediums del espiritismo; de manera que así como las fuerzas psíquicas, ó los desencarnados, como Vds. quieran, toman posesión del médium para manifestarse, así la onda divina se valió del médium mono, para posesionar en él al hombre.

Vemos, pues, que el espiritismo nos da la clave del Génesis.

Tenemos al hombre, sus primeros restos fósiles han sido señalados en 1774 por Esper, después por Schaffausen, Busk, Huxley. En 1857, cerca de mi domicilio en Alemania y en una propiedad que hoy administra mi hermano, se encontró el conocido cráneo Neanderthal.

[*] Haekel mismo protestaría de esto quizás, pues el nombre de materialista le place más, pero lo señalado es un hecho.

En 1863 Boucher de Perthes encuentra una mandíbula humana fósil en Moulin Quignon. Gowdin, Austen, Lund, Henry, Vogt, etc. han encontrado sucesivamente huesos humanos fósiles, desmintiendo con esto la frase de Cuvier, por la cual había de haberse vuelto avergonzado en la tumba: «El hombre fósil no existe.» Pero sin ir tan lejos, aquí en México se encontraron en el año 1884, á tres kilómetros de esta ciudad por el Sr. Ingeniero Obregón, en el cerro del Peñón, los fragmentos de una roca conteniendo restos de un hombre fósil y acompañado de un carapacho de liptodon, siendo esto el argumento incontrovertible que la naturaleza ha dado en contra de la existencia de *Adán*, sostenido en la forma eclesiástica.

Hagamos pues, la historia de ese hombre y citemos someramente nuestra famosa obra de Dzian.

Según la obra de Dzian, la evolución completa del sér humano se realiza en un Mavantara cuya duración es de 306.720,000 años. Este Mavantara se divide en siete rondas, en cada una de las cuales se desarrollan siete razas raíces, las que á su vez se subdividen en subrazas; nosotros nos encontramos actualmente en la 4a. ronda y en la 5a. sub-raza de la 5a Raza. [*]

Desde el principio de la evolución cósmica de nuestro sistema solar hasta el año de 1909, que apenas empezamos, llevamos 1,955.884,709 años.

Los reinos, [astral] mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han necesitado para su evolución 300 millones de años; y el tiempo transcurrido desde la aparición de la humanidad ó sea desde el antropoidecus de Haekel, es decir, lo menos 100 millones de años.

Vemos pues, que estamos muy lejos de las cifras que nos da la ciencia actual, y sobre todo la religión,

[*] Verdad.

que quiere haber hecho todo en 6,000 años; pero añadiré un dato matemático y positivo, que echará por tierra estas afirmaciones teológicas, que no prueban sino que los cerebros pequeños no pueden concebir las cosas grandes; por eso han hecho cálculos fantásticos y raquíticos. Al nivel de la 2a. estrella del cinto de Orión existe la nebulosa que desde el año de 1656, en que Huygens la descubrió, ha sido observada con tanta asiduidad por todos los astrónomos del mundo.

La distancia de esta sustancia á la tierra es de 12.157,600.000,000.000,000 de leguas. Sabemos que la velocidad de la luz es de 75,000 leguas por segundo, ó sean 270.000,000 de leguas por hora. Para que un foco de luz sea percibido por nosotros, es indispensable que sus rayos lleguen á tocar nuestra retina. La nebulosa que nos ocupa nos es perfectamente visible, y si sus rayos han recorrido, como es matemáticamente comprobado, los 270 millones de leguas por hora, para dejar atrás la distancia de 12.157,600.000,000.000,000 han necesitado 450,281.581.159 horas ó sean 5.136.681 años; de manera que esa sola comprobación da al trasto con el Génesis bíblico, si lo aceptamos, como lo hace el vulgo, á la letra.

Examinemos de nuevo las faces de relación entre el Microcosmo y el Macrocosmo que en este caso es de una analogía patente.

El período embrionario del hombre corresponde al período arcaico de la Tierra y al nebuloso del Universo.

Son las primeras celdillas en el embrión; las primeras capas, núcleos de solidificación de la corteza terrestre; la primera condensación de materia caótica formando las Nebulosas de Laplace; después, en el período del feto, tomaremos un solo órgano como término de la comparación.

La evolución del vaso dorsal, el corazón: En ese

período, tiene dos cavidades, una aurícula y un ventrículo, ésto en el hombre,

En el planeta es el período devoniano, caracterizado por los peces, cuyo centro circulatorio, hasta nuestros días, está formado por un aurícula y un ventrículo.

En el sistema de Laplace es la formación de núcleos en las nebulosas y separaciones definidas formándo anillos concéntricos, principios de los sistemas planetarios.

Más tarde en el feto, entre el tercero y cuarto mes, el corazón ya tiene 2 ventrículos y un aurícula; en la tierra son las últimas etapas de la época paleozoica con sus terrenos silurianos, carbonífero; en resumen, la aparición de los reptiles, cuyo centro circulatorio tiene 3 cavidades, como en el feto 2 ventrículos y un aurícula; en el sistema cósmico, son los soles y planetas con sus anillos.

En fin, el feto nace á la vida humana, muriendo para la vida fetal: el corazón, que tenía 3 cavidades, porque los aurículas formaban una sola, por medio del agujero Botal, al taparse éste, se transforma en el corazón normal de 5 cavidades; cuando no sucede pronto ésto, las parteras saben que el niño se pone azul. En la tierra es el período cuaternario, caracterizado por los restos fósiles del hombre, de que ya hemos hablado. En el cosmos son los sistemas planetarios constituídos, formados por un sol, planetas, anillos de asteroides y satélites.

Comprendo que estas analogías son atrevidas, pero no menos exactas, y enseñan al que sabe leer y esdiar el libro de los libros, «La Naturaleza» la relación que existe entre el Microcosmo, el hombre y el Macrocosmo Universo.

Hemos dicho que la evolución humana se divide en 7 rondas, y cada una de ellas en siete razas raíces, las

que á su vez se dividen en sub-razas; ahora bien, hasta la aparición del Antropoidecus de Haekel, ó sea desde la creación del hombre, hemos pasado sólo por 3 razas raíces: la Lemuriana, la Atlanta y la Aria á que pertenecemos; nos falta señalar, antes de entrar en detalles de la Lemuriana, las 2 razas raíces, con sus respectivas sub-razas. Al entrar en este detalle, que por primera vez se hará en México, debo anticipar que no espero que lo aceptéis como verdades axiomáticas, pero sí, susceptibles de comprobación.

Al enunciarlas lo hago con el objeto de dar á conocer las hipótesis antropogenéticas de la ciencia oculta.

Hacer la comprobación de estas hipótesis, en una tribuna y en unos cuantos minutos, sería imposible; pero los hombres de investigación que pueden dedicar muchas horas de su vida á estos estudios, encontrarán al cabo de algunos años la demostración de las verdades que dichas hipótesis encierran.

Al hablaros de razas y sub-razas no debéis imaginaros que los tipos de ellas aparezcan bruscamente sobre cualquier punto de la tierra. La evolución de la especie humana se hace lenta y progresivamente, de una manera casi insensible; así es que los tipos actuales, que nos rodean en estos momentos, son el producto en que están confundidos los caracteres de la raza sajona, anglo-sajona, latina y americana [piel roja]: este tipo llegará á ser la base de un nuevo entroncamiento, que en las edades futuras evolucionará como un tipo étnico definido.

En correlación de la última conferencia, en que analizamos el magnetismo terrestre ó la fuerza cósmica, debo mencionar á un militar belga, el Capitan Bruch, quien ha publicado hace algunos años, una obra muy curiosa. Pretende haber demostrado que la marcha evolutiva de los pueblos va paralela con el magnetismo terrestre; que cada nación pasa por un ciclo de vida de 1.040 años y cada sub-raza domina 12.500 que la tradición oculta denomina el año Plutoniano. El militar belga, tomando en consideración el magnetismo terrestre y la relación con los grandes acontecimientos, profetizó la guerra Ruso-Japonesa y antes la Anglo-Boera y, además, que dentro de algunos años se deben descubrir grandes minas de oro en Venezuela y Colombia, cerca de Panamá.

No digo yo que creo en las predicciones de Bruch, pero que son curiosísimas y su obra, que es muy escasa, es sumamente interesante.

Explica al mismo tiempo el efecto del magnetismo terrestre sobre nuestra civilización y sus orígenes.

La civilización de los Blancos partió del Oriente; se establece en Egipto; de Grecia pasa á Roma y más tarde llamamos el cerebro del mundo á París. Pero ya París pierde su prestigio; ya ese cerebro esta gastado y ha sido reemplazado por Berlín, que no tendrá mucho tiempo el monopolio. New-York y Chicago se levantan; Edison es uno de aquéllos, que inconscientemente ha obrado bajo el impulso del magnetismo terrestre, dice Bruch.

Los Estados Unidos, que actualmente están bajo una especie de explosión de civilización, que les hace levantar esos edificios no muy estéticos, pero enormes, se

modificarán, adquirirán estética y por algún tiempo serán el ojo del mundo; pero aquello vendrá después de unos 300 ó 400 años; mientras tanto, pasa esa evolución como por una especie de noche y día; de Primavera, Verano, Otoño é Invierno, y que en los pueblos es lenta; mientras tanto, que Alemania goce del Verano y Otoño que le quede, dejemos que los yankees se deslumbren con el brillante sol de primavera y hagan esfuerzos inauditos, por aparecer potentes, atrevidos y cazadores de dollars, llamando la atención del mundo, en tanto que la época evolutiva se presente incontrastable é irresistible en los umbrales de la gran nación Americana.

Es un hecho que la evolución de los pueblos, en cuanto á civilización, va siempre con la marcha del Sol, es decir, de Oriente á Poniente; y no sólo esto: ello es aplicable á cualquiera ciudad: tomemos primero á París. La historia y los viejos cuadros nos enseñan que en los siglos XVIII y XIX toda la actividad de París, tanto en el sentido comercial como en el sentido intelectual, se encontraba alrededor del Palais-Royal y abajo, en el barrio latino; después de Napoleón I, va yéndose al Poniente, ha pasado á los grandes boulevards; después hacia la Rue de la Paix y á la Plaza Vendome y sigue alrededor de la Opera y la Magdalena.

Vemos edificar grandes Hoteles en los Champs Elysées; el núcleo central es la Place de l'Etoile.

Todos los americanos ricos, como Anna Gould, van edificando sus preciosos palacios por allá; y como dice Encausse, parece que los empresarios del Hipódromo han husmeado el efecto de esa ley oculta, pues habiendo instalado su empresa por ese rumbo, miles de Garçons d'Hotel, que con sacrificios han ganado algunos francos durante la semana, van á perderlos allí, en beneficio de los propietarios de caballos.

Aquí en México, es un hecho que el movimiento de la población en tiempo colonial, fué por allá, por el Oriente, donde están hoy la Santísima, la calle del Seminario; el tribunal de la Santa Inquisición reinó en la Escuela de Medicina; y en el Hospital Militar, sobre la puerta del anfiteatro, se lee que aquel establecimiento, fué en aquellos años un gran asilo. Junto con la marcha del sol, el movimiento de la población, el centro comercial y de actividad va yéndose al Poniente, hacia la colonia Roma; hasta en las calles mismas, para el comercio, el lado Poniente es mejor que el Oriente. En cien años más la plaza central será Chapultepec, y el centro comercial Tacubaya y Mixcoac, la plaza del Zócalo, será un centro para comprar libros viejos y en donde nuestros descendientes irán á conseguir sus préstamos de algún judío ó agiotista taimado.

El primer continente del que tenemos noticias fué la Lemuria; la existencia de ese continente ha sido confirmada por muchos sabios modernos. Haekel, que está más en boga hoy día, por haberse hecho célebre con sus «Enigmas del Universo,» dice que la cuna de la Humanidad fué evidentemente la Lemuria.

Casi en todos los pueblos y religiosos existe la tradición de continentes sumergidos ó desaparecidos por los diluvios; así en Italia se tenía la costumbre, heredada de los romanos, de que el jefe de la familia ponía en la ventana los días 9, 11 y 13 de Marzo, frijoles negros para hacer huir los Lemurianos que venían hacer daño á la casa.

El nombre dado á ese continente fué por Sclater para señalar la tierra de la familia Lemuridas (semimonos.)

Me ha hecho pensar mucho el dato anterior de los Romanos y no he comprendido, ó más bien, si lo com-

prendo no he podido explicarlo por medios comunes, cómo y de dónde tomaron los romanos ese nombre.

El surgimiento y aparición de continentes no es nuevo en nuestro globo: el mar Mediterráneo fué en un tiempo un lago.

Más: Inglaterra ha estado unida al resto de Europa varias veces y la última se puede comprobar fácilmente por la historia geológica, hasta la evidencia.

El naturalista Wallace ha podido comprobar por hechos cronológicos, que el Archipiélago Malayo fué dividido en dos partes y dice en su obra que basta estudiar cualquiera rama de Naturalismo para convencerse de la realidad de la Lemuria sumergida.

Haekel confirma que al principio del período terciario, Ceylán y la India existían unidos; Blandfort comprueba aquella aseveración en una interesante tesis leída ante la Sociedad Geológica de Londres, en que prueba que los restos fósiles, tanto de animales como de plantas, de Africa y la India son tan idénticos que es necesario aceptar que estos dos continentes tienen que haber formado uno. Pero basta mirar el mapa y estudiar aquellos miles de islitas que pueblan el mar Pacífico, desde Australia hasta las Islas Sandwichs para convencerse de que aquello debe haber formado un gran continente.

Si hacéis, además de estos estudios geológicos, indagaciones paleontológicas, llegaréis al mismo resultado.

En resumen, que nuestra cuna fué la Lemuria; que tuvo dos períodos; los mapas dibujados por Scott-Eliot demuestran que en el primer período un gran continente abarcaba desde el mar Atlántico todo el Sur de Africa, al Norte la India, y en el Sur Australia llegando á enfrontar en el Pacífico, más ó menos donde

está la Isla de Pascua, de la cual vamos á hablar más tarde, otro continente que incluía la Tierra del Fuego. Después de un gran movimiento seísmico, cambió la faz de estas tierras, que vemos dividido este continente mayor y surgir la Atlántida, que abarcó Yucatán y España, pero no unidos, sino separados por un istmo, más ó menos á la altura de las Azores.

El continente del Sur toma mayores proporciones incluyendo la Tierra del Fuego. Es muy difícil hacer de memoria una descripción geográfica; y á los que se interesen les recomiendo la obra y mapas de La Lemuria Sumergida, por Scott-Elliot.

En esa Lemuria se desarrollaron en el transcurso de miles de siglos, diversas razas maravillosamente descritas en los libros sagrados de la India. No me ocuparé de ellas, pues es un tema que requiere estudios profundos de ocultismo en los oyentes; y si bien detallaré las razas y sub-razas actuales y las de la Atlántida, quisiera traer á la memoria de Uds., una sola Isla, que ya mencioné y que alberga restos inequívocos de aquellos tiempos Lemurianos. Me refiero á la Isla de Pascua.

(*) La isla de Pascua está situada en la latitud 27º10 S. y Longitud 109º26 del Meridiano de Greenwich; dista de la costa de Chile 2,030 millas, bajo la línea loxodrómica. Su perímetro, que forma casi un triángulo perfecto, mide 35 millas y media; por su orientación está precisamente en la ruta que deberán tomar los buques que navegan de Europa á Australia, una vez abierto el istmo de Panamá.

Esta isla, por sus habitantes llamada Rapa-Nui, fué bautizada con el nombre de Pascua por haber sido descubierta el día de Pascua del año de 1722, por un

(*) Datos tomados de un informe subscrito por un marino chileno y publicados en el folleto "La Isla de Pascua."

navegante holandés Roggenwein, aunque se cree que ya la habían visitado en 1606 don Pedro Fernández de Quiroz, Comandante de una expedición peruana, que partió de Callao en Diciembre de 1605.

Chile tomó posesión de ella el 9 de Septiembre de 1888, por intermedio del Capitán de Corbeta don Policarpo Toro, y hasta ahora es el *rendez-vons* tanto de la escuadra chilena, como también de los buques que se encuentran detenidos por las calmas del trópico de Capricornio,

Los estudios que fueron iniciados en esa Isla por Alazard-Cook, D'Urville, Palmer, Heberlandt Geissler, han quedado en pañales y uno de mis ideales más acariciados ha sido, desde hace 10 años, irme á esos parajes aunque fuese solicitando el puesto de guardafaro, al gobierno de Mapocho. El destino no lo ha permitido, pero mi gran afición á esa isla me ha puesto en condición de poder dar datos sobre ella, por haber leído cuanto se ha escrito al respeto, y haber tenido relaciones íntimas con algunos oficiales de la Marina chilena á los cuales he encargado fotografías y descripciones, de los cuales he podido obtener las siguientes observaciones:

Sus actuales habitantes son de raza polinésica; de estatura mediana, ojos grandes y de un color colorado cobrizo; las mujeres, esclavas del marido, no dejan de ser hermosas.

Sus tradiciones nos cuentan que hace muchos siglos llegaron dos grandes embarcaciones sin vela, con proa y popa levantadas, como los juncos chinos y japoneses, con muchos hombres, al mando de un rey llamados Hatu ó Tucuyo. Aquel monarca repartió las tierras y al morir dejó suceder el gobierno por primogenitura; y los actuales caciques se creen descendientes de él. Es decir, á la fecha no queda ninguno, pues

el Gobierno de Chile mandó llevar al último de esos soberanos que murió en Santiago.

Los reyes eran sagrados; mirados como una divinidad; eran de un poder absoluto sobre vidas y haciendas.

Además del rey había otro jefe principal que duraba un año en el ejercicio de sus funciones; su carácter era exclusivamente militar. Para elegirlo, el pueblo se reunía en la cima del Volcan Kau, cada año por la época en que las aves empiezan á construir sus nidos. Permanecían allí un mes lunar entregados á las prácticas de sus fiestas y el que recogía el primer huevo que pusieran las aves marinas, era de hecho elegido jefe, y empezaba desde ese momento á gozar de las preeminencias de su rango.

No tenían ídolos ni culto externo alguno, pero creían en una deidad incorpórea, que había preparado para los que morían, un edén señalado por una vaga forma de los Campos Eliseos de los griegos.

Para gozar de esos lugares el indígena de la isla de Pascua se suicidaba por la más fútil contrariedad.

Los viajeros están acordes en creer que esa raza misteriosa sea hermana de los que viven en las islas Sandwichs, Tahití, Pamotu y aún en las Molucas; el uso del tatuage estampando las mismas figuras y hasta el idioma, si no son completamente iguales, por lo menos son parecidos á los de las otras islas.

Aquello es una prueba inequívoca de que la Oceanía fué en un tiempo un vasto continente y que por medio de un cataclismo vinieron á separarse esas tierras. Lo interesante para nosotros, son los *mohais* ó ídolos que se encuentran por miles en la Isla de Pascua y que no se encuentran en las otras mencionadas, salvo excepciones. De un tamaño colosal, de 30 pies, muchos de los habitantes, no tienen tradición de ellos, sino sólo

una fábula fantástica que dice que se hicieron solos y después de andar como los seres humanos, se estacionaron al lado ó sobre grandes rocas cuadradas, para mostrar á los seres vivientes el porte de los predecesores de la humanidad

Los dolmenes de los druidas en las Galias, los ídolos y templos del Sol en el Perú, las pirámides de México ó de Egipto, originan menos motivos de sorpresa que los pesados y monumentales trabajos de la isla de Pascua, tomando en cuenta la pobreza del lugar y la falta absoluta de elementos. Imaginaos que hay altares construidos sobre rocas inmensas, en puntos avanzados y de difícil ascensión; muros de piedras talladas y transportadas de las canteras, de tamaños tan colosales, que para moverlas hoy día, habría que hacer algunas combinaciones difíciles de fuerza, para conseguir los fines que alcanzaron los pobladores de Pascua.

Los sombreros de los ídolos más grandes guardan proporción con las dimensiones de éstos; tienen tres y medio metros de diámetro por metro y medio de alto. Asi que, perdóneseme: las señoritas asistentes, con vuestros sombreros á la moda, podéis estar orgullosas de haber vuelto al tiempo de la Lemuria; ya ven Uds. no hay nada de nuevo bajo el sol.

Para concluir, diré que las esculturas son de una simetría artística notable, pero lo que más me ha llamado la atención son los geroglíficos que hay en Berlín, en Santiago y, sobre todo, en el Louvre de París parecidos al calendario azteca enviado por un sacerdote que se titulaba Obispo de Taití.

Pasemos á la Atlántida que se vió poblada por la 4a. raza.

La cuarta raza raíz, en su primera sub-raza, nos presenta los *Rmoahal*. Las asuras de los pitris solares

fundaron bajo el reinado de sus reyes celestiales, los aguishwatha y llegaron á una gran civilización; ahuyentaron de Africa los restos de los Lemurianos y edificaron allí grandes ciudades. El tercer ojo, cuyo resto es en nuestro cerebro la glándula pineal, usóse hasta entonces, y fué más tarde atrofiándose á medida que se desarrollaron nuestros ojos actuales.

Simultáneamente con la atrofia de este órgano importante, se corrió un velo sobre el mundo astral, que sólo han logrado levantar los que mediantes sacrificios y siguiendo nuestras instrucciones iniciáticas, tan difíciles como peligrosas, han vuelto á traspasar ese dintel de lo desconocido. [*]

Esta glándula pineal, que podemos comparar con una bellota de encino, está situada sobre la comisura blanca posterior, dentro del espesor de la tela coroidiana: este pequeño cuerpo gris, tiene 6 apéndices ó pedúnculos, que penetran á los tálamos ópticos. Ciertos autores creen que cierra la parte superior del acueducto de Silvio.

Los indúes dicen que es la ventana de Brahama.

En el interior de esa glándula tan misteriosa encontramos una serie de gránulos calcáreos, cuyo objeto tampoco se ha podido descubrir.

Muchos hombres, tanto de la antigüedad como modernos, se han preocupado del estudio de la glándula pineal, y Descartes dice que es ahí donde reside el alma.

La idea predominante entre los médicos es, que es un tercer ojo atrofiado, y esto está comprobado, porque hay una serie de reptiles en los cuales va siendo

---

[*] En particular ó por carta podré dar á mis lectores que se hagan acreedores á ello, la clave y mis experiencias personales á este respecto, que son demasiado delicados, y para mí eminentemente sagrados, para confiarlos al grueso de los lectores.

esa glándula más y más profunda, hasta encontrarse en el sitio que acabamos de decir.

Un cataclismo destruyó los edificios gigantescos de los Rmoahal y después de una civilización bastante elevada llegaron á la barbarie. Estos acontecimientos que datan más ó menos de unos 4 millones de años, fueron sucedidos por la aparición de los Tlavatti ó segunda sub-raza, de un color aun más amarillo que sus predecesores. Ellos abandonaron los malos hábitos de sus padres y llegaron á ser un pueblo pacífico. En uno de los poemas orientales, se les canta como una nación de ángeles.

La 3a. sub-raza fueron los Toltecas, que mezclados con la 7a. sub-raza, los Mongoles, de la cual nos ocuparemos más tarde, fueron los archipadres de los Aztecas y de consiguiente, de muchos actuales mexicanos. Fué una raza que podemos llamar hermosa; verdaderos gigantes, [*] de un color cobrizo, como nuestros actuales indios.

El tercer ojo se perdió en absoluto, y añadiremos un dato curioso: esta raza carecía de olfato y por consiguiente, les era indiferente vivir en lugares infectos; su civilización llegó á gran altura; poseían buques aereos, librando con ellos grandes batallas; fueron grandes químicos y agricultores.

Cuando llegó el imperio de los Toltecas á su mayor apogeo, extendíase, además de los terrenos actualmente cubiertos por el Océano Atlántico, sobre partes de Norte y Sud-América, Africa y Egipto. Como revolucionarios podemos compararlos con ciertas Repúblicas latinas.

---

[*] Pocos días después de esta conferencia se comprobó mi aserto por el hallazgo de un esqueleto de gigante en Ixtapalapa, cerca de México.

Después de levantarse y vuelto á caer centenares de caudillos, reinó el emperador Hiramyaksha.

50,000 años, más ó menos, después de la profanación del Templo de Oro, el imperio de los Toltecas sucumbió en la catástrofe diluviana, hace 850,000 años.

La 4a. Sub-raza fueron los Turanios, que conocemos en la historia hermética, con el nombre de Rakshasas; fueron gigantes salvajes.

La 5a. Sub-raza ó los semitas, fueron los padres de los actuales judíos é ingertaron con la 6a. sub-raza llamada Akkadicos, cruzándose con los restos de los Toltecas; fueron hijos de ellos los Pelasgos, tales como los habitantes de Cartago, y fueron la raza mongola ó 7a. sub-raza; cruzándose asimismo con los Turanios, nacieron de ellos los Chinos del centro, los Malayos, los Thibetanos, los Húngaros, los Finnlandeses y los Esquimales.

Algunas de sus ramas se mezclaron con los Toltecas del Norte y por eso es que nuestro pueblo bajo tiene algún parecido con los japoneses.

La catástrofe señalada es el hundimiento de la Atlántida, que coincide con la formación de los actuales continentes producidos. De ese hundimiento quedó en pie la parte que forma el istmo de Panamá hasta Yucatán y parte de Oaxaca, donde se encuentran los notables monumentos de la Cruz de Palenque, las Pirámides de Uxmal etc., y esto es una prueba evidente de que la civilización azteca vino del Asia, por desmembramiento de la Atlántida, y no por el estrecho de Behring como lo suponen los historiadores; esto queda plenamente demostrado con el hecho de que en la parte á que me refiero es donde se encuentran los testimonios de la civilización prehistórica; y á medida que se alejan al norte ó al sur de las partes señaladas, los monumentos son cada vez más pobres y más escasos.

¿Cómo es que si la civilización vino por el norte, ahí es donde se encuentra menos ó nada, se puede decir? Espero la contestación del reverendo padre que afirma que Santo Tomás, bajo la forma de Quetzalcoatl, introdujo la cruz cristiana y las creencias católicas entre los Aztecas.

Pero basta recordar que la cruz jamás fué un símbolo de los primeros cristianos, pues en las catacumbas no se encuentra en los geroglíficos paganos que les sirvieron de inscripciones. El símbolo de la cruz es de tiempos inmemoriales y yo lo he encontrado en los monumentos de los Incas del Perú; fué adoptado posteriormente por los papas, lo que es fácil registrar en la historia.

Pero no nos queda tiempo para ocuparnos de esto: pasaremos á la primera raza, que ocupó la tierra, tal como la conocemos hoy día.

La quinta raza y sus sub-razas deben interesarnos pues, como he dicho anteriormente, pertenecemos á ella. Se desarrolló bajo las influencias de Budda Mercurio.

Su primera sub-raza fueron los Arios que hace 800,000 años poblaron los alrededores de los Himalayas y toda la India del Norte; fueron una especie de Titanes ó Gigantes, resto de los Atlantes.

Su idioma llamado Senzar, lenguaje secreto de los sacerdotes, derivado del Sanscrito, fué introducido por los Yogis, inmigrados del Asia Central.

De entre éstos Sacerdotes salieron los 24 Buddas que son venerados hasta ahora por los Iains como los 24 Tirthankaras.

La segunda sub-raza pobló el Asia Central bajo el nombre de Ario-semitas, que partiendo de Afghanistan, cruzó las orillas de Oxus y pasó el Euphrates para internarse en Arabia y Siria. Estos Arios se mez-

claron con tribus Turanios y Akkadicos; por sus impulsos se fundaron los imperios de Asirios y Babilonia. Los Phenicios, los Egipcios y los antiguos griegos resultaron como producto de la mezcla de esa sub-raza y la séptima sub-raza de los Atlantes. Parte de esa raza emigró al Oeste, y al mezclarse con los mongoles que habitaban las costas de China, resultaron los actuales chinos.

La tercera sub-raza fueron los Iranios que, guiados por Zaratustra, fueron al Norte y Oeste siguiendo las huellas de la sub-raza anterior, quedándose en su mayor parte en Afghanistan y Persia, donde sucumbió el gran Profeta, que sirve de argumento á nuestro filósofo contemporáneo Nitzche en su monumental obra del Super-hombre.

El culto de esa sub-raza fué el fuego, ó más bien el símbolo de su deidad. Los Persas fueron grandes alquimistas y agricultores.

La penúltima sub-raza fué dirigida por Orfeo y se introdujo á Grecia, y los griegos pertenecen á ella; más tarde invadió la Italia del Norte y Francia; más tarde Irlanda y Escocia como asimismo Inglaterra.

Hijos de la cuarta ronda somos nosotros; como quinta sub-raza y quinta raza, poblábamos primeramente la Europa Central y no sólo después del descubrimiento de Colón hemos invadido las Américas, sino el orbe entero.

La India se ha llenado de Ingleses; en New-York hay sólo millón y medio de Alemanes y nuestra influencia es mundial.

Basta un dato: en la actualidad hay 200 millones de habitantes del globo que hablan inglés y es el idioma que más se lee en el mundo; la mitad de los diarios que se imprimen son en inglés. Por otra parte, el alemán es otra lengua que se desarrolla rápidamente; el

francés lo hablan 60 millones; el castellano otro tanto, de manera que la raza blanca es la que impera, y lejos de temer nosotros el peligro amarillo, los chinos y japoneses deben temer el peligro blanco.

Para otra ocasión dejaré el estudio entre sí de las razas blanca, amarilla, negra y de piel roja, que no son sino ramificaciones de una raza raíz ó restos de subrazas anteriores.

Dirijamos una mirada escrutadora y profética al nebuloso porvenir, no para dejar volar nuestra imaginación, personificando nuestra fantasía, sino tomados de la mano por la innegable inducción y basados en el principio ya establecido y comprobado en esta conferencia respecto á las teorías de Bruck.

Arranquemos el velo que cubre los acontecimientos venideros y penetremos á ese laberinto para tomarle sus secretos y adelantarnos á nuestra época.

La sexta raza raíz nacerá en Shaka, según los libros indúes; su punto Central será México.

Después de grandes movimientos seísmicos se destruirá la parte principal de este suelo, convirtiéndose en un lago el Valle de México. Por el Sur nacerá de nuevo la tierra que hemos descrito bajo el nombre de Lemuria; en ella florecerá la séptima y última raza que me sería imposible describir, pero en las últimas subrazas de la sexta y el principio de la séptima, se desarrollará en absoluto la glándula pineal, de la cual hablé al referirme á la 3a. sub-raza de la cuarta raíz; esta glándula, de la que en la actualidad los fisiólogos desconocen su objeto, es donde reside la facultad de lo que en Psicología se llama transmisión de pensamientos, Telepatía, y todos aquellos nombres con que se designa la facultad de ponerse en contacto con el mundo invisible.

Esto está demostrado de una manera plena por

el hecho notable que se ha venido repitiendo siempre que se trata de un acontecimiento tan transcendental como el de que me ocupo, y ese aserto ya lo estudiamos al hablar de la ley de adaptación que es el hecho siguiente:

"La naturaleza, cuando ha llegado á cierto grado de evolución, necesita, por consiguiente, una manifestación especial: cuando en la actual raza y en los actuales tiempos comenzó á iniciarse, de una manera terminante el movimiento psíquico y los investigadores se aventuraron por un océano de hipótesis más ó menos razonadas, más ó menos ciertas, el gran libro de la Naturaleza, dando vuelta á la hoja que ocultaba el misterio, por medio de la fuerza emanada por los pensamientos de los psicólogos, presentó ante el cerebro de Marconi las vibraciones Hertzianas, para que asombrara al mundo con la posibilidad de transmitir mensajes sin necesidad de hilos que unieran dos esta ciones telegráficas determinadas.

Como ya lo dije en días pasados, todos los efectos que se producen en el mundo material, asi como en el psíquico, intelectual y espiritual, no son más que el resultado de las vibraciones cósmicas operando sobre los distintos grados de condensación evolutiva de la sustancia que ha servido para formar el universo; pues bien, de la misma manera que las ondas Hertzianas salidas de una estación son recibidas matemáticamente en la otra, así las vibraciones que brotan de la glándula pineal, exteriorizando el pensamiento del hombre, son recibidas por las glándulas pineales de los cerebros de los demás, no con la misma exactitud matemática aún, en virtud de que estos aparatos humanos son apenas incipientes y necesitan todo un proceso de reforma, entiéndase educación psíquica; en este sentido la actual raza, digamóslo así, es el taller en

que se está puliendo, estudiando y perfeccionando el aparato psíquico, hasta que llegue el momento en que comiencen á aparecer los primeros tipos de la raza futura, que usarán el sentido sexto ó psíquico.

Fácil es comprender que una vez que la humanidad tenga este medio de inter-comunicación, los órganos propios de la voz tenderán á atrofiarse y el aparato respiratorio servirá exclusivamente para este último objeto.

Los idiomas desaparecerán junto con el lenguaje, ó más bien se transmitirá el pensamiento de forma, el símbolo, aquel que no reconoce nacionalidad ni fronteras, pues pensando, por ejemplo, en chino se comprenderá con claridad en castellano: de esto tenemos pruebas perfectamente claras los que hemos entrado en concentración, cuando han surgido en nuestro espíritu algunas dudas sobre puntos obscuros de nuestros estudios.

Los maestros que nos asisten, y que quizás vengan de cientos de miles de leguas de distancias, reciben nuestro mensaje psíquico, y acuden, siempre amantes de nuestro progreso é ilustración, con el celo propio de un verdadero padre amantísimo: nos envian y nos traen luz, paz y consuelo.

Los hombres venideros no podrán encubrir, como en la actualidad lo hacen, sus malos sentimientos, no habrá engaños; la mentira se conocerá sólo por tradición y todos, al ponerse en contacto la primera vez con una persona, verán hasta sus más recónditos pensamientos, hasta sus más ocultas intenciones, y todos sabrán desde un principio á qué atenerse respecto de la otra persona.

Con esta elevación de sentimiento, porque todos se purificarán, la naturaleza dotará á la humanidad de

los rasgos externos propios de la nobleza interna, y por consiguiente serán las mujeres ideal y angelicalmente hermosas.

Las dulzuras de sus contornos irán en perfecta armonía con la exquisitez de su carácter femenino, donde reside la fuerza moral. No se verán cohibidas por las ridículas actuales preocupaciones y exigencias sociales, sino que gozando de las mismas prerrogativas que el hombre para libre manifestación de sus sentimientos, no estarán sujetas, como hoy lo están, á ser la mercancía de aparador que espera el momento de ser elegida por cualquier advenedizo para **Mujer**, no para compañera.

El hombre dulcificará su modo de ser, porque no tendrá que apelar á la fuerza bruta para hacerse el temible señor que impone sus designios con ó sin razón; en una palabra, el estado social general basado en la verdad absoluta y en la pureza de los sentimientos, será la realización de la verdadera fraternidad universal sin distinción de raza, creencia, ni colores.

Aquí toca hacer hincapie sobre un punto que verdaderamente es escabroso pero profundamente oculto: la prostitución, tan arraigada en la actual generación; porque para mí la peor de las prostitutas es la mujer casada que se une á un hombre por interés, sea este cual sea, so pretesto de lograr un buen partido, encubriendo con la máscara de un pacto legal ó de una ceremonia religiosa, una venta inícua; este mal que tan desarrollado se encuentra en este sentido, por el abuso de los placeres de la carne, ya entonces no podrá tener prosélitos, porque se reducirá el hecho al simple cumplimiento de una necesidad corporal.

Los goces cambiarán completamente de aspecto, porque con el poder psíquico desarrollado en alto grado, se crearán formas suficientemente poderosas para

satisfacer idealmente esa necesidad espiritual que entre nosotros se traduce por ilusión.

El hombre-Dios no tendrá derechos ni deberes: tendrá ciencia, voluntad y poder; es libre, es Maestro; no manda, ejecuta; no obedece, porque nadie es capaz de ordenarle; hace el bien, porque lo quiere, porque no podría hacer otra cosa.

El sacrificio es para él, el lujo de la vida moral y la magnificencia del corazón.

Es implacable para el mal, pero no odia al malvado. El castigo reparador es para él un beneficio y la venganza le es incomprensible.

La corriente magnética terrestre seguirá su marcha después de recorrer triunfante las países anglo-americanos, para tocar como con un botón eléctrico la regeneración y perfeccionamiento de la Raza-latina, haciendo la luz para estos pueblos, que hasta ahora han tenido que sufrir pacientemente los denuestos del sajón.

Ingresará en primer término al país de libertades conquistadas por Hidalgo y redimido por Juárez, para dirigirse después hacia el Sur y abarcar los países de centro y Sud-América.

Los destellos de ese progreso ya empiezan á iluminar el cielo de Buenos Aires y Santiago; y los adelantos que nos sorprenden en estas dos ciudades son los precursores de ese período que todos presentimos y esperamos.

La Cuna de la humanidad fué la Lemuria, ó sean, los puntos donde está la América latina; el ciclo que representa el gran día de Brahama, que ahí vió la aurora, espera en el mismo sitio su crepúsculo vespertino.

Después de lo cual vendrá la noche de Brahama, en que nuestro globo terraqueo exhalará sus últimos alientos, para volver á renacer como un Fénix de sus

propias cenizas, después de haber pasado su Pralaya marcado en la gran evolución universal, y demostrando una vez más este ciclópeo movimiento evolutivo, que en el Universo todo es movimiento, y el movimiento es la vida.

Cuarta Conferencia.

Hatha Yoga ó el Secreto de los Indúes sobre la respiración.—Prolongacion de la vida humana.

Señoras, Señores:

Altamente complacido por las atenciones de que he sido objeto en mis conferencias anteriores por el culto público que me escucha, vengo de nuevo á presentarme ante vosotros, no para hacer gala de florido lenguaje, porque en primer lugar, el bello y dulce idioma de Cervantes no me ha arrullado en mi cuna, y después porque la ciencia en su grandiosidad se presenta árida, técnica y fría para emplear giros lingüísticos, propios de un Ateneo literario, más que de un laboratorio científico; no vengo hacer gala de conocimientos inventados por mí, sino simplemente á comunicaros mis impresiones de famosas obras que, como perfumadas flores, han sido recogidas cuidadosamente por mí, á efecto de presentároslas en un búcaro para que os deleitéis con sus perfumes; en otras palabras, vengo á estudiar con vosotros y á sacar de ese maremágnum de ideas y de impresiones que nos rodean, la esencia de la verdadera vida.

Entiendo que la ciencia proclame como resultado final la solaridad y la fraternidad universal.

La crítica severa caerá de nuevo sobre esta disertación, más que sobre las otras; pero eso me place, porque si todos debemos reconocer un ideal moral que nos perfecciona en la práctica de las virtudes, existen sin

embargo en la extensa esfera del intelecto ideas y pensamientos que de ser unísonos, no se podría conseguir el progreso ni impulsar el adelanto científico.

Seamos razonables y recordemos la palabras del apóstol S. Pablo que dice: Examinadlo todo, retened lo bueno y desechad lo malo.

Todos los trabajos de ese género tienen sus puntos débiles, pero más débil es aquel que critica esos puntos porque no alcanza lo bueno. Lo que os pido es vuestra atención; nada de ideas preconcebidas, de dogmas escolásticos, que no tienen más valor que la fuerza de la rutina; tolerancia, propia de los hombres inteligentes; benignidad con mi lenguaje, pues creo que nadie con justicia podrá exigirme fácil expresión de mis ideas en un idioma que no me es propio, cosa que yo tampoco demandaría de alguna persona, de habla castellana, al emplear el difícil y laborioso idioma de Schiller. (*)

Pero sí os recomiendo que dejando las ideas más ó menos teóricas, que halagan los sentidos y excitan el sentimiento, investigueis los profundos arcanos de la naturaleza, escuchando é indagando el porqué y el para qué de cada grito que lanza y meditando sobre la voz de su silencio, para tomar de ahí las impresiones y buscar la vida.

Os he ofrecido una conferencia sobre *Hatha Yoga* y si los últimos temas fueron muy por encima de mis escasos conocimientos, la presente lo debe ser aún mucho más, pues Hatha Yoga es la ciencia de Prana, y Prana es la vida.

¿Qué es la vida?

Contestar á esa pregunta sería revelar el enigma de la Esfinge, dar una resolución definitiva y precisa á ese problema de suyo tan inabordable: significaría la anulación de todas las ciencias conocidas hasta hoy,

[*] A uno de tantos críticos que me han censurado no le pareció suficientemente florido mi lenguaje: no lo pretendo pero es sincero.

con sus miras especulativas y el derrocamiento de todos los misterios de las religiones.

Lo que han hecho todas las escuelas hasta ahora y lo mismo que podemos hacer con nuestros sentidos é inteligencia limitadas, es estudiar las manifestaciones de esa vida en sus distintos aspectos y, sin género de duda, si es interesante y provechoso ese estudio bajo el aspecto ó sentido cósmico, mucho más debe interesarnos el funcionamiento vital en el cuerpo humano ó sea en su sentido orgánico.

La ciencia, en general, define la vida de la siguiente manera: "*Ser el conjunto de manifestaciones en el cuerpo ó también, el cambio constante entre los elementos del organismo y el medio ambiente.*"

"Hipócrates," el padre de la medicina, en su "Escuela pneumática," (pneuma, de la raíz griega que significa aliento-aire,) da precisamente como fundamento á sus teorías, que la vida tomó su origen en el aliento, ó en la respiración. Más adelante veremos hasta donde tiene razón el sabio antiguo.

Después de él, Galeno, dos siglos después de Jesucristo, haciendo hincapie en las mismas teorías, establece una escuela que señala la vida en una forma más metafísica. En el siglo XVII tomó cuerpo la idea que la vida era el resultado de las funciones fisiológicas y químicas; teoría que impera en gran parte hasta hoy bajo la bandera de las escuelas positivistas ó bajo la forma que en el siglo XVIII implantaron los franceses diciendo que el vitalismo, fuerza vital ó fuerza hipérmecánica, es el resultado de la acción física y química de las sustancias orgánicas.

Por otro lado, se ha hecho de moda, buscando giros á las apariencias de sabiduria, negar rotundamente esta misma fuerza vital.

La Biología nos enseña que la vida es el funcionamiento del protoplasma ó sean los procesos químí-

cos y físicos en el mismo protoplasma.

Expliquemos primero lo que es el *Protoplasma.*

No creo necesario entrar en grandes detalles, el público inteligente que me escucha no oye por primera vez este término, sabemos que el *plasma* ó sarcode es lo que señalan como base física de la vida: su estructura es muy variada y señalamos primero el *Hyaloplasma* en su forma transparente, el *spongioplasma* cuando es esponjado; después diferenciamos *Ectoplasma* cuando se divide de la estructura periférica del *endoplasma.* Sus componentes químicos son: oxígeno, hidrógeno, carbono, ázoe, silicio, calcio, fosfatos, sodio, fierro, etc.

Basta abrir una enciclopedia del año pasado para cerciorarse como aun los hombres de ciencia, discuten sobre la formación de ese enigma: pero su existencia es un hecho, sólo falta aclarar y ponerse de acuerdo sobre la intimidad de sus procesos químicos y físicos.

La ciencia que se ocupa de esa difícil labor, es la Biología, y esa Biología nos muestra los componentes señalados y pretende ver en ellos mismos, la vida.

Dije, señores, que la «Biología nos enseña;» pero desgraciadamente como véis, en Biología pasa como en las otras ciencias: obscuridad, hipótesis y si algunos biólogos admiten lo expuesto, otros afirman cosas distintas: Vernow dice que el protoplasma líquido está constituido por una mezcla de substancias químicas que son las que le caracterizan, debiendo do rechazarse la idea de una disposición ordenada de sus elementos constitutivos. Esas substancias químicas, albuminas vivas, que Von Pflúger distingue de las nuestras, y que llama *biógenas*, destruyéndose y reconstituyéndose en la nutrición, dan origen á todas las energías de la vida. (*)

(*) Alg. Physiolog Rundschrift.

En la edad moderna Bacon, Gasendi, Buffon, Youffroy, Ahreus, Peisse, Barthelemy Saint-Hilaire, Leveque, Bonchut, Garran, Laisset, Ubaghs, Gunter, Baltzer y, de un modo especial, la Facultad de medicina de Montpellier, y particularmente el célebre Barthez, decano de la misma, siguieron las doctrinas de Hipócrates y sostuvieron que además del alma, existe en el hombre cierto principio vital, distinto de ésta, y á la vez, de la materia con cuyo principio se producen las operaciones de la vida sensitiva y vegetativa.

En el estado actual de nuestros conocimientos, dijo Barthez, los diversos movimientos que se verifican en el cuerpo vivo deben referirse á dos principios diferentes cuya acción no es mecánica, y cuya naturaleza está oculta; uno de ellos es el alma que piensa, y el otro es el principio de vida. [*]

Claudio Bernard dice: "el plasma es una especie de caos vital, que todavía no ha sido modelado, y en el cual está todo confundido, facultad de desorganizarse y de organizarse; por síntesis, facultad de reaccionar, de moverse.

En total referente á este asunto, la ciencia está dividida en dos escuelas principales: organicista y vitalista.

Para los organicistas, como dice muy bien Farré, la simple sospecha de que el protoplasma resultase amorfo y por lo tanto, de que la explicación mecánica organicista de la vida se viera derrotada en sus más firmes baluartes, ha sido causa de que muchos investigadores, que sienten horror á la fuerza organigénica, alimenten la quimérica esperanza de encontrar en la composición química del protoplasma, la causa primor-

[*] Memoria del Dr. Farré, Madrid.

dial de vida siendo, en tal caso, la estructura una simple derivación.

Pero demos de barato que la química y la Biología lleguen á comprobar que en el componente del protoplasma reside la actividad y de ahí se deriven todas las demás manifestaciones de la vida orgánica ¿nos daría con aquello la clave de los antecedentes que presidieron á la formación del mismo? Un sabio conocido, el cual me merece profundo respeto, en su Biología nos da la siguiente ley mecánica:

Los Atomos en el éter compárense á esferas de madera de diferentes tamaños sumergiéndose en un líquido.

Las más grandes forman al hundirse un torbellino que atrae á las más pequeñas, de la misma manera que un barco al sumergirse atrae los botes que se encuentran próximos.

Los átomos químicos que componen el protoplasma, se precipitan unos sobre otros en virtud de esa formación de rampas etéreas, que son las que pueden compararse con las vorágines líquidas de que acabamos de hablar.

Pero ¿nos satisface esa definición de los biólogos organicistas? Yo digo, *No.* Lo que es en sí la vida, es hasta hoy una hipótesis y al lado de la hipótesis biológica, que la vida es el cambio entre los elementos del organismo y el medio ambiente ó los procesos químicos y fisiológicos en el protoplasma, los ocultistas sostenemos que la vida es la esencia íntima y la causa de ese cambio señalado ó de ese proceso químico ó físico.

Pero estas son dos hipótesis. Analicemos cuál tiene más valor ó más razón de ser.

Elephas Levi nos dice: "hay varias clases de hipótesis; la hipótesis necesaria, la hipótesis razonable, la dudosa y la absurda." Para que mis queridos oyentes

me puedan comprender les pondré un ejemplo gráfico:

Me escuchais esta conferencia y decís que yo la he escrito: esto es una hipótesis razonable; después de deducirla podréis criticarla, estudiarla; podréis decir que me he inspirado en tal ó cual obra, que los datos los he copiado de tal ó cual autor, ó que ya lo dijo Papus etc., etc.; todo aquello es una consecuencia lógica de una hipótesis razonable; pero también podreis decir que no he sido yo, sino otra persona, quien lo escribió; pero por de pronto no teneis razón puesto que no es la primera vez que hablo, y muchas veces improvisado, y haceis una hipótesis dudosa, y suponiendo el caso, puesto que es posible que tras de mí se oculte un secretario incógnito, falto de fuerza moral para presentarse personalmente, ó un maestro astral, siempre debeis convenir que alguien, ya sea yo ú otro, la haya hecho, ¿verdad? Eso es es una hipótesis necesaria, forzosa; pero si se os antoja decir que este papel y esta tinta *es* la conferencia, ó también, que estas ideas combinadas se unieron solas, ó que todo esto me cayó del cielo, haceis la misma hipótesis absurda como los biólogos que dicen que el protoplasma (tinta y papel) es la vida.

Y tan natural y tan lógica como se nos impone la hipótesis que alguien escribió esto, es la de los ocultistas: suponer y tratar de analizar una fuerza, que anima y dirige la composición y el funcionamiento del protoplasma.

Ahora, admitiendo la ley mecánica del Profesor aludido y sabiendo que toda ley mecánica no rige si no una manifestación de la fuerza cósmica, y al decir fuerza cósmica se dice energía, y esta energía, es la onda divina que podreis llamar Dios ó *lo dios*, el problema del protoplasma quedaría resuelto en estos términos. Algunos átomos de oxígeno, hidrógeno, carbono, ázoe,

silicio, calcio, fueron conglomerados á impulsos de esa onda divina ú onda de vida, como dice Papus, ó como lo diré yo más adelante, la fuerza intra-jónica, al actuar en el plano físico, y entonces formulais la misma hipótesis razonable de los que suponen que alguien, ó algo, hizo la conferencia.

En mi primer estudio nos ocupamos de la fuerza psíquica y sus instrumentos para medirla; nos sirvió de base el segundo principio del septenario de Bessant, el Linga Sharira. Hoy al tratar del Hatha Yoga, debemos analizar el principio siguiente ó Prana, que definí como cuerpo magnético, ánima vegetativa, la que según nuestra escuela, mueve el cuerpo físico y anima ó dirige los procesos químicos y fisiológicos; pues bien, para poder profundizar ese principio debemos repetir algo respecto al Atomo, que ya vimos que se compone de Jones descomponibles en Asniones y Cateones; estos jones están unidos entre sí por una fuerza que llamamos cohesión.

Faraday, el célebre físico inglés, nos dice: Jamás los átomos se tocan; cada uno de ellos es el centro de una molécula etérea y en relación de sus tamaños están separados unos de otros como distan entre sí las estrellas del firmamento. Igual sucede entre los Jones, de manera que ya no sólo se puede hablar de fuerza interatómica, sino de fuerza ó energía intra-jónica; de suerte que para nosotros la fuerza de cohesión y repulsión ó más bien, al equilibrio que resulta de ese fenómeno, llamamos energía intra-jónica y con este término, si no definimos la vida misma, por lo menos, la manifestación más íntima á que se podrá llegar.

Pero atengámonos aun al átomo: cuando por medio del cálculo matemático se investiga la fuerza interatómica, se encuentra que cada átomo es un receptor ó acumalador enorme de esas fuerzas ó energías.

Si por algún medio físico ó químico pudiéramos disociar la cohesión, sólo de algunos átomos, se pondría en libertad una cantidad de fuerzas tales, que conmoverían los continentes, y hasta el planeta.

En pequeño, las experiencias que se hacen con las materias explosivas nos dan una idea de esto. La piroxilina, uno de los explosivos más débiles que hoy se conocen, al transformarse por la combustión pasando del estado sólido al gaseoso, aumenta 500 veces su volumen, desarrollando una fuerza de expansión proporcional al cuadrado de dicho aumento, y es de hacerse notar que en estos experimentos no se ha desasociado ni un solo átomo; podemos decir que es un experimento microscópico en comparación de la fuerza que se obtendría si pudiéramos poner en libertad la energía interatómica.

Estos estudios sobre el átomo se han enriquecido por las observaciones del Dr. Spring, de Lieja.

Ese profesor, preparando una dilución de 0,0023 gramos de fluorescina en 230 gr. de agua y observando que á la luz diurna aun existía una notable fosforecencia, siguió aumentando la dilución hasta..... 0,000.000.000.000,000.000,003 gr. y con aquello desapareció la fosforencia. Con una combinación de luz eléctrica volvió á reaparecer pudiendo seguir diluyendo hasta encontrarse á la 10ª ó 11ª potencia ó sean en aquesolución encontrarse 0,000.000,000.000,000.000,003 gr. ó Fluorescina.

Sabiendo que una molécula de Fluorecina es 408 veces más pesada que un átomo de hidrógeno, tenemos que el peso de un electrón positivo es de..... 0,000.000,000.000,000.000,018, ó sean 1,000 millones de millón de millones de electrones negativos hacen un gramo.

Hasta ahí llega el cálculo de Spring, que proba-

blemente dista aun mucho de la verdad. Ahora, ese átomo es compuesto de un electron positivo y de un negativo, que es un millón de veces más pequeño aun; es fácil imaginar cuántas fuerzas inhalamos con cada respiración, y en este fenómeno de respiración vamos á buscar el secreto de la vida.

Pues bien, hemos visto que en último término, estos electrones son los torbellinos de fuerza que obran sobre la materia visible; estas fuerzas son las que crean, animan y dirijen el Macrocosmo ó universo, y en su rol en nuestro organismo ó Microcosmo los denominan los indúes, Prana y á las primeras, Jiva. Nosotros ya las hemos estudiado en relación con los fenómenos psíquicos, fuerza psíquica; con el cosmo, fuerza cósmica, y en el cuerpo humano las conocemos como fuerza física; también hemos dicho que la ciencia llegará á comprobar que calor, luz, electricidad, pensamiento, voluntad no son sino una misma cosa, que viene á ser las vibraciones del éter, igualmente no debemos creer que fuerza psíquica cósmica, ó física sean cosas distintas: no son sino diferentes nombres de una misma cosa, que señalamos diferentemente según el medio del plano donde actuan ó según la relación en que la estudiamos.

Al hablar del segundo principio del septenario de Bessant hemos citado á Paracelso que define esa sustancia etérea, astral, compuesta de eter emanado del Sol y de los astros, que llama fuerza sideral, y los ocultistas Jiva, y al actuar en nuestro cuerpo, Prana; de manera que el problema de la vida sería en primer lugar, atraer por medio de la respiración todo lo que se puede de Jiva y convertirlo en Prana; esta primera forma se sutiliza en nosotros formando el cuerpo vital.

Los sabios antiguos reconocian al astro rey, cuando todas las mañanas sentían bañar nuestro hemisferio

con sus torrentes de luz y vida, como la personificación de un enorme magnetizador universal, lo mismo que Flamarión en su obra "El fin del mundo" dice: La vida sobre la tierra depende de los rayos solares; más, es sólo una transformación del calor del Sol.

Este astro mantiene el agua en estado líquido y el aire en estado gaseoso; sin él todo sería sólido y muerto; él vaporiza el agua del mar, de los lagos, de los ríos, de la tierra húmeda; él es quien forma la nube, da nacimiento á los vientos, dirije las lluvias, rije la fecundidad circulatoria de los regadíos; es, gracias á esa luz y á su calor, que las plantas asimilan el carbono contenido en el ácido carbónico del aire para separar el oxígeno y retenerlo; las plantas, con eso, efectuan un inmenso trabajo.

La frescura de los bosques, en combinación con la sombra de sus hojas, que cada una forma un receptáculo de calor, nos da como producto la leña que calienta nuestras habitaciones, y entonces no hace otra cosa que volvernos ese calor que ha acaparado del sol; cuando quemamos gas ó carbón mineral, damos libertad á los rayos aprisionados durante millones de años, en los bosques de la época ó período primario.

La misma electricidad es sólo una transformación de la fuerza solar. El sol es el origen de todo; es él quien murmura en el riachuelo, sopla en el viento, quien gime en la tempestad, quien florece en la rosa, y canta en el risueñor; él alumbra ó chispea en el rayo, quien produce la tempestad y en fin, que es el origen del hombre y de los pueblos, cantando en toda la sinfonía de la Naturaleza.

Y nuestro incomparable poeta en su Fausto, que encierra la clave de los altos misterios, pero que sólo los iniciados descubren, al referirse al Sol dice:

Suena en añejo ritmo su armonía
en la celeste esfera el sol sereno,
y exacto sigue la prescrita vía
con los potentes ímpetus del trueno.

Al ángel da vigor su llamarada
aunque no puede penetrar en ella:
como al salir sonriente de la nada,
es la obra de Dios aún sublime y bella.

Y la tierra, explendente de hermosura
con rapidez inconcebible gira,
y la luz del Edén pronto en obscura
noche trocada, apágase y expira.

Y en su lecho de rocas espumante
revuelve el hondo mar sus aguas locas,
y en el eterno círculo incesante
rodando van al par aguas y rocas.

Del mar la tempestad corre á la tierra
y de la tierra al mar vuelve rugiendo;
y en órbita fatal al mundo encierra
con fiero afán y encadenado estruendo.

Luto y desolación aterradora
nuncian al rayo en predicción sombría;
mas tu fiel mensajero, oh Dios, adora
la dulce marcha de tu hermoso día.

¿Quién no está de acuerdo en atribuir al sol toda la paternidad de la tierra y todo lo que existe en ella? de ahí que algunos pueblos, como los Incas del Perú, llevaran su fanatismo, muy justificado, hasta saludar-

lo con oraciones y adorarlo como la primordial manifestación á Dios.

Si señores, al sol paga tributo desde la nieve de la montaña, hasta el metal que se esconde en las entrañas de la tierra; desde la gran ballena hasta el pequeño pólipo de los mares; desde el humilde musgo hasta el frondoso roble que adorna la vegetación y desde el gran elefante hasta la más pequeña hormiga sobre la tierra; porque el sol es el centro alrededor del cual giran los planetas y los seres animados: el sol es la vida, es el regenerador de cuanto existe!

Si admitimos la vida universal y si concebimos, dada esa armonía tan maravillosa, una conciencia universal, ¿por qué hemos de negar que ella, al manifestarse en los seres animándonos á llamarla conciencia vital ó fuerza vital conciente, es capaz, ya que nos dirije, de curarnos de nuestras enfermedades?

Si admitimos con los antiguos un *septenario* en en cuya cima impera *Atma*, que es la partícula divina que existe en nosotros, alrededor de la cual giran los procesos químicos, fisiológicos y cósmicos y que irradia todo, debemos esperar, como dice el colega Carbonel, que el día que la ciencia conozca todas las propiedades de la luz solar, no nos dirá ya empíricamente que la vida sea una producción particular de cada organismo, ni tampoco que es una propiedad intrínseca de la célula orgánica, sino que tendrá que aceptar forzosamente que la luz es viviente y que, en suma, la influencia solar y la fuerza vital son términos perfectamente convertibles.

Os he repetido en varias ocasiones que el libro más interesante, á veces difícil de leer, pero que otras veces nos habla con una claridad silabática, es el libro magno de la Naturaleza: observémoslo en su página referente al microcosmo ó cuerpo humano.

Un enfermo abandonado, allí en el campo, sin recursos médicos, como están los felices animales, sana de una enfermedad por sí sólo ¿quién lo sanó? La naturaleza del mismo ó la fuerza vital consciente, curativa y propia del organismo.

Andando por la calle se nos introduce un cuerpo extraño á la nariz é irrita la mucosa; instantáneamente sobreviene un estornudo y lo expulsa.

Un pedacito de carbón se nos introduce en el ojo; inmediatamente la glándula lagrimal inunda el ojo para lavar y arrojar hacia afuera el cuerpo extraño que lo molesta. Una astilla introducida en un dedo es arrojada por el pus.

Un niño que fuma por primera vez recibe su castigo en forma de vómitos y de mareo, pues el estómago al recibir la nicotina no la tolera y trata de arrojarla.

Balas recibidas en el campo de batalla, que por medio de operaciones quirúrgicas no pudieron ser extraídas, se han encontrado, después de muchos años, envueltas por una cápsula de tejidos fibrosos encarceladas, completamente inofensivas; pero donde llega nuestro asombro á su colmo y donde vemos con una claridad patente la fuerza y reacción vital, es en la obra de la *fagocitosis*, nombre con que señalamos la propiedad que tienen los glóbulos blancos, de destruir un gran número de microbios, como son los *estreptococus aurios* y *albus* y una enorme diversidad de gérmenes nocivos. Aquellos seres parecen concientes, pues como un ejército al toque de ataque se lanzan á una batalla encarnizada, como impulsadas por un grito: vencer ó morir; y resultan vencedores ó vencidos, según el poder vital ó quimio-táxico de la célula.

Leed, señores, las nociones Anatomo-fisiológicas de mi ínclito amigo, el Doctor Juan N. Arriaga, para

ver qué ciudad tan maravillosa es el cuerpo humano; esa correlación tan sublime y admirable que nos pudiera servir de ejemplo para fomentarla solaridad universal: órganos lesionados ó inutilizados son ayudados por otros de iguales ó semejantes funciones: el pulmón que está encargado de introducír el oxígeno en la sangre y de expeler el ácido carbónico y el nitrógeno, cuando por cualquiera causa la sangre no recibe ese elemento de materiales azoados por las vías digestivas, el pulmón se lo proporciona.

Un riñón en sus trabajos es remplazado por otro; en fin el organismo busca todos los medios apropiados de defensa y de reacción curativa. Ese hecho se observa en todos los seres animados y si los animales están provistos de ese medio, cuánto más lo debe estar el hombre, como lo impone su previlegio; pero ¿resulta predilecto? No, desgraciadamente.

Si por riguroso ascenso en la escala zoológica buscamos la proporción que existe en la duración de la vida y la edad en que llega á su mayor desarrollo, encontramos que esta relación es como de 1 á 10, por ejemplo:

El gato llega á su mayor desarrollo al año y vive 15; el caballo á los 4 y vive 30; la oveja á los 2 y vive 20; el loro á los 2 y vive más de 100 años; de manera que los animales viven 10 veces más que el tiempo que han necesitado para su desarrollo. Deduciendo conforme á estos antecedentes, el hombre, rey de la creación ó animal intelectual, debiera vivir 200 años, pues su perfeccionamiento lo adquiere á la edad de 20.

Hipócrates vivió 109 años, José Surrigton, como cita Ballestero, que murió en Bergen en el año 1797 á la edad de 160 años, lleno de vigor mental y físico, dejando una serie de hijos de los cuales el mayor, vivo, tenia 103 y el menor 9 años. El inglés Are vivió 152;

una francesa, María Piou, que falleció en 1837, alcanzó 158 años; Cristián Graukeuber 146.

Hace pocos años murió el químico francés Chevreul á los 103 años con sus facultades intelectuales y físicas completamente buenas.

En la iglesia de Cair, condado de Glasgow, hay una lápida que dice: «Aquí yacen los restos de Guillermo Edwars, natural de Cair, que falleció á la edad de 168 años; mi paisano, el alemán Tomás Cams, vivió á la edad de 207 años, y en el convento Peruano conocí á un lego de 110 años y está como si tuviera 80.

El sabio Heler recogió datos de más de 1,000 personas que pasaron de 110 años, de los cuales 29 murieron á los 120; 19 á los 130; 6 á lo 140 y algunos entre 140 y 150; además «*El Imparcial*», hace algunos días, nos dió cuenta de un hombre que vive en uno de los Estados del Norte y que llega á los 139 años.

¿Por ventura las leyes de la naturaleza, que precedieron á la longevidad de esas personas, no pueden repetirse y si estudiamos las manifestaciones de la vida en su estado más íntimo y metodizamos las reglas que en el caso se imponen, no pueden generalizarse?

Seguramente que sí.

Ya hemos tratado de la influencia del Sol sobre la vida pero ¿ese astro es el único que influye sobre la salud y vida órgánica? Evidentemente que no, pero es el principal.

Los astrólogos nos especifican la influencia de cada uno en relación de su posición;[*] nos llevaría muy

(*) Los antiguos no han señalado los diferentes nombres de los planetas y minerales al azar, sino conociendo la relación que existe entre ellos: como ejemplo citaré á Mercurio, ofreciendo sí, más tarde, en otra conferencia sobre Astrología, analizar cada uno de ellos.

El planeta Mercurio dista del Sol 14,300,000 leguas, el azogue tiene un peso específico de 14,3.

En el afelio señalamos 69,4 de millones de kilómetros, y Mercurio, como

lejos entrar en estos detalles, pero debo hacer notar siquiera la influencia de la luna.

Todos habes oído hablar de los lunáticos, una especie de enfermos que cambian de carácter ó humor con luna llena, ó también de los sonámbulos que andan por techos en el mismo estado de la luna. Sabemos la influencia que tiene este satélite en ciertas manifestaciones, en la vida de la mujer, etc.

En días pasados hemos ya tratado el asunto, pero quisiera añadir un dato que interesa al bello sexo.

Ustedes saben que los hombres del campo, podan durante la luna nueva, pues dicen que así salen mejor los brotes: pues igual sucede con el cabello que es un adorno de la mujer, como así mismo la pestaña larga y crespa; pues en lugar de aumentar ese promontorio con el pelo de los cadáveres que con la última moda, se hacen escasos en los hospitales de Europa, cortad la punta del pelo y de las pestañas, durante algún tiempo, en luna nueva, y veréis qué resultado.

Me diréis que soy mal reclamo (el autor es calvo).

Pero volviendo al tema serio y dejando establecido que la fuerza vital emanada de los astros podemos aprovecharla, debemos buscar un método para conse-

---

metal es 6,94 veces más pesado que el aire. Si tomamos como unidad el diámetro de la tierra, el planeta Mercurio corresponde á 0.38 y el metal se congela á los 0.38 grados.

La densidad del planeta es de 1,37 lo mismo que el azogue líquido 1,37.

Como nota curiosa para mostrar hasta donde puede el ocultista preveer el porvenir, por medio de las influencias planetarias, damos á continuación la siguiente lista de los principales temblores que habrá durante el año 1909.

Enero, 3, 20 y 23. Febrero, 12 y 15. Marzo, 4, 7, 27 y 30. Abril, 19. Julio 12. Agosto, 3, 24 y 26. Septiembre, 15 y 18. Octubre, 6, 8, 11, 28 y 31. Noviembre, 18, 20 y 23. Diciembre, 10, 13, 16 y 31.

NOTA. Los temblores se verificarán un día antes ó un día después, si no se verifican en el día señalado; no podemos precisar el lugar en que se verifiquen, sino solamente aseguramos que la prensa confirmará nuestro aserto.

guirlo, ó en otras palabras, tratar de ponernos en contacto con ella y eso hacemos por medio de la respiración.

De manera que el puente de unión entre la vida universal y la vida individual es la respiración, y los principales puntos en donde se ponen en contacto estos elementos, son en la superficie libre de las vesículas pulmonares y la mucosa gastro-intestinal.

Ya hemos repetido que el átomo es un condensador de una enorme cantidad de energía, por consiguiente los átomos de oxígeno contenidos en el aire, al penetrar por osmosis al traves del epitelio pulmonar, introducen en el organismo no solamente una partícula material ó química, sino determinada proporción de la fuerza que encierra.

La atmósfera y el éter, en que estamos sumergidos son, como ya comprendimos, un inmenso océano de fuerzas cósmicas del cual tomamos la proporción necesaria por medio de la respiración.

Esta respiración nos lleva la vida á los laboratorios más íntimos del organismo para formar el protoplasma, que ya analizamos y que es la base de la célula orgánica, y como esta célula tiene la fuerza inherente de desarrollar el germen de otra célula con iguales facultades á las suyas, resulta que el secreto de prolongar la vida, consiste en poner las células en condiciones tales, de producir otras semejantes en iguales condiciones.

Ese secreto nos revela la India con su Hatha-Yoga ó ciencia de respiración. El Hatha-Yoga es una rama de la ciencia Yoga, pues conocemos el Raja-Yoga, Karma-Yoya y Guani-Yoga; pero ellos serán tema de otra conferencia, pues el margen de la presente se hace estrecho para tan trascendental asunto.

Los viajeros que han visitado la India están acordes en haber visto en los fakires y Yogis pruebas

asombrosas y que mediante poderes, que para los occidentales son inexplicables, hacen paralizar por los momentos que quieren, la pulsación del corazón; yo mismo he examinado á uno en París, que subía á voluntad su pulsación hasta 120 por minuto.

Está muy de moda la novela *Nostra-damus*, personaje real y no simplemente novelesco, que vivió en la corte de Catarina de Medicis y que, como su hijo Miguel, ha dejado obras escritas.

Pues este personaje lo mismo que Cagliostro ó José Bálsamo, en su edad avanzada conservaba el aspecto de un hombre á los 40 años; sus secretos tenían como base las respiraciones, que se enseñaban en las iniciaciones antiguas. Existen hoy día una variedad de métodos secretos de respiración, yo conozco varios, y los únicos que me es dado ofrecer al público, son los que señala en gran parte el Yogi Ramacharaka en su obra.

Haberlas copiado todas sería una lectura de cuatro horas, que no resultaría en beneficio de mis queridos oyentes, y la práctica me ha enseñado que tal como nos las participa el Yogi, no debe ni puede seguirlas todo el mundo. Tanto para curar enfermedades ó para desarrollar los poderes latentes en el hombre, es menester tomar en cuenta la constitución de cada cual, sus antecedentes y condición, el ambiente en que vive, etc. Una de las respiraciones que sí puede usar todo el mundo, y que sin excepción dará resultado, es la purificadora, que consiste en inhalar por las narices lentamente en tres tiempos, concentrándose primero en el bajo vientre, en seguida en el diafragma y después en el pulmón; retener el aire unos pocos segundos y expelerlo en seguida por la boca lentamente, poniendo los labios en actitud de silbar. Ese ejercicio ventila y limpia los pulmones, estimula matemáticamente las cé-

lulas, tonifica los órganos respiratorios estimulando el organismo entero. Otra respiración, es la misma, combinada con ejercicios de gimnasia; tonifica los nervios y es excelente para los hombres intelectuales; pero la base de todas es la que publicó el Sr. Capdevila y las del Doctor hindú Rama Prasad, las cuales yo he experimentado durante diez años.

Debéis recordar que os hablé de los Tattwas en mi primera conferencia; quise hoy ensanchar este tema con las observaciones curiosísimas del célebre médico alemán Hatmann, pero lo deseché por resultar demasiado extenso, y me atendré al hindú Prasad quien lo publica en la revista "Verdad."

Todo lo que existe en el universo está compuesto por esos cinco Tattwas. El cuerpo humano ó el microcosmo, tanto como el macrocosmo: en nuestro cuerpo ellos ejercen su influencia alternativamente, y á intervalos de tiempo perfectamente regulares.

Por consiguiente, la salud del cuerpo y del espíritu dependen enteramente del juego regular y armonioso, del equilibrio más ó menos estable de esas cinco fuerzas. Uno de los signos manifiestos de la presencia de alguna de ellas, en tal ó cual lugar del cuerpo, es su color, que el vidente ó el sensitivo ve, con los ojos cerrados, ó lo percibe en el espacio ambiente.

El Prithivi Tattua, es amarillo, es excitante, enardeciente por su naturaleza; su especialidad en el cuerpo humano es trabajar en la nutrición de los músculos, en el alimento de la substancia nerviosa.

Prithivi es el que anima la célula en general para reproducirse en perfectas condiciones; trabaja principalmente en los pulmones en el acto respiratorio, esa digestión del aire, la que exige 60 horas para efectuarse, durante las cuales los pulmones trabajan por turno.

La respiración experimenta cinco cambios, es decir, que ciertos fenómenos se efectúan durante cierto tiempo, en tal lugar de los órganos y durante otro período de tiempo, en tal otro lugar.

Los ocultistas llaman respiración solar á la que se efectúa por la fosa nasal derecha, y respiración lunar á la que se efectúa por la fosa nasal izquierda.

Al lado derecho, los hindúes lo han llamado sol; es el lado positivo, el que representa el principio masculino ó activo.

El lado izquierdo, es llamado la luna y Sakti, el cual representa el principio femenino, hembra ó pasivo. Los cinco Tattwas funcionan por turno en estos dos lados.

Entremos en detalles:

En perfecta salud, el soplo ó respiración sigue los movimientos de la luna. El mes lunar como sabemos es de 30 días.

Durante 15 días nuestras noches están iluminadas y durante otros 15 están en la sombra. Durante estas dos quincenas atraviesa la luna los 12 signos del Zodiaco; permanece pues, 60 horas en cada uno.

Cuando la luna entra en el signo Aries, se respira por la fosa nasal derecha, y lo mismo sucede para cada signo impar del Zodiaco.

Cuando la luna entra en un signo par, la respiración se efectúa por la fosa nasal izquierda.

Durante las 60 horas que la luna permanece en el signo, la respiración cambia 31 veces. 60, dividido por 31, dá 1 hora, 56 minutos, 7 segundos; 7 tiempos de trabajo alternativo para cada pulmón.

Si al salir el sol, notamos una ú otra respiración, [respiración lunar, fosa izquierda; respiración solar, fosa derecha;] estamos seguros que durante tres días tendremos la misma respiración al salir el sol.

Es necesario, entonces, suponer que acaba de espirar la víspera un período de 3 días.

Según el cálculo hecho, en las 24 horas durante las cuales se realizan 12 cambios y $^{2}/_{5}$ uno está siempre cierto de que el 13º cambio será como el primero: después viene el cambio de signo, y con él, el cambio de la respiración. Si estamos en el período de los 15 días de noches claras, durante el primero, segundo y tercer días encontramos que á la salida del sol tenemos la respiración lunar, lado izquierdo.

Contemos 1 hora 56 minutos, 7 segundos y veremos que todo el resto del día la respiración alternará durante ese tiempo. sea á la derecha ó á la izquierda.

I—El primero, segundo y tercer días respiración lunar á la salida del sol.

II.—El cuarto, quinto y sexto días respiración solar á la salida del sol.

III.—Séptimo, octavo y noveno días, lunar en ese tiempo.

IV.—El décimo, décimo primero y décimo segundo días, vuelve la solar.

V.—El décimo tercéro, décimo cuarto y décimo quinto días, vuelve la lunar.

Durante las noches obscuras, tendremos:

I.—Primero, segundo y tercero días, respiración solar á la salida del sol.

II.—Cuarto, quinto y sexto días, respiración lunar, y se sigue alternando de manera que el décimo tercero es como el primero.

Ese ejercicio se efectúa cerrando con el dedo la fosa derecha ó izquierda, según el caso, obligando á la respiración á efectuarse por la fosa libre.

Ese método de respiración es un secreto iniciático que yo conocía hace muchos años; me salvó la vida cuando fuí víctima de la peste negra. Ahora lo he vis-

to publicado ya, y por eso no tengo inconveniente en ofrecerlo á mis oyentes.

Ensayadlo los que queráis vivir muchos años y morir no de enfermedad, sino de agotamiento físico y podréis juzgar el éxito en tan importante asunto.

Casi todos los hombres de la antigüedad hablan de una manera velada de él.

Bien lo dice el sabio Ennemoser, que los diferentes mitos simbólicos que nos transmiten la tradición ó los libros antiguos, antes considerados como meras ficciones sin sentido, se ven ahora que son los más ingeniosos, al mismo tiempo las más profundas expresiones de una verdad estricta y científicamente definida de la naturaleza, por ejemplo:

Las Sagradas Escrituras ó sea la Biblia, es uno de los libros, para aquel que sabe comprender su sentido oculto ó esotérico, más importante que se conoce; nos dice en el Génesis, capítulo II, versículo 7. «Formó pues Jehová Dios, al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz soplo de vida y fué entonces el hombre ánima viviente.»

Se ve pues, que la Biblia señala como el principio de la vida el soplo que entra por la nariz.

El Agabad Gita y la Biblia tienen otras citas curiosas á este respecto, que podréis buscar.

El higienista Carbonel (*) opina que la fuerza vital es causa y no efecto del funcionalismo orgánico, y siendo fuerza activa, difiere de la fuerza latente en estar polarizada ó bisexuada, no siendo los sexos otra cosa que una manifestación particular de la polaridad.

Una energía en estado neutro es inmanifestada; al sensibilizarse se opera un fenómeno de desintegración.

(*) Natura" Buenos Aires

La vida es la que resulta del influjo mutuo de ambas energías cerrando un circuito en cada ser viviente. La salud resulta del equilibrio de ambas energías, y la enfermedad, de su desequilibrio. Consideradas en su aspecto material estas energías biológicas están entificadas en huestes de microbios ó células, unidades de vida, que pueden ser bio-positivas ó bio-negativas.

A estos últimos la ciencia moderna los llama bacilos, microbios infecciosos y toda la sueroterapia y el tratamiento por tóxicos, aspiran sólo á su destrucción.

He ahí donde difiere el método Yoga y la Fisioterapia de la escuela alopática, pues con los medios naturales se trata de restablecer la salud fomentando la actividad de los elementos orgánicos bio-positivos, fortaleciendo el cuerpo y estimulando la energía vital.

Esta fuerza vital ó llamémosla fuerza física, no es ya un mito toda vez que el eminente médico, Dr. Joire, ha inventado un aparato para precisarla y medirla; con este adelanto de la ciencia entra la fuerza vital al dominio de la ciencia experimental positiva y exacta.

El instrumento ideado y construido por Joire está colocado sobre un pedestal cuya cima constituye un disco dividido como el aparato Fortín—Paraduc, en 360 grados. En el centro de la base del aparato hállase un eje de vidrio.

Una aguja, generalmente de paja, indica los grados sobre el disco, este indicador va traspasado por una punta de alambre que desciende hasta el fondo.

Uno de los brazos de la aguja, más corto que el otro, es cargado con un ligero contrapeso, casi siempre se usa algodón, que cuelga hasta abajo.

La plancha que forma el fondo está guarnecida por una pared de vidrio para resguardar la aguja de las influencias del aire.

El sujeto con que se pretenda medir la fuerza vi-

tal debe dejar descansar su brazo sobre un cojín colocado cerca de la aguja, sin tocarla.

A los pocos minutos se ve atraerse aquella hasta marcar 15, 20, hasta 50 grados. En la comunicación presentada por Joire se ve comprobado hasta la evidencia que los resultados no pueden ser atribuídos de manera alguna al sonido, al calor, luz ó electricidad.

Los experimentos han sido hechos hasta ahora generalmente en los hospitales de Francia, y Joire dice textualmente: «Des manifestations que subit la force nerveuse exteriorisée relativement á l'état de santé des sugets» y efectivamente, comprueban que un enfermo mientras va agravándose, el indicador cae, y con los progresos de la convalescencia, sube. Lo más curioso es que los neurasténicos, y sobre todo aquellos que sufren del estómago, no hacen marchar el aparato; entonces un colega, gran popularizador del Hatha Yoga y de la fisioterapia, los hace seguir un régimen, y sólo con los ejercicios respiratorios actuan sobre el instrumento. De manera que (me dirijo á Uds. falange interminable de neurasténicos) ya teneís un remedio infalible; pero tiene para Uds. un grave inconveniente: no se vende en la farmacia, y el neurasténico necesita gastar; lo que hay tan abundante, tan barato ¿cómo va á servir? pero probadlo y dejáos de médico y botica: empezad los ejercicios respiratorios y veréis qué maravillosa curación obtenéis por vosotros mismos.

Ya han escuchado ustedes la parte relativa al secreto de la respiración, pero aquello es insuficiente cuando nos hallamos enfermos.

Expliquemos de un modo absolutamente popular lo que es enfermedad y las causas que pueden producirla. La salud, sabemos, es, en términos generales, el funcionamiento regular de todas y cada una de las partes de que se compone nuestro cuerpo. La Naturaleza nos ha dotado de órganos propios para la asimilación de los alimentos tanto sólidos, líquidos, como gaseosos. Por consiguiente, todos aquellos sabios que han comparado el cuerpo humano con un laboratorio químico, han dicho una de las grandes verdades que pueden comprender todas las inteligencias.

Ahora bien, cuando por una causa cualquiera como por ejemplo, temperatura ó alimentación inapropiadas, se hace funcionar cualquiera de las partes del cuerpo con un trabajo anormal, el esfuerzo que ese órgano tiene que producir para llevar adelante una tarea inusitada se traduce en cansancio, dolor ú otro trastorno, que rompe la regularidad de sus actos fisiológicos acostumbrados, y esto es lo que se llama enfermedad.

En términos generales, claro es que cuando las escorias de los alimentos no se han expelido, después de haber asimilado el cuerpo lo que necesita para su vida regular, producen trastornos interiores y azolves en las vías de deshecho naturales, lo que inconcusamente, tiene que producir enfermedades.

Hace algún tiempo murió un sabio médico francés que había escrito muchas obras de medicina: al abrir su testamento para ver á quien dejaba sus manuscritos y los derechos editoriales, que podían producir grandes sumas, se encontró la siguiente cláusula: «Quemad; de todo lo que he escrito conservad sólo la tapa de una de mis obras y haced imprimir lo que he

anotado al reverso de ella.» Avido de ver lo que allí se encontrara, se buscó la tapa y hé aquí lo que decía:

«Conservad la cabeza fresca, el vientre libre, los pies calientes y huid de los medicamentos.»

Tableau! se dijeron los herederos; pero esta sentencia es muy sabia: el primer concepto se consigue por medio de las respiraciones ya señaladas; el segundo, se cumple procurando evitar á toda costa los azolves, ó sea la aglomeración ó escorias, que dejan en nuestro cuerpo la asimilación y combustión. Para expelerles hay cuatro grandes conductos de desahogo que tiene nuestro cuerpo ó sean: riñones y piel para los líquidos, intestinos para los sólidos y boca para los gaseosos.

En la mayor parte de las enfermedades se reduce esto sencillamente á ayudarles á que funcionen.

Muchos que me escuchan esperarían algo más elevado, más científico, pues lo siento; si esto no es científico, sí es verdadero. Procurad seguirlo, los enfermos, y obtendreis salud.

En todas partes del mundo se ha encargado para cuidar de nuestra salud á los médicos, los cuales están divididos en distintas escuelas que se combaten entre sí, y como resultado natural el apasionamiento conduce á los extremos, aceptando cada uno solamente las propias simpatías y combatiendo todo aquello que no esté de acuerdo con estas simpatías. Como no debemos confundir en general las personas con la idea, no debemos confundir los médicos con la medicina. Yo sostengo: *«el médico nace, no se hace.»*

La medicina debe ser un sacerdocio y no un negocio; además, ella debe ser menos docta y más popular; que cada enfermo pueda conocer y juzgar cualquiera enfermedad y dirigir sólo la curación por el medio que crea más lógico. Es decir señores, que debemos pre-

parar á las personas para que cada uno sea un samaritano.

El estudio práctico de la medicina debe formar parte de la educación, á fin de quitarle ese aire misterioso y oculto que la hace de la esclusiva propiedad de una clase privilegiada, comparable con una casta sacerdotal.

Toda práctica que no esté fundada sobre ideas accesibles al público, me parece enteramente irracional.

Es, pues, cosa necesaria que se propague, que se analice y se discuta todo cuanto hay de nuevo en el arte de curar y, sobre todo, los principios higiénicos, poniéndolos al alcance de las masas populares; que se invite á todo el mundo al estudio atento de la Naturaleza; que se escuche su lenguaje, á veces tan sencillo, otras veces vedado; que se acepte á esa fuente como la más idónea y rica de información, y también, hasta donde sea posible, se supriman en la educación médica popular los términos latino-griegos toda vez que hay espresiones castellanas que los pueden traducir.

Desde que venimos al mundo nuestros órganos están llenos de drogas, aun antes de haber tomado leche por vez primera. En efecto, ya el cerebro contiene fosfatos, lecitina, y otros productos; la sangre tiene hierro; el hígado glucógeno, los huesos fosfatos, carbonatos; el estómago pepsina, ácido clorhídrico y otros; el pancreas, pancreatina; las glándulas salibares diastasa, y en casi todo el resto del cuerpo hay sales de cal, soda, magnesia, hierro, y en partes hasta arsénico, el fósforo y otros mil.

Esto nos prueba que el cuerpo humano es un gran laboratorio químico que sin que le hagamos ingerir esas drogas las elabora de los alimentos.

Por eso soy partidario de la aplicación de la química alimenticia y no de la quimioterapia.

En la vida normal constantemente ingerimos drogas: del aire que respiramos tomamos el oxígeno; en el café tomamos la cafeína; en el chocolate, la teobromina; en el chile, la capsicina; en la mostaza, la sinapicina; en la leche, la lacteosa y otras drogas; en el agua misma, los cloruros y otras sales que son indispensables para vivir; en las frutas, ácidos orgánicos, (cítrico, málico-tácnico) etc; en los tomates, ácido oxálico.

De manera que los procesos químicos, animados por la vida ó Prana, elaboran todas estas sustancias de los alimentos sin que cuando se note falta de ellos se imponga el reemplazarlos con aquellos fabricados por un boticario y que, una vez transformados química y fisiológicamente por el jugo gástrico, no se asimilen como se cree.

Ciertamente hay drogas que merecen respeto, ¿quién lo puede negar? por ejemplo, la morfina en un hombre que después de un accidente está irrimisiblemente condenado á morir, ¿habrá algo más grande que una inyección de morfina para calmar sus insoportables dolores y quitarle sus angustias en las últimas horas de la vida?

Pero eso no quiere decir que basta un pequeño ataque de asma para inyectar ese veneno y fabricar asi morfinómanos, y el empleo de algunas drogas, no autoriza á degenerar á la humanidad abusando de las inyecciones de mercurio que, en casos exajerados son mil veces peores que la enfermedad que se pretende curar. [*]

Ni los buenos resultados de un específico, del cual no se conocen sus componentes pero que puede ser sencillo é inofensivo, es motivo que autorice para lanzar al mercado millares de porquerías con las cuales se explota la ignorancia.

[*] Sífilis.

Desgraciadamente es un hecho que lo misterioso seduce, es una especie de deslumbramiento mental que da encanto á la Medicina, y al pueblo parece que gusta de que le engañen.

El uso tan extenso de medicinas de patente y también de minerales, vegetales, de hierbas desconocidas, de pildoritas, etc., es en verdad sorprendente. Visité una fábrica en Alemania donde había una bodega llena de unas tabletas y el empleado me dijo: Es para la América española.—Me quedé admirado, sorprendido; ah, me dijo, es un excelente mercado.—Ya lo creo, le contesté.

Pero en fin, si fuesen sólo esas grandes fábricas, pero ahí, en los barrios, abundan los fabricantes ó inventores de medicinas. El público las compra sin consulta de médico, poco les importa si el que vende esas medicinas sea enteramente ignorante en cuestión de anatomía y fisiología, ó si no sabe nada de las necesidades del cuerpo; basta con que le garantice la cura, por el solo hecho de tomar un cierto número de pomos paquetes ó cajas.

Lo peor que hay, es un sinnúmero de médicos que no tienen escrúpulo en dar testimonios á los fabricantes de específicos, y aquellos dan el nombre en letras de molde.

En este caso urje una reforma, urje á la humanidad sublevarse contra esa cruel iniquidad de apariencias científicas, sustentadas en la sensualidad de nuestra especie, envilecida por los vicios y amparada por la insensatez facultativa de los siglos.

Creedlo, señores: de nuestro sistema de drogas para curar se reirán nuestros descendientes dentro de cien años, como nosotros nos mofamos de los refractarios chinos ó como ridiculizamos las sangrías y otros medios terapéuticos de la Edad Media.

La profesión del médico tiene por padre legítimo el amor del hombre por el hombre y por la ciencia; ella debe estar reñida con toda ambición bastarda que prostituyéndola la hace ocupar un nivel tan bajo como aquel en que hoy se encuentran las religiones idólatras, que han hecho del culto y de los dogmas el más vil de los comercios á que se puede dedicar el hombre que aun conserva los atributos de la razón y la voz salvadora de la conciencia.

La medicina, ó el arte de curar las enfermedades y propender á la perfección moral del hombre, es incompatible con todo sentimiento, con toda inspiración que no armonice con el altruismo, pues no se puede amar esta ciencia sin sentir amor por los hombres, ya que su objeto es calmar sus dolores y enjugar las lágrimas de aquellos á quienes la Parca inexorable amenaza arrancar un ser querido.

Los hombres que al amparo de un título académico, no ajustan su conducta á los principios que dejo expuestos, son del género de aquellos que se visten con pieles de oveja y por dentro son lobos feroces.

Entre los médicos, á los que menos caso se hace desgraciadamente, son á los fisioterapeutas ó sean los que en vez de emplear agentes químicos, se valen de medios naturales ó físicos para curar. (*)

He aquí, ahora, la exposición concisa de los PRINCIPIOS Ó VERDADES FUNDAMENTALES en que reposa la FISIATRÍA Ó VERDADERA CIENCIA DE CURARSE, enviado por la Sociedad Naturista de Buenos Aires, y firmada por el conocido higienista Antonio B. Massioti, al Congreso Médico Latino-Americano reunido hace algunos años en la Capital Argentina.

1º—El Universo es un todo armónico ANIMADO por dos elementos coeternos: FUERZA y MOVIMIENTO; no habiendo substancia alguna perceptible que escape á esta LEY FUNDAMENTAL.

2º—Todos los fenómenos materiales, ORGÁNICOS É INORGÁNICOS, obedecen al mismo principio de realidad preexistente [substancia ANIMADA DE MOVIMIENTO resultante de su cualidad más íntima: LA FUERZA.]

La fisioterapia, señores, como todos los métodos científicos de curación tienen su cuna y sufren el trastorno consiguiente y natural de la impugnación de los ignorantes, ó de los propagadores de otras escuelas; pero pasado el tiempo de prueba, brilla y luce en la actualidad en nuestros institos de enseñanza, no como un sistema esencialmente empírico, sino real, profundo, científico y de resultados eminentemente prácticos.

Constituye, hoy por hoy, la fisioterapia, un método de tal manera efectivo, que no se adquiere puramente con el deseo, ni se improvisa en los consultorios. Ciertamente al amparo de leyes tan demócratas y liberales como las de Alemania y México, se han introducido con el nombre de hidrópatas, etc., individuos enciclopédicamente ignorantes que explotan al público, y bajo el título de especialistas se mantienen á fuerza de avisos bombásticos.

El fisioterapeuta titulado ha hecho estudios formales y tenemos la convicción íntima que representamos el ignorado campo de la medicina racional cuyos resultados son patentes.

3º—La existencia material, en cualquier forma, tiende á la conservación de su ENERGÍA [preponderancia de la fuerza.]

4º—La energía se manifiesta en dos sentidos diametralmente opuestos; ó sea, POSITIVO Y NEGATIVO.

5º—En la vida inorgánica, el primer sentido de la fuerza REUNE [cohesión, afinidad;] el segundo DISPERSA [disgregación, expansión planetaria, molecular y atónica.]

6º—En la vida orgánica, el principio de la conservación de la energía [LA FUERZA] se halla TRANSFORMADO, aunque sea fundamentalmente el mismo; es decir, el que marca LA RESULTANTE de los dos sentidos de la fuerza [el positivo y el negativo.]

7º—Por el primero [sentido positivo de la fuerza,] el sér tiende á CONSERVARSE (asimilación, nutrición;) por el segundo, tiende á TRANSFORMARSE (desasimilación, desgaste, descomposición.)

Es tan inegable que la fuerza de asimilación y desasimilación es la misma—positiva y negativa—TRANSFORMADA, que determina el ESTADO de los cuerpos inorgánicos, que en las FRONTERAS de uno y otro reino se confunden los tipos; siendo, para los partidarios de la teoría evoluti-

Nuestros factores son los agentes físicos como luz, aire, agua, calor, frío, movimiento y descanso, electricidad, magnetismo, dieta, masage, etc., y todos los factores que nos brinda la naturaleza; y ni con aquellos pretendemos poder curar una sola enfermedad.

Para nosotros, la naturaleza es el único médico, á la cual sólo ayudamos para que logre su objeto, y por ese medio sorprendemos al mundo con curas maravillosas.

Nuestra bandera es la higiene; nos pasa con nuestro sistema, en cuanto á la propaganda y sus resultados, como á los navegantes: cuando salen á la mar, el capitán no sabe cuándo y cómo arribará al puerto, pero sabe que el timón obedece, que la brújula indica y cuando lleva su mano al pecho encuentra un corazón viril, que no se arredra.

Antes, los médicos de la escuela alópática nos vieron con horror; hoy, día ya no: centenaresde ellos están con nosotros; uno de los más valientes fué el médico de la corte de Alemania y médico particular de Bismark Schweninger, fué uno de nuestros más valientes apóstoles; muchos otros han publicado su opinión al respecto:

va, artículo de fe la insensibilidad del PASAJE de los cuerpos inorgánicos á los seres organizados, como lo es asimismo, de los vegetales á los animales, y razón por la que, cuando hablemos de cuerpos organizados, nosotros nos referimos á los dos reinos.

8º—El predominio DETERMINANTE de la fuerza—el positivo ó el negativo— lo dan los agentes naturales que uniforman el MEDIO AMBIENTE—luz, calórico, substancias líquidas, sólidas y gaseosas.

9º—La energía vitalicia de los seres orgánicos—animales y vegetales—tienen un máximum de escensión enérgica—crecimiento,—después del cual se inicia la declinación.

10.—En el primer período predomina la ENERGÍA del sentido positivo; en el segundo la energía del sentido negativo, de la fuerza.

11.—La relación armónica de un ser—animal ó vegetal—con su ambiente de vitalidad, determina su estado normal—la salud;—la desarmonía, su estado anormal—la enfermedad.

12.—En la plenitud de la vida y la salud—máximum de crecimiento, —el EQUILIBRIO de las fuerzas, positiva y negativa—asimilación y desgaste,—es perfecto.

El doctor Stevens, Catedrático de la escuela de Medicina y Cirugía de New-York, observa que todos los médicos en general, á medida de los años de práctica que llevan, recurren cada vez menos, á los medicamentos y confían más en los esfuerzos de la Naturaleza; y es realmente cosa notada por todo el mundo que el médico joven receta mucho más que el encanecido en la profesión.

Según dice el profesor Rush, de Filadelfia, en todos los tiempos y lugares los médicos más eminentes son los que mejor han sabido libertarse de la tiranía de los estudios oficiales.

El director de la Revista de Medicina y Cirujía, Dr. Johnson, está convencido, fundándose en su larga experiencia práctica y maduras reflexiones, de que habría menos enfermos y la mortalidad sería menor en el mundo si no tuviesemos medicamentos.

Hecker confiesa, y todo el mundo lo reconoce, que muchos medicamentos que hoy conocemos como mortíferos, los teníamos por muy eficaces.

Podría seguir citando algunos más, pero son muy duros en sus apreciaciones y yo no quiero herir á nadie;

13.—Los seres organizados tienen al servicio de las dos fuerzas —mejor dicho, sentido de la fuerza—ÓRGANOS de función determinada: unos tienden á la CONSERVACIÓN de la energía, otros á su TRANSFORMACIÓN.

14.—La actividad normal de los órganos, positivos y negativos, la establece el medio ambiente—luz, calor, electricidad ambiente, alimentación.

15.—La actividad anormal—desarmonía—puede ser total ó parcial: en el primer caso la resultante es la MUERTE VIOLENTA—contra su duración escencial;—en el segundo, la ENFERMEDAD.

16. La enfermedad—en los animales y en las plantas—no termina, luego de iniciarse, si prevalece la DESARMONÍA parcial entre el ser y su medio ambiente.

17.—A los efectos saludables y enfermizos—normales y anormales, ó armónicos é inarmónicos, del ser con su medio ambiente,—no hay diferencia esencial, NINGUNA, entre vegetales y animales.

18.—Todo organismo, como todo cuerpo, que ha perdido la dirección normal ó la evolución propia de su DETERMINANTE COEXISTENTE, la

más perdonad, en mis libros de apuntes registro aún un párrafo del Dr. Chauvet ex-médico del Hospital de Bourgueil, que dice: Un poco menos de eso que llamamáis ciencia, pero que no lo es, y un poco más de filosofía restablecerá la medicina sobre sus verdaderas bases; la química y la droguería han matado al arte de curar; será preciso, para hacerlo revivir, volver á los simples de los buenos tiempos viejos, é inclinarse ante el empirismo.

Convengo en que esto es humillante..... pero ¡que queréis! así lo exige la humanidad que sufre....

Un buen periodiquito de verdadera medicina popular sería tan útil cuanto perniciosas son todas las publicaciones periódicas de la ciencia desorientada, que inunda diariamente á París y los departamentos. Necesitamos muchas reformas, pero con calma y prudencia se conseguirá todo, y cuán elocuentes son las palabras de Schopenhauer: "Cuando se sigue una investigación por un camino falso, (abandonando, por tanto, el verdadero) no pueden hallarse al final más que tardías decepciones."

¡Tengamos valor! Vayamos á buscar la verdad,

recupera, con mayor ó menor lentitud—si no está esencialmente destruído, —colocado en armonía con su medio vital—luz, calórico, substancias sólidas, líquidas ó gaseosas, indispensables á su vitalidad.

19.—Cuando un organismo,—como cualquier otro cuerpo del universo,—colocado en condiciones de desarrollar su FUERZA POSITIVA, no lo hace POR SÍ, no hay artificio capaz de conseguir EL PREDOMINIO DEL SENTIDO NEGATIVO DE LA FUERZA.

20.—La vida orgánica es una modalidad del movimiento universal, sujeta á los mismos PRINCIPIOS DE ARMONÍA QUE RIGEN LA MATERIA.

21.—La emotividad, como la motilidad, son á su vez TRANSFORMACIONES de la fuerza inicial que sirve de fundamento á la Gran Teoría de la UNIDAD y CORRELACIÓN de los elementos FÍSICOS, á que los seres orgánicos no pueden ni deben sustraerse.

22.—Los principios de armonía del ser humano, con su medio propio de vitalidad—como los de cualquier otro animal ó vegetal,—los determina, con PERFECTA CLARIDAD, su estado natural, relacionado con su ambiente físico-químico; como el de los cuerpos inorgánicos los determina la acción propia de los agentes que obran sobre ellos.

sin dejarnos extraviar por prejuicios quiméricos; tomemos á la naturaleza por guía!

Y después, el mismo Schopenhauer dice: "Hay errores que conservamos toda la vida y que nos guardamos de escudriñar jamás, únicamente porque tememos, á pesar nuestro, descubrir que hemos dado fe á una mentira y la hemos afirmado con frecuencia durante largo tiempo."

Del cuerpo médico de México, que es idóneo por excelencia, y que me merece todo género de respeto al dar á luz opiniones de sus mismos colegas del extranjero, no pretendo herir la susceptibilidad de ninguno de sus miembros; ya hay facultativos que admiten la fisioterapia como método excelente; los hay, que ven en ese tratamiento la terapéutica del porvenir.

"El Imparcial," con fecha pasada, dice: "El Dr. Miguel Mendizábal Jefe del departamento de Electroterapia del Hospital General, se expresó de esta manera al ser interrogado por nosotros:

«La terapéutica está en evolución constante: Ayer las fórmulas de la poli-farmacia, reemplazadas hoy por las prescripciones simples.

23.—Toda la ciencia de la salud, LA APLICA Y LA EXPLICA la naturaleza, desde el hombre al infusorio, sabiendo, en tal concepto, tanto éste—el infusorio—como Hipócrates ó Virchow.

24.—La FISIATRÍA es una parte de la Gran Teoría de LA UNIDAD y CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS FÍSICAS, y se propone explicar los fenómenos de la vida orgánica—en sus relaciones con la salud y la enfermedad—POR EL MOVIMIENTO UNIVERSAL, UNIFORME Ó VARIADO, á que están sujetos todos los cuerpos, para su coexistencia, con los agentes físicos de su medio ambiente mundial.

No podréis objetar científicamente esta definición en la que fijamos la base de la Nueva Ciencia; porque, para ello, tendréis que comenzar por negar los fundamentos del luminoso corolario de Newton acerca de la gravitación universal de la materia, y sobre el que reposa toda la racional é irrefutable Teoría que explica, lo mismo los fenómenos de la Gravedad, que los caloríficos, lumínicos, eléctro-magnéticos, etc., etc., en igual forma que los de la actividad interplanetaria é intermolecular que caen bajo el dominio de vuestros sentidos.

Y si no podéis negar esa grandiosa revelación, fundamental al Sa-

Mañana, los agentes físicos: el agua, el aire, la electricidad, el movimiento, la luz, el calor, el frío, el sol, los Rayos X, etc. y el pueblo más culto de la tierra tendrá establecido el mayor número de institutos fisioterápicos. Actualmente existen ya en el Imperio Germánico, en la Confederación Helvética y en los Estados Unidos, sanatorios en los cuales la peste blanca es vencida por medio del aire. «*La restcure*,» tan en boga en la vecina República del Norte y que da tan sorprendentes resultados, no es sino una combinación del reposo y del movimiento. Beclare en Paris, y Williams en New-York, han extendido mucho el campo de aplicación de los Rayos Roetgen. Por medio de las corrientes D'Arsonval y de los efluvios de alta frecuencia, se curan rápidamente muchos padecimientos para los cuales antes no había remedio alguno.

Finsen, en la Península Escandinava, hacía sus magníficas curas del *lupus* por medio de los rayos solares, y de la viruela, con la luz roja.

Las condensaciones de radiaciones coloridas en el agua, hace contraer á ésta propiedades terapéuticas; así es como el agua, expuesta durante 6 horas á las ra-

ber humano, ¿cómo podríais sustraer los míseros fenómenos que ocurren en los seres organizados del minúsculo planeta que habitamos, al influjo determinante, esencial á esa magna concepción del génio? ¿Acaso porque entre los seres organizados se halla incluído el mentado Rey de la Creación, con su pintoresco caudal teológico y médico-quirúrgico?.....

Solamente en un punto podríais objetar la grandiosa concepción, fundada en las leyes de Kepler y el corolario de Newton, y es la manera infantil de explicar la acción del Sol y los demás astros y planetas del universo visible, en relación con nuestro sistema nervioso. ¡El sol, astro principal de un sistema planetario, permanentemente en ignición, para calentar é iluminar los míseros seres de la Tierra! ¡¡Los astros colosales radiando luz que invierte miles de años en llegar á la Tierra, para solaz de la visión humana!! No, eso es absurdo. ¿No acabará la mente humana por encontrar más racional que el Sol impresione, obre, físicamente, sobre ó en la atmósfera terrestre, produciendo los fenómenos caloríficos, luminosos y electro-magnéticos que vitalizan los organismos de este planeta? ¿La Luna y las estrellas no se conducirán de

diaciones, tiene un efecto vomitivo y el mismo elemento, si ha recibido la concentración de rayos ámbar, produce, cuando se ingiere, efectos laxantes, y la mezcla de rayos de luz de los dos colores señalados, determinan efectos drásticos.

Mientras en la antigua Lutecia un eminente vulgarizador, el doctor Fovea de Commells, preconizaba, la luz ultra-violeta; en Fabes, el profesor Kellog, de Michigan, anunciaba los sorprendentes resultados alcanzados en la curación de la obesidad por medio de los baños de calor radiante luminoso.

El fin de la Quimiátrica está próximo. Cada día es mayor el escepticismo, tanto del grupo profesional médico como del público en general, respecto al valor de los agentes químicos (dice físicos) usado en terapéutica. La infidelidad de estos, sus afinidades y las alteraciones que sufren en su trayecto por el organismo, han hecho deshechar muchos medicamentos.

La fisioterapia tendrá un desarrollo extraordinario y ha salido ya del empirismo para entrar de lleno en el período científico, utilizando aparatos de precisión y medidas exactas, por medio de los cuales es fácil in-

una manera análoga en relación con los fenómenos lumínicos que impresionan nuestra mísera retina?

25.—El máximum de recursos curativos á que puede aspirar la criatura humana, en caso de enfermedad, es la reanimación natural —tonificación, reconfortificación—de sus órganos encargados del equilibrio de las fuerzas contrarias al desenvolvimiento positivo del organismo, y capaces de restablecer el predominio de aquél—la salud—hasta donde es posible, dentro de su ciclo evolutivo.

26.—La Nueva Ciencia de curarse ha determinado ya, con mayor ó menor precisión, las reglas generales que se debe seguir para arribar á ese resultado, relacionándolos todos con el medio ambiente.

Ahora bien: he aquí los fundamentos de nuestra NUEVA CIENCIA DE CURARSE sin médicos, ni medicamentos, ni operaciones, ni milagros, ni nigromancia, ni mano-santas.

Para la FISIATRÍA, son PRINCIPIOS incuestionables, esenciales y de fácil comprobación, respecto del Ser Humano—como de todos los organismos, animales y vegetales,—los siguientes, y que, á vosotros, eruditos congresales, os corresponde replicar, pero que no lo haréis, porque

vestigar, relativamente, qué clase de reacciones íntimas suscitan los agentes físicos en los diversos territorios del organismo; un funcionamiento más regular, una energía más activa, y una nutrición más completa.

Las incertidumbres de la medicina, las contradicciones de los maestros mas ilustres, los errores del dogmatismo, bastan para asegurar el triunfo de la Fisioterapia.

Los primeros albores de este triunfo se muestran ya en el horizonte científico, augurando elevarlo al rango que le corresponde en un cercano porvenir.»

Esta declaración tan franca y precisa de esa eminencia mexicana habla muy alto en favor de su honorabilidad profesional.

La opinión de esa lumbrera médica va corroborada por la del Dr. Ricardo Jiménez que cree poder predecir que la verdadera terapéutica del futuro será la Fisioterapia.

«Desde que se han comenzado á emplear los modificadores físicos, Aire, Agua, Calor, Electricidad, Luces de colores, Rayos X, Magnetismo, Vibración, etc. ya no intoxicamos con las repugnantes drogas, sino

no podéis hacerlo, porque son dentro de las Ciencias Naturales, tan axiomáticos como para las matemáticas éstos, que fundan toda la ciencia por exelencia, la Ciencia de la cantidad y del cálculo:

"El todo es mayor que la parte."

"Dos cosas iguales á una tercera, son iguales entre sí."

"El camino más corto entre dos puntos es la línea recta."

AXIOMAS DE LA FISIATRÍA

a.—El organismo en función es un todo armónico;

b.—Toda enfermedad es un EFECTO de la alteración funcional de la totalidad, particularizada en un detalle orgánico individual;

c.—La principal causa de las anormalidades de generación orgánica enfermiza, es la alimentación inadecuada, ó la que se hace en proporciones y condiciones distintas á las que determina la armonía del ser, ayudado por el instinto y el orden natural;

d.—Toda enfermedad incide en el aparato digestivo—raíz de la vida—cuando no comienza allí mismo;

que la asociación metódica y dosificada de dichos agentes, es la aplicación directa de las Ciencias Físicas á la Biología.

Los tratamientos fisioterápicos nos están dando todo los días resultados verdaderamente maravillosos; sólo los ignorantes, los obsecados, y los hombres de mala fe, pueden negar su inofensividad, á la par que su asombrosa eficacia.

El perfeccionamiento de los aparatos y procedimientos para el empleo de los agentes físicos responderá enteramente á la terapéutica del porvenir realizando el desideratum de una buena curación, que tanto anhelaba Celsus: Cito, Tuto et Incunde (pronto, suave y duradero.»)

Me abstengo de comentarios; los médicos mencionados hablan claro y están en las huellas de las grandes lumbreras europeas.

Pero analicemos, aunque sea á la lijera, cada uno de los factores que enuncié.

Para mí uno de los principales es la dieta.

La mayor parte de los que estudian el Hatha-Yoga y lo aplican al ejercicio de la profesión, opinan que

e.—Las heridas, contusiones, etc., no son enfermedades; pero las inician por su acción nerviosa de reflexión inmediata sobre el aparato digestivo;

f.—Toda relación saludable se inicia normalizando las funciones digestivas;

g.—Mientras la lesión no es profunda, el aparato digestivo se rehace por sus medios propios de acción defensiva;

h.—La curación ó normalización orgánica definitiva la complementan la piel y el pulmón colocados en condiciones higiénico-naturales.

La Medicina Oficial y la Higiene Artificial han estado y siguen estando profundamente equivocadas, acerca de la manera de obrar de los agentes exteriores, especialmente la atmósfera, sobre el organismo. En relación con su medio ambiente atmosférico, no hay razón alguna, fundamental, que autoriza á disferenciar el ser humano de cualquier vegetal de los que nacen y crecen al aire libre, favorecidos por la acción directa del calor y la luz solar. Y así como ningún vegetal en condiciones de ambiente de vida normal se enferma por el influjo atmosférico, tampoco se enferman el hombre ni animal alguno de la Creación.

una alimentación vegetariana es indispensable. Si bien en algunos casos lo acepto, en otros permito una alimentación mixta, pero en todo caso soy enemigo del exceso de la carne y, sobre todo, del alcohol y de los excitantes que son verdaderas rémoras y enemigos de la humanidad; por doquiera que tornamos nuestra vista vemos la diabólica acción de las materias excitantes que sirven de aliciente á los exagerados vicios y da criminales onanismos que arrastran á nuestra juventud, de un modo repulsivo, al manicomio, á las cárceles y á veces á una muerte prematura y desastrosa.

A cada paso vemos en los adultos el cuadro fatídico de amores relajados, sin pasión, sin espíritu, que sólo obedecen á la satisfacción bestial de la materia; que rebaja y prostituye el nivel moral de la esposa, que se convierte en mujer carnal destinada únicamente como un aparato necesario para satisfacer los apetitos brutales.

La mayor parte de las lecturas inmorales, de los espectáculos de género ínfimo, las canciones báquicas de los cafés cantantes etc., han sido concebidas des-

i.—No hay más que una enfermedad, en la especie humana, como en el resto de los seres organizados...animales y plantas,- y se cura de la misma manera: fortificando POR SUS MEDIOS PROPIOS, NATURALES, **la raíz de la vida**, y colocando la totalidad del ser en las mejores condiciones HIGIÉNICO-NATURALES con su medio ambiente—luz, calor, aire y substancias alimenticias ó nutritivas;

j.—La enfermedad ÚNICA del hombre, como la de todos los seres organizados—animales y plantas,—se manifiesta en dos formas distintas: con efecto indeterminado—malestar general,—ó con efecto fijo y bien determinado—llaga, dolor, perturbación nerviosa, circulatoria, ventral, cáncer, tubérculo, etc., etc.—La primera es crónica, general, LATENTE; la segunda, AGUDA, local. Puede existir la primera sin la segunda, pero jamás la segunda sin la primera;

k.—Los enfermos que no se curan colocados en sus condiciones de higiene natural de alimentación y ambiente, no los cura nada ni nadie;

l.—Es erróneo que haya enfermedades incurables: sólo hay organismos irrecomponibles, por la destrucción de órganos esenciales á la vida general de cada uno—animales ó plantas.

pués de copiosas libaciones y de excesos gastronómicos. Pero no sólo *lo* que comemos, sino *como lo* comemos, es de la más alta importancia.

Una cosa muy sabia en las religiones antiguas, como en la católica, son los ayunos; es sabido que el hombre no vive de lo que come sino de lo que asimila; cuando nuestro estómago está enfermo pide descanso y es necesario concedérselo; un día de ayuno absoluto, ha curado enfermedades crónicas de ese órgano como por encanto; los que mueren de hambre reclaman nuestra conmiseración, pero nadie recuerda los miles y miles que mueren á diario por exceso de comida.

A la cabecera de un paciente escuchamos á diario: señor, el enfermo no come ¿qué haremos? qué le daremos para procurarle apetito? Si se le llama la atención á la familia que aquello es un signo de la naturaleza, que la fuerza vital está preocupada de la curación y que cuando ya haya cumplido su objeto, el hambre se iniciará sola, no se nos cree.

Cuántas madres asesinan inconscientemente á sus criaturas, dándoles el pecho á cada instante, sin conceder al estómago reposo!

La hidroterapia, ó sea la aplicación del baño de agua, es otro factor curativo jamás aventajado por

En este caso los que no sucumben, no es porque lo impidan los medicamentos, sino porque el organismo ofrece una resultante de resistencia mayor que la—fuerza negativa—de la enfermedad, los remedios y las operaciones;

m.—De un modo natural, es decir, colocando hábil y atinadamente el organismo en relación directa con sus agentes físicos naturales,—luz, calórico, electro-magnetismo ambiente,—se pueden provocar las reacciones más enérgicas—crisis curativas, ó esfuerzos exponenciales de eliminación rápida de las substancias MUERTAS en fermentación—para todos los casos de enfermedad, absolutamente para todos.

los productos químicos fabricados por el escaso ingenio del hombre. [*]

El agua, señores, que comienza por ser un átomo invisible de aire y vapor, después se convierte en gotas y acaba por ser un océano y cubrir la más vasta superficie del globo, es un signo indicador para el fisioterapeuta, que el agua es susceptible de una enorme variedad de aplicaciones ya sea en vapor, en la forma fría ó caliente, en duchas, fajas, envolturas generales, ó también, tomado por las vías digestivas. En una obra publicada recientemente por uno de los médicos más famosos del Hotel de Dieu, de París, se lee:

"Las envolturas de agua fría son el único remedio matemático contra la fiebre tifoidea; con ese método le queda á esa cruel enfermedad nada más que el nombre, y el médico que no aplica el agua, es responsable de los fracasos.»

Pero en todas las aplicaciones hidroterápicas no debe olvidarse que el agua opera incitando la fuerza vital, provocando las reacciones naturales, pero puede ser contraproducente en las aplicaciones imprudentes.

---

[*] Como un ejemplo de que los títulos profesionales no preservan contra los desaciertos, un médico titulado en Italia no está de acuerdo conmigo, pues en una revista médica italiana publicó hace algún tiempo el profesor F. Cerboni, eminencia en el arte de curar, según es fama, cierto artículo en el cual trata de demostrar que el agua y el jabón son enemigos de la salud; que la mugre preserva mucho de las enfermedades y que, en suma, para vivir sano, no hay como no bañarse ni lavarse siquiera la cara.

Y no se crea que habla en broma el distinguido médico; nada de eso: aduce ejemplos históricos para demostrar que los pueblos han sido fuertes mientras han sido sucios: cita á los egipcios, á los griegos, á los romanos, de quienes afirma que tan luego como dieron en la manía de los baños, se debilitaron y fueron conquistados ó dominados por otros pueblos, nada limpios por supuesto. Dice de los ingleses que antes era el pueblo más vigoroso de la tierra y desde el principio del siglo pasado, en que comenzaron á lavarse, decaen rápidamente. De los norteamericanos dice que por ser grandes bañistas carecen, *al parecer*, de entereza física.

Otro factor curiosísimo que emplea la fisioterapia son los baños de tierra: hay un establecimiento del cura Felke, en Alemania, que sólo administra ese medio.

Mucha hilaridad produjo la excéntrica idea del señor Cura, pero como en Medicina por muy absurdo que sea un sistema nuevo jamás carece de prosélitos, la practica enseñó que Felke hacía curas milagrosas y su establecimiento se vió pletórico de enfermos que acudían de todas direcciones.

Con el descubrimiento del Rádium y el estudio prolijo de la radio-actividad de ciertas substancias terrosas, el Profesor Jaeger dió á ese tratamiento empírico un brochazo científico, y hoy el 60% de los médicos en Alemania lo emplean. Lo usan hasta para el cáncer; yo lo he experimentado en llagas crónicas en las piernas, y jamás me ha fallado.

Los Incas del Perú conocían una enfermedad que, por la descripción que nos han dejado los padres dominicos, era muy parecida, si no era la misma sífilis. Pues los médicos del imperio de Manco-Capac usaban los baños de arena para curarla.

Importante es también el masage y el movimiento de gimnasia.

Y después de esos ejemplos, que encierran tantas falsedades y errores de apreciación, como el de atribuir al aseo el debilitamiento de los pueblos antiguos, siendo que la verdadera causa de ello fueron los excesos y la molicie, se lanza también á apoyar en fundamentos médicos su peregrino sistema de horror á la limpieza, que puede compendiarse en la gráfica expresión del vulgo: "la cáscara guarda al palo."

Con la mayor frescura sienta el principio de que "el lavarse es tan opuesto á la naturaleza como nocivo á la salud." Quizás para escribir tal enormidad, se basó Cerboni en el ejemplo que ofrecen algunos animales que por instinto y hábito viven entre la suciedad y lo pasan bien, sin enfermarse y engordando; pero si á ejemplo vamos, podrían citársele por contra al Sr. Cerboni otros animales que por instinto y hábito son limpios; y si el hombre debiera guiarse por ejemplos de animales, creemos que nadie vacilará entre imitar al armiño ó al cerdo.

Una curiosa muestra de los argumentos con que defiende el Dr. italiano la suciedad como fuente de salud, es la que consiste en afir-

La civilización actual, con todo su adelanto, pone al espíritu como al intelecto, todos los días mayores exigencias, mientras abandona casi en absoluto, los músculos. Con el cortejo de comodidades, de trenes, tranvías, coches automóviles y máquinas para todo, se han aumentado nuestras enfermedades.

No hay duda que debido á esta causa perjudicamos enormemente la salud y nos tornamos enclenques. Quitad la causa y desaparecerán los efectos; el que se ha enfermado, metido en su butaca tras del escritorio, ó sea, por falta de movimiento, debe apelar al masage y á la gimnasia.

Cuando la circulación es perezosa, los centros nerviosos están entorpecidos, el valor de ese medio es incalculable; pero donde viene á llenar un vacío verdadero, es en las afecciones intestinales; la inercia, la atonía de esos órganos tienen en el masage un tratamiento específico.

La electroterapia es un factor de mucha importancia para los fisioterapeutas, y en México hay algunos institutos dirigidos por algunos médicos de talento y honorabilidad. Acudid á ellos con toda confianza los que sufrís de Arterio-esclorosis y otros males, pues es vuestra única salvación.

mar que, siendo ya muy sabido que así como hay microbios malos también los hay buenos, él nos da la noticia (que seguramente debemos creer bajo su palabra de honor) de que conviene dejarse el cuerpo sucio, porque los microbios que hormiguean en la capa roñosa de la piel son todos los buenos ó sea de los que se encargan de destruir á los malos. ¡Vaya si aguza el ingenio el miedo al agua!

Oigan ustedes al verdadero apóstol de la mugre, que predica con el ejemplo: "Hay que guardar, por tanto, un gran respeto a la suciedad; ella es garantía de salud y de larga vida. Si dudáis de lo que queda expuesto, miraos en mi espejo: tengo setenta y cinco años y estoy fuerte como á los veinte. Jamás he hecho un día de cama. Y en verdad os digo que desde que cumplí quince primaveras no he tenido el más pequeño contacto con ese líquido que algunas personas usan para beber y muchas, demasiadas, por desgracia, para limpiarse el cuerpo."

Bajo diversas influencias nuestras arterias pierden su elasticidad, se endurecen y por ese motivo no pueden cumplir con su rol de distribuidoras de sangre en el cuerpo humano.

A causa de ese endurecimiento, la sangre se distribuye mal, y el corazón, aparato indispensable para esa obra, se fatiga. Después, las ramificaciones arteriales pequeñas se tornan frágiles y pueden romperse. Cuando la hemorragia es cerebral, la muerte es casi inevitable.

Un hombre aparentemente sano hace un esfuerzo cualquiera, la presión aumenta, la arteria se rompe y se concluye. Estos enfermos que viven en un constante peligro, tienen un remedio sublime en las corrientes D'Arsonval.

Pero por muy variada y eficaz que se pueda aplicar la electricidad, sucede que los electroterapeutas pretenden curarlo todo y son á veces superficiales en el diagnóstico.

Hace pocos días me contaba un hombre del pueblo la milagrosa curación que había hecho á su hijo un herbolario, donde un director de un Instituto electroterápico había trabajado en vano.

Se trata de una especie de ataques, que el médico había señalado como epilépticos; por medio de bro-

Parece que el doctor italiano citado no usa ni para beber el agua, qué diablos beberá?

Por nuestra parte no queremos mirarnos en ese *espejo*: ni aunque quisiéramos podríamos vernos: ¿quién podrá verse en un espejo empañado por el polvo de setenta años? Lo de que el doctor haya llegado á viejo siendo sucio, no puede seducir á nadie que piense un poco: los vicios como la embriaguez, por ejemplo, acortan por lo regular la vida; y eso no quita para que haya en el mundo borrachos de setenta y aun más años. El *signor* Cerboni vive aún y vive sano, pero no por la suciedad, sino á pesar de la suciedad. Y en el peor de los casos, preferimos cien veces vivir pocos años con el cuerpo limpio, á vivir muchos sin que la gente que se acerque á nosotros y no padezca de catarro fuerte, tenga necesidad forzosa de taparse las narices.

muros y aplicación de baños eléctricos había tratado de combatirla, pero en vano; los ataques no habían cesado.

Mes á mes el pobre había desembolsado 80 pesos y me decía ¿qué no hace uno por sus hijos?

En esto, un vecino le recomendó á un curandero de por el barrio de Peralvillo, médico empírico que no no sabiendo otra cosa, á todos recetaba purgantes; poco importaba la índole de la enfermedad.

El buen hombre encaminóse al consultorio del curandero. Después de un lijero examen, el empírico declaró que se trataba de un daño hecho por una mujer rubia, que había embrujado á su hijo por cuestiones amorosas.

—Me dió un purgante, pues es el único remedio que usa.—"Yo lancé una carcajada".—No se ría señor, era la pura verdad señor, lo desembrujó, pues desde ese día mi hijo está completamente sano.

Como yo seguía escuchando á mi hombre con sonrisa compasiva por su credulidad, me insistía:

—Si señor, es la pura y neta verdad, y para decirle más, al otro día arrojó mi hijo en los excrementos un animal muy largo y muy feo.

Ah! ahí está la madre del cordero, me dije. El joven tenía una lombriz solitaria y los ataques eran originados por ella.

El médico no había notado eso, si no, le habría dado un purgante también; y ahora el curandero que ha obtenido una curación, como el asno del cuento que tocó la flauta, es recomendado por su cliente.

Muchas veces se deben á casualidades semejantes esas curaciones de empíricos que perjudican al médico inteligente, pero por su propia culpa ó ligereza en sus diagnósticos.

No quiero cansar más á mi auditorio, mas quisie-

ra recomendarle el estudio de estos asuntos de interés general: ya tenemos en castellano muchas revistas de Sociedades Naturistas (*) de España y de Sud América, Bils, la obra Kuhne, el padre Kneipp, la obra de la señora Dra. Fischer-Duckerman; están en venta en todas las librerías. Sólo una palabra más á los cirujanos.

La cirujía ha hecho progresos asombrosos, pero yo creo que se opera demasiado; muchos seres han sido sacrificados por medio de una operación.

Un cirujano famoso de París fué interrogado por uno de sus asistentes. ¿Cree Ud. doctor, que será verdaderamente necesaria la operación? Y el interesado galeno responde:

Una operación que produce 2,000 francos, eso no se pregunta, siempre es necesaria.

Basta en esta materia.

Mis amigos médicos me dicen que si bien mi filosofía hermética es hermosa y aceptan que con tanto entusiasmo la defienda ó propague, debo dejarla separada de la Medicina; por otro lado, los ocultistas advierten que, si bien mi método curativo es el más racional y me secundan en mis estudios médicos, opinan que debo separarlo de mi filosofía.

---

[*] Existe en esta capital la "Sociedad Naturista Mexicana" cuyos socios tratan de adquirir una quinta en San Angel para dar gratuitamente baños de sol, aire etc. y donde se reunen los domingos para cultivar los ejercicios físicos. Cada uno de los socios es un propagandista de la Filosofía Naturista, combatiendo el abuso de las drogas, del alcohol etc.

Presidente de esa sociedad es el señor Carlos Best. San Angel, calle del Arbol núm. 5.

Vice-presidente, el autor. Empedradillo núm. 9.—México.

Secretario general el Sr. Víctor J. Moreda. Calle 7ª de Altamirano núm. 131, donde pueden dirigirse las personas que deseen formar parte de esa sociedad ó pedir informes.

Bibliotecario y encargado de vender obras sobre Naturismo es el Sr. José Gavia. 1ª Verónica, letra C.

El mismo señor vende obras sobre ciencias ocultas.

Soy, ó quiero por lo menos serlo, filósofo hasta en la medicina y médico hasta en mi filosofía, llegando hasta el sacrificio si es necesario.

En resumen, señores, en la cuarta conferencia que habéis escuchado, os he querido demostrar que existe una fuerza divina; llamadla Dios, Kether con los hebreos, Yo-on con los griegos, base de la energía intra-jónica conmigo; el nombre no le hace. El es el guante que cubre la mano; es la idea, es la verdad, y que, como un sol, ilumina al mundo.

Os he demostrado sus destellos al hablar de los fenómenos psíquicos, estudiados por Bareduc; que os he señalado como fuerza cósmica que describe tan maravillosamente Flamarión y que es el mismo elemento que hemos visto agitarse en las generaciones pasadas y venideras; es quien electriza el cerebro de Edison; quien inunda de luz las cabezas de Encausse y Meschingkoff, es la fuerza que movía la lengua de Castelar y dirigía la pluma de Víctor Hugo.

Como su manifestación más palpable, os he señalado el Sol con sus potentes rayos. La ciencia del porvenir le arrancará sus secretos inventándose el *Viril* que pone Buwler en los laboratorios de la raza venidera y cuyas maravillas desterrarán á la sombra de la insignificacia, á nuestro Rádium.

Esta fuerza puede obrar en el cerebro de cada uno, pero es menester desarrollarla para que abandone el estado latente en el cerebro, y para conseguirlo tenemos el Hatha-Yoga; pero él impone la purificación corporal (es decir, abstención de medicamentos), y mental, (ser bueno, independiente y estudioso.)

Escuchad las enseñanzas que nos ha dejado en sus máximas el gran maestro el Abate Levi:

Convéncete que el hombre es una corporación de ideas y que su cuerpo físico es un instrumento que le

facilita el contacto con la materia para subyugarla; que ese instrumento no debe usarse con intenciones indignas.

No se le debe enaltecer ni despreciar.

No permitas que algo que haga efecto en tu cuerpo físico, en tu comodidad ó en las circunstancias que te rodean, desordene tu equilibrio mental, como sucede con el alcohol, las drogas, el exceso sexual, etc.

No anheles nada en el plano material, vive superior á ese plano pero sin perder tu poder sobre él.

Jamás esperes favores de otras personas; pero siempre debes estar listo para ayudar en todo cuanto alcance tu capacidad y esté de conformidad con la justicia.

Nada temas tanto como ofender á la ley moral y no padecerás.

Jamás esperes recompensa, y no padecerás desengaño.

Jamás esperes amor, simpatía ni gratitud de nadie; pero siempre debes estar dispuesto para conferirlos á los otros.

Aprende á distinguir lo verdadero y lo falso, y obra de conformidad con tu mas alto ideal de virtud.

El magnetismo blanco es la simpatía; el magnetismo negro es la aversión.

Los buenos se aman mutuamente; los malvados se odian porque no se conocen.

El dolor y la muerte son hermosos, porque son el trabajo que depura y la transfiguración que emancipa.

Temer á Dios es desconocerle: sólo debe temerse el error.

El hombre puede todo lo que quiere, cuando lo que quiere es justo.

Dios se revela al hombre, por el hombre y en el hombre.

Su verdadero culto es la caridad. Los dogmas y los ritos cambian y se suceden: la caridad no cambia jamás; su poder es eterno.

Nadie, ni el mismo Dios, tiene derecho al poder despótico y arbitrario.

Nadie es el dueño absoluto de ninguno.

El pastor no es el dueño de su perro. La ley del mundo inteligente, es la tutela; los que deben obedecer sólo obedecen por su bien; se dirije su voluntad, no se subyuga.

Tanto en la tierra como en el cielo, existe un único y verdadero poder: El Bien.

Lo que un justo quiere, Dios lo aprueba; lo que un justo escribe ó habla, Dios lo sanciona.

He aquí el secreto de la vida eterna:

VIVIR EN LOS OTROS, CON LOS OTROS Y PARA LOS OTROS.

Suspendamos por hoy estos estudios, cuyo desarrollo puede llevarse al infinito.

La idea esencial que he tratado de resucitar para grabarla incólume en vuestros cerebros y en vuestra conciencia, se observará en la sucesión de todas las conferencias que he tenido la honra de presentaros.

Ellas vienen á ilustrar y á perfeccionar el intelecto, al levantarnos en agradable paréntesis de la rutina árida de la vida terrestre á las elevadas esferas de la vida. Cicatriza las heridas que sangran el alma en el medio social y dulcifica las penas que, como fatídicos fantasmas, nos persiguen y cuando el espíritu se purifica, cuando la idea se abrillanta y las filigranas del pensamiento serpentean á nuestro alrededor, la naturale-

za cubierta antes por el espeso velo de Isis se descubre y se presenta grandiosa á nuestros ojos de videntes.

El estudio en el cual he tratado de iniciaros nos ofrece una perspectiva feliz: en él, el más pesimista se torna optimista, encuentra hermosa la vida. Cuando se estudia el esoterismo, la naturaleza se nos presenta con su grandioso espectáculo que subyuga y anonada al poeta en sus lucubraciones; el espíritu se doblega é invirtiendo la estrofa del Nigromante Mexicano, de rodillas se exclama:

Madre Naturaleza: siembra flores
Por do mi paso vacilante avanza.
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temor: con esperanza!....

Conclusión.

Antes de cerrar el primer tomito de mis conferencias quisiera dirigirme á vosotros, venerados maestros y amados compañeros en el estudio.

A los primeros, para pedirles consejos para el buen cumplimiento en la misión de popularizador que me he impuesto; y á los hermanos que me acompañan ó siguen en el camino iniciático, para darles un consejo hijo de mis años de experiencia:

No admitáis ni menos provoquéis jamás discusiones; nuestra filosofía se siente, se experimenta subjetivamente; no se discute.

No necesitamos ni buscamos prosélitos: el que ha llegado en su desarrollo individual á un grado que necesita la iniciación, viene sólo, sin que lo busquemos; los que no estén maduros para ello, no los convenceréis jamás; son misólogos, esto es, enemigos de la razón.

No tratéis jamás de inmiscuiros en asuntos religiosos, ni menos recomendéis una religión ó secta más que á otra; en el fondo todas han salido de la misma base; hay diferencia de Ritos exotéricos, pero el aspecto esotérico es igual en todas.

Sin duda, sólo un camino puede conducirnos á la *Verdad*; pero los senderos que van paralelos son innumerables y todas llegan al mismo punto convergente.

Sin que lo quiera, cada ser se encamina intuitivamente por uno de estos caminos si lleva como antorcha la práctica de las virtudes, el amor al bien por el bien mismo.

El católico sincero tiene una ruta segura, pues la religión católica encierra en sus dogmas y ritos toda la clave de los misterios antiguos. Muchos Obispos y Papas fueron iniciados en nuestros sublimes secretos.

El abate Eliphas Levi, en sus monumentales obras ha sabido esgrimir su pluma, tanto como católico ferviente, como iniciado sublime.

Dios ó la verdad, es la síntesis de todo lo bueno, justo y exacto, y los que lleguen á personificarse con estos principios se acercan á El.

Rechazad á los que llaman á vuestra puerta por mera curiosidad, pues los perjudicáis al aceptarlos. Los verdaderos secretos son generalmente descubiertos á solas por el asociado, y sólo en muy raros casos, comunicados de viva voz entre el iniciador y el discípulo.

Toda iniciación es forzosamente gratuita y las sociedades, como algunas en los Estados Unidos del Norte, podrán *iniciarse* en el bolsillo del prójimo, jamás dar un secreto de valor, pues basta que esté al alcance de explotadores para que no sea secreto.

Rechazad de la iniciación á todos los que quieren imponerse por sus títulos y riquezas.

Si con ello pudieron, en el mundo social, hacerse dueños y señores y humillar á los pobres, áquí los humildes tendrán que ser ellos; fuera de nuestras puertas tendrán que dejar honores y riquezas.

Si bien admiramos el poder intelectual, es necesario que venga acompañado de la humildad é intuición.

Acuérdome de un ejemplo del Maestro:

Dos hombreshabían nacido y vivido en una mina profunda.

Ambos habían oído hablar del Sol. El primero, un hombre rico, vivía en una gruta- palacio rodeado de todas las comodidades, habíase conquistado varios títulos académicos. Siendo poseedor de una selecta bi-

blioteca, su afición á las ciencias habíale llevado á conocimientos de matemáticas y astronomía.

Sabía en teoría, que el Sol era un planeta; de memoria relataba el número de leguas que distaba de los otros planetas y de la tierra, pero nunca se había atrevido á subir por una escalera que conducía á la superficie de la tierra, y contemplar el astro rey, pues, por un lado no quería abandonar sus comodidades con las cuales vivía acariñado, y sobre todo, sacando un cálculo matemático de la resistencia de la escalera, no quería aventurarse á los peligros de un accidente.

El otro compañero era al contrario, muy pobre; no solamente jamás había tenido ocasión de leer un libro para instruirse en las ciencias, sino que carecía de lo más indispensable para vivir.

Muchas veces no tenía con qué cubrirse y el hambre golpeaba á sus puertas.

A consecuencia de su lastimoso estado habíase imaginado que el Sol era un ser personal; en esto se parecía á la mayoría de nuestra humanidad que así se imaginan á Dios, investido de todas las flaquezas humanas, que reparte dones y riquezas.

Pues nuestro buen hombre creía que el Sol era un sujeto inmensamente rico y que repartía trajes y manjares.

Ansioso de mejorar su condición y ver si podía ser favorecido por el Señor Sol, no pudiendo, por otra parte, como el rico é inteligente, medir la resistencia de la escalera, emprendió la ascensión y llegó á la superficie de la tierra bañándose en los rayos solares, y allí encontró á muchos de sus semejantes que lo guiaron á un nuevo ambiente conquistando todo lo deseado.

El hombre rico é inteligente representa al mundo intelectual que todo pretende ver con sus instrumentos y sentidos físicos.

El segundo, á muchos hombres sinceros, como nuestro zapatero Jacobo Boehme que en su taller escribió una filosofía que señala el sabio Lichtenberg como el monumento más grande de la literatura alemana.

Como así mismo podemos incluir una infinidad de santos y como San Agustín, Santo Tomás, y otros escritores católicos que teniendo una idea errónea quizá de Dios, como el pobre del sol, han llegado al estado que mitológicamente ha señalado el Salvador en el Gólgota al decir "*Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*"

La escalera es la virtud, situada sobre aisladores, que llamaremos intuición que lo separan del terreno de ideas preconcebidas. Cada peldaño es señalado con la iniciación, pero sólo daré el nombre del primero: *Buena voluntad.*"

Hermoso es, sin duda, cuando en el siglo de luz, como el actual, podemos disponer tanto de la osadía del segundo como de los estudios del primero, máxime, cuando los que estudian tienen tantos tesoros literarios de nuestros predecesores; pero el libro es sólo el abono que se pone en la tierra para sembrar, y lo que otro escribe no nos pertenece hasta que lo experimentamos ó sentimos.

Hoy día la Magia se reduce á esto: *Dinamizar la fuerza de voluntad* hasta el grado de exteriorizarla.

Como con la gimnasia Sueca ó el sistema Sandow se desarrolla la fuerza muscular, con los métodos que proporcionan las sociedades secretas se consigue el fin anterior en la voluntad.

Como todo aquello no lo guardamos con miras egoístas, sino, como veis, tenemos razones poderosas para no lanzarlo al gran público, cualquiera de mis compañeros ó lectores podrá dirigirse á mí, ó á cualquiera otro hermano experimentado; siempre estamos dispuestos á dar la luz incondicionalmente; hasta nos

place entrar en relaciones con personas de igual manera de pensar.

Pero volviendo aún al ejemplo, imaginad que estando ambos aun en la mina, el primero animado de aquella pretensión tan peculiar de los ocultistas modernos, de hacer alarde con poderes y conquistar una celebridad barata ostentando fenómenos, quiso vanagloriarse de sus conocimientos é inventó una bujía de estearina, para dar al pobre un ejemplo del sol, que pronto el segundo imitó.

No conociendo el efecto del fuego sobre las materias explosivas é inflamables, arrimó su bujía á estos materiales produciendo una espantosa catástrofe, cuyas consecuencias cayeron sobre el maestro.

No tratéis jamás de convencer á alguien por la brutalidad del fenómeno. Estudiad y aprended con ahinco todo, pero solamente enseñad hasta donde se pueda las leyes con las cuales se provocan.

Muchos datos podía daros de casos en que personas, por casualidad, mediante la magia sexual, han provocado los poderes psíquicos latentes en el hombre, aprovechándolos por algún tiempo para buscar dinero y rodearse de bienes materiales; pero el fin del menos castigado ha sido el manicomio, cuando no una enfermad horrible ó una muerte accidental y espantosa.

Meditación, amor y virtud. Adelante, siempre adelante con nuestro lema:

Querer, saber, osar y callar.

DEL MISMO AUTOR:

Tenemos en prensa una obra que, sin género de duda, tendrá gran aceptación y resonancia, titulada:

Tratado Metódico de las Enfermedades Génito-urinarias de la Mujer

para uso de las señoras, sin necesidad de MEDICO, MEDICINAS NI OPERACIONES.

Durante quince años de estudios y observaciones en los Hospitales y Sanatorios de Francia, Alemania, Suiza y Estados Unidos y como Director de un gran Sanatorio en Sud-América, el doctor Krumm Heller ha adquirido conocimientos profundos en las enfermedades de señoras y su curación por medio de la fisioterapia.

Hemos adquirido el original, que tenia el autor inédito, por ser público y notorio que con su sistema ha hecho curaciones sorprendentes, evitando centenares de operaciones y curando muchos casos que no habian cedido á las raspas ni medicamentos.

Creemos hacer por lo mismo un verdadero servicio á nuestras compatriotas, pues sólo al leer la obra podrán determinar su enfermedad y curarla sin necesidad de un reconocimiento interno tan mortificante al pudor.

LA CASA EDITORA GUERRERO HNOS.